



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN GEOGRAFÍA

Facultad de Filosofía y Letras

“La postura política de los espacios culturales independientes organizados en la ciudad de México bajo la Coordinadora de Espacios Culturales Independientes (CECI)”

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN GEOGRAFÍA

PRESENTA
LIC. IVÁN VALDEZ VILLAR

TUTOR: DRA. GEORGINA CALDERÓN ARAGÓN, Facultad de Filosofía y Letras

COMITÉ TUTOR:

- 1.- DR. GUSTAVO GARZA MERIODO, Instituto de Geografía, UNAM
- 2.- DRA. LILIANA LÓPEZ LEVI, UAM-Xochimilco
- 3.- DRA. MARIA ELENA FIGUEROA DÍAZ, Posgrado Geografía, UNAM
- 4.- MTRA. MARÍA ÁNGELES PÉREZ MARTÍN, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. Noviembre de 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. ELEMENTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES	4
1.1. La producción del espacio	5
1.2. El espacio como proyección política	10
1.3. Una introducción teórica sobre cuestiones culturales, un acercamiento a la cultura	17
1.3.1. La producción, reproducción y materialización de la cultura	23
1.3.2. La mercantilización de la cultura	25
CAPÍTULO 2. ELEMENTOS URBANOS	31
2.1. Las contradicciones propias del espacio urbano capitalista	32
2.2. La lógica del capital en la urbanización capitalista	36
2.3. El suelo urbano como mercancía	40
2.4. La valorización del suelo y la pugna por el espacio urbano	44
CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS ESPACIOS CULTURALES INDEPENDIENTES	50
3.1. Periodo de cambio mundial	51
3.2. El “triumfo” del capitalismo	56
3.3. El movimiento Okupa	60
3.4. Red Transibérica	
CAPÍTULO 4. LA COORDINADORA DE ESPACIOS CULTURALES INDEPENDIENTES (CECI) ORGANIZADA EN LA CIUDAD DE MÉXICO	68
4.1 - Antecedentes	69
4.2 - La legislación en materia de espacios culturales independientes en la ciudad de México	73
4.3 – La organización de la CECI	77
4.4. La propuesta cultural y la postura política de la Coordinadora	84
4.5. Hacia un proyecto de ciudad	89
CONCLUSIONES	92
ANEXO	98
BIBLIOGRAFIA	109
AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS	112

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de un análisis teórico de la producción social de algunos espacios culturales independientes que se organizan en la Ciudad de México. Se busca analizar a seis espacios culturales independientes en particular, organizados en una coordinadora: la Coordinadora de Espacios Culturales Independientes (CECI).

No se pretende estudiar aisladamente a cada espacio (aunque se hace una breve reseña de cada uno de ellos), sino que el objetivo es estudiarlos de forma organizada, es decir, como CECI. Se analiza el objetivo del por qué organizar una coordinadora de espacios culturales independientes a partir de un frente común bajo la CECI. Pero también se analizan las contradicciones internas y externas, así como la postura política de la coordinadora.

El motivo para llevar a cabo el presente trabajo, se encuentra en la importancia que tienen estos espacios para la vida cultural de la Ciudad de México no sólo como espacios de apertura cultural, sino también, como espacios que tienen posturas políticas. Lo que logramos identificar en el mundo capitalista moderno es que existe una vida cultural que no siempre es accesible al grueso de la población, analizamos cómo la cultura se ha vuelto elitista y vemos el proceso de la mercantilización de la cultura. También se discute el proceso de privatización que viven los espacios culturales de la ciudad de México.

Para acceder a la realidad social que se pretende conocer, se ha optado en la presente investigación por desarrollar una metodología cualitativa, consistente en un desarrollo teórico-interpretativo, se retoman algunas entrevistas sacadas de algunos diarios de circulación nacional y algunos textos comentados sobre el presente fenómeno, así como la experiencia de estar cercano y como observador en algunos de los eventos de los espacios culturales independientes referidos. Se toman en cuenta para la presente investigación tres factores que se consideran determinantes en la realidad. Estos factores son los: a) culturales, b) políticos y c) económicos, sin orden de importancia.

Con la presente investigación no pretendemos decir que un acceso a la cultura sea más importante que un acceso a la educación, al trabajo, a la alimentación, al vestido o a la vivienda; nada más lejano a eso. Lo que se demuestra es que lo cultural puede ser una puerta de entrada a temas más complejos de la realidad del mundo, como en su aspecto económico por ejemplo y se puede volver algo político y un medio de transformación social. Lo cultural es en sí importante, y lo económico y lo político también es cultural.

En cuanto al contenido capitular de la investigación, está planteada en cuatro capítulos generales que a su vez, se van particularizando en subcapítulos y que son el soporte teórico de la investigación. Una vez desarrollados éstos, se generan conclusiones de manera sustentada, para dar un panorama de la producción social de los espacios culturales independientes en la Ciudad de México.

En el primer capítulo estableceremos las categorías de análisis que serán el eje del presente trabajo, y que servirán para desarrollar la parte teórica. Para ello, se exponen los conceptos que se consideran necesarios para éste capítulo, que son: espacio, política y cultura. En el capítulo 2, se plantea y se analiza la mercantilización de la cultura en la modernidad capitalista, así mismo se expone un análisis del suelo urbano como una mercancía para el capital, que determina los precios del suelo urbano y su especulación, y sobre el papel que juega el Estado en el control de la cultura; así como también se analiza la institucionalización de los espacios culturales en la Ciudad de México y la legislación ambigua que existe al respecto. En el capítulo 3 se busca dar un panorama histórico de los espacios culturales independientes, pero en su contexto mundial -sin ser muy detallados en ello-, que nos ayude a entender y poder contextualizar cómo surgen los primeros espacios culturales independientes. Para el cuarto y último capítulo se analiza y se da a conocer documentalmente, la postura política de la Coordinadora -CECI-, necesaria para comprender la dinámica y lógica de éstos espacios frente a la administración local de la Ciudad de México.

Así, el presente trabajo busca responder a diversas preguntas de cómo surge la organización de los espacios culturales independientes en la Ciudad de México; pero al mismo tiempo, busca analizar la importancia de estos no como espacios aislados, ya dados, nacidos de la nada, sino

como espacios organizados y producidos a partir de las relaciones sociales tejidas a pequeña escala en la ciudad, que se concretan en proyectos culturales y que algunos posteriormente, se politizan, buscando algo más que la simple difusión de la cultura para convertirse en espacios de propuesta, diálogo, producción, creación y discusión de la realidad.

Pero sobre todo se busca analizar con todo la presente investigación, que la cultura es una especie de vehículo político y romper con la idea de que la cultura es sólo un eslabón pequeñoburgués en la realidad objetiva del mundo; de modo que se pretende analizar como con el vínculo entre personas y con la organización entre espacios culturales, se puede dar una organización política en la ciudad que pone en cuestión muchos aspectos de la realidad política, económica y cultural no sólo del país, sino del mundo, y la comparten con todos los que se acercan a estos espacios.

CAPÍTULO 1. ELEMENTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES

Sugerimos que el espacio así definido
sea considerado como un factor de
evolución social, y no solamente como
como una condición

M. Santos, 1986

En este capítulo primero, se desarrollan algunos planteamientos teóricos sobre la producción del espacio, sobre cómo se produce este espacio social, argumentando que el espacio no es sólo contenido y contenedor, sino que es el resultado de una serie de relaciones sociales. A partir de esta serie de planteamientos se pretende desarrollar la categoría de espacio (social), planteado como una producción social. Pasar de plantear una producción en el espacio, a la producción del espacio: “El espacio social deja de ser el escenario inerte donde transcurre la historia, sino que se convierte en un teatro vital que, al mismo tiempo refleja el pasado, actúa sobre el presente y el futuro”(Uribe, 1998: 92).

Se ha elegido desarrollar la categoría de *espacio social* y no otra, debido a que es la categoría que puede dar una comprensión analítica y crítica de los procesos y fenómenos sociales que se dan en el espacio. En la presente investigación, nos deslindamos de cualquier otra concepción del espacio que no sea la socialmente producida.

Para explicar, comprender y analizar la realidad social (al menos una parte de ella), desde nuestra perspectiva es necesario exponer y plantear el espacio como una producción social:

“Marx admite, por supuesto, la existencia de una realidad natural, objetiva, independiente de la conciencia del hombre. Sin embargo, el mismo establecimiento de estas características, así como todo lo que sabemos, creemos saber, imaginamos y decimos sobre dicha realidad (aún los conocimientos científicos más indudables, comprobados, al grado que se han llegado a pensar como *a priori*, eternos e inmutables), está necesariamente determinado y mediado por la actividad humana consciente, estos es, por la práctica de su desarrollo histórico” (Schettino: 16 en Calderón, 2008).

1.1. La producción del espacio

Comenzaremos por definir lo que entendemos por espacio y producción del espacio, categorías de análisis para entender los procesos sociales no en abstracto, sino en el mundo real concreto y desde una parte de la geografía. Y aunque en muchos ámbitos de la ciencias *naturales* se hable también de espacio, como en las Matemáticas y la Física por ejemplo; también se habla de espacio en todas las ciencias sociales (Urbanismo, Sociología y Derecho, por ejemplo), es por ello que se hace necesario analizar, señalar y discutir, lo que se entiende por esta categoría de análisis desde la Geografía, que para el caso de esta investigación, es necesario aproximarnos a ella desde lo que plantea en primer lugar, Henri Lefebvre:

“¡El espacio! No hace muchos años este término tan sólo evocaba un concepto geométrico, el de un medio vacío. En los círculos instruidos se acompañaba en seguida de algún epíteto culto como “euclidiano”, “isotrópico”, o “infinito”. En general se pensaba que el concepto incumbía a la matemática y sólo a ella. Hablar del espacio social habría causado no poca extrañeza” (Lefebvre, 2013: 63).

Este primer comentario que hace Lefebvre del espacio es indispensable, pues hablar hace algunas décadas de un espacio social causaba algo más que extrañeza. Es a partir de Lefebvre que se abrió paso a una nueva concepción teórica del espacio. Ya no un espacio matemático, ni euclidiano o abstracto, sino un espacio producido socialmente (a partir de las relaciones sociales de producción).

En la producción del espacio, se debe dejar claro su debido uso y sentido. Plantear y explicar el espacio ya no como algo vacío, ni como simple contenedor de elementos, sino como un *producto* de las relaciones sociales hechas día a día y a lo largo de la historia. Dentro de este planteamiento, no se puede pasar por alto lo que se concibe con dicha *producción social*: ¿qué es y cómo se produce el espacio?, si el espacio se produce socialmente resulta necesario decir qué relaciones lo producen, cómo y por qué se dan. En este sentido, es importante lo que se considera al respecto:

“Cuando el espacio social deje de ser confundido, de un lado, con el espacio mental (definido por los filósofos y los matemáticos), y de otro lado, con el espacio físico (definido por lo práctico-sensible y la percepción de la naturaleza), entonces se pondrá de manifiesto toda su especificidad. Será necesario mostrar más adelante que este espacio social no consiste en una colección de cosas, en una suma de datos (sensibles), ni tampoco en un vacío colmado (algo así como un envase) de materias diversas; habrá que mostrar que no se reduce a una forma impuesta a los fenómenos, a las cosas, a la materialidad física” (Lefebvre, 2013: 87).

Tomamos como punto de apoyo para la explicación de la producción del espacio, las relaciones sociales de producción. Es a partir de las relaciones sociales de producción, que se puede concebir un espacio producido socialmente: “Para la geografía social, el espacio se produce por el trabajo del hombre y en él, queda acuñado el tiempo, por un lapso que corresponde con la transformación de las fuerzas productivas” (Calderón, 2008: 51).

El trabajo por ejemplo, ha sido la relación social natural de producción del ser humano, que ha hecho que pueda reproducirse socialmente. Es a través de la división social del trabajo, que el espacio ha sido transformado, producido:

“Y es que lo que caracteriza al trabajo frente a las actividades meramente animales es el hecho de

que se trata de una actividad consciente encaminada a un fin que es producir un valor de uso, un bien que satisfaga una necesidad humana cualquiera, lo cual es la constante fundamental en toda la historia de la humanidad” (Schettino: 19, en Calderón, 2008).

No sólo se producen en el espacio lo que necesita la sociedad en su conjunto para su reproducción social y material, sino que al mismo tiempo, esas relaciones sociales, producen un nuevo espacio. En esta producción del espacio podemos identificar tres elementos productores: El Estado, el capital y la sociedad civil. El Estado con sus instituciones y leyes (sistema jurídico y la defensa de la propiedad privada), el capital a través del libre mercado (con las empresas y corporaciones), y la sociedad civil a través de movimientos sociales organizados, son los tres elementos básicos que están produciendo el espacio, al interactuar, tener contradicciones y determinarse entre sí.

Estos elementos entran en contradicción, porque sus intereses no son los mismos y por lo tanto son contradictorios. Así, se presenta una lucha de clases en el espacio: “Por lo que concierne a la lucha de clases, su papel en la producción del espacio es fundamental, pues clases, fracciones y grupos de clases conforman los agentes de la producción espacial. La lucha de clases puede leerse en el espacio actualmente más que nunca” (Lefebvre, 2013: 113). En el capitalismo, interactúan el Estado, el capital y la sociedad civil, producen espacio, pero sobre todo el capital lo produce a modo y semejanza de sus intereses, hay una producción social dominante. Un espacio producido y que por lo tanto no es neutral y que por el contrario, es totalmente político.

Cada espacio al ser producido socialmente tiene sus propias características, un uso específico, pero también diferencias o similitudes con otros espacios. Cada sociedad, cada modo de producción, produce un espacio propio, particular, “cada sociedad (en consecuencia, cada modo de producción con las diversidades que engloba, las sociedades particulares donde se reconoce el concepto general) produce un espacio, su espacio” (Lefebvre, 2013: 90).

Cada espacio al ser producido socialmente contiene una intencionalidad política. Esta intencionalidad implica que existen intereses en producir de cierta forma el espacio, de darle un aspecto específico y una producción determinada:

“Es evidente que el espacio no puede examinarse como un escenario inerte donde transcurren los fenómenos y procesos sociales de diversa índole que van configurando sus especificidades y determinando sus funciones. Por ello, el espacio debemos considerarlo como un atributo activo de las sociedades que, como tal y a la par del tiempo, condiciona o determina las probabilidades de producción, reproducción o destrucción de espacios, mediante las relaciones sociales” (Uribe, 1998: 48).

El capitalismo como un modo de producción histórico específico, tiene elementos que parten de una lógica, la producción y la generación de excedente de capital para su acumulación y reproducción en el espacio. Para lograr esto, el espacio es de gran importancia, ya que es donde se encuentran los elementos socio-naturales que permiten la reproducción de su lógica: por un lado, están los recursos naturales, y por el otro, la División Social del Trabajo (donde se encuentra la mano de obra que será la base de la producción social de la riqueza):

“Producir para el hombre, es también, producir espacio. Y para que esto se lleve a cabo, se requiere obtener de la naturaleza, una naturaleza transformada a partir de que los hombres empezaron a utilizar herramientas, los elementos que se necesitan para la reproducción social. Una reproducción que demanda una organización tanto del tiempo como del espacio y que a la vez, éstos imponen estructura, en tanto regularidad y configuración sobre las actividades y la propia vida de la sociedad” (Calderón, 2008: 51).

Es así que el espacio es determinante y determinado al mismo tiempo, pero no hay que perder de vista que son las relaciones sociales las que producen el espacio, es por ello que hablamos de un espacio social y no de otro. El hombre, genéricamente hablando, junto con el papel que desempeña la mujer en la producción y reproducción de la vida social diaria (biológica y material), están produciendo espacio:

“En acepción amplia, los hombres, en tanto seres sociales, producen su vida, su historia, su conciencia, su mundo. Nada hay en la historia y en la sociedad que no sea adquirido y producido. La misma “naturaleza”, tal como es aprehendida en la vida social por los órganos sensoriales, ha sido modificada, esto es, producida. Los seres humanos han producido formas políticas, jurídicas, religiosas, artísticas, filosóficas e ideológicas” (Lefebvre, 2013: 125).

Es por ello que no concebimos otro espacio que no sea el socialmente producido, ya que son los hombres los que lo producen “Y a cada paso dado en la producción se dan los correspondientes a

la habitación, que de espacio natural (bosque, llano, cueva) se transforma en choza, campamento, casa, aldea, ciudad, conteniendo nuevas formas de comunidad, con sus respectivas formas de Estado dotado de territorio y sitios para sus funciones y actividades” (Schettino: 32, en Calderón, 2008).

El espacio físico (medio natural) evidentemente existe, pero son los procesos sociales los que transforman ese espacio físico y lo convierte en un espacio social. En este planteamiento identificamos al ser humano actuando para satisfacer las necesidades naturales de supervivencia (alimentación, vestido y vivienda principalmente); perfeccionando sus métodos de dominio sobre la naturaleza y ajustando los medios técnicos para su reproducción social, material y biológica. Pero en este proceso de desarrollo social identificamos a clases sociales enfrentadas por intereses opuestos.

La lucha de clases es un conflicto de intereses en un mundo que se ha transformado a partir de esas relaciones de producción. Estas clases que históricamente han existido en diversas formas: amos y esclavos, señor feudal y siervos, burgueses y proletarios. Y es en esta lucha de clases, en donde también se está produciendo espacio, en un conflicto de intereses, en un mundo que se ha transformado a partir de esas relaciones de producción, por mucho tiempo identificadas y señaladas por el marxismo. Cada espacio al menos teóricamente hablando, está en pugna, en contradicción, al no tener los mismos intereses entre las clases que la conforman. En el capitalismo como en los anteriores sistemas sociales (esclavitud y feudalismo), es igual de evidente esta fricción de las clases sociales. Si queremos evidenciar la producción del espacio y su esencia en las relaciones sociales, no podemos dejar de señalar el papel de la lucha de clases en la producción del espacio.

Las contradicciones propias del capitalismo han producido un mundo cada vez más polarizado en términos de desigualdad económica y es en esta desigualdad económica donde entra lo político. Vamos a ver cómo el espacio es algo político, al ser producido por hombres que tienen intereses de producir determinado espacio y no otro, y es algo que no se puede perder de vista:

“Sin embargo, en la producción del espacio hay además un lado estratégico y político de capital importancia. La producción del espacio no es una producción cualquiera, añade algo decisivo a la producción, puesto que es también reproducción de las relaciones de producción. Esta reproducción de las relaciones de producción se efectúan a través de diversos procedimientos, espacialmente por y en el espacio” (Calderón, 2008: 56).

Pero en la producción del espacio también se está produciendo historia, aunque no se produce la historia como algo mecánico o lineal, sino que para producirla se necesita movimiento, y los hombres pasan de ser entes pasivos a entes activos: “En realidad, el espacio social <<incorpora>> los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales que nacen y mueren, que padecen y actúan” (Lefebvre, 2013: 93).

1.2. El espacio como proyección política

La producción del espacio no es neutral. Al ser producida socialmente, tiene una carga ideológica ya que es producida por hombres y hay contradicciones de intereses entre ellos (clases sociales). Las contradicciones sociales se pueden observar por ejemplo, en la segregación del espacio en las ciudades. Las fortificaciones residenciales no son otra cosa que la ideología puesta en práctica, ciudades dentro de las ciudades. La burguesía con en estricto control y vigilancia de sus espacios mediante mecanismos tecnológicos; mientras que la gran mayoría de las personas vive hacinada en pequeños espacios donde apenas tiene la infraestructura necesaria para su reproducción social:

“El espacio viene a ser un instrumento político intencionalmente manipulado, incluso si la intención se oculta bajo las apariencias coherentes de la figura espacial. Es un procedimiento en manos <<de alguien>>, individuo o colectividad, es decir, de un poder (por ejemplo, un Estado), de una clase dominante (la burguesía) o de un grupo que puede en ciertas ocasiones representar la sociedad global y en otras, tener sus objetivos propios, por ejemplo los tecnócratas” (Lefebvre, 1976: 31).

Las ciudades capitalistas actuales son grandes conglomerados objetos y relaciones, pero al mismo tiempo es la contradicción viva del capital: riqueza y pobreza en el mismo espacio. Estas prácticas de segregación social de las ciudades, son en gran medida resultado de las políticas del Estado que terminan por beneficiar a la clase social que detenta el poder:

“Las clases actualmente en el poder tratan hoy en día por todos los medios de servirse del espacio como si de un instrumento se tratase. Instrumento con varios fines: dispersar la clase obrera, repartirla en los lugares asignados para ella -organizar los diversos flujos, subordinándoles a reglas institucionales, subordinar, consecuentemente, el espacio al poder- controlar el espacio y regir de forma absolutamente tecnocrática la sociedad entera, conservando las relaciones de producción capitalistas” (Lefebvre, 1976: 140).

No es casualidad que el capital se mueva de un lado a otro en el espacio, buscando siempre nuevas y mejores condiciones de reproducción. Por ello mismo no se puede admitir que exista un espacio neutral cuando se está produciendo marcadamente un espacio para la burguesía. A este respecto, Milton Santos identifica el aspecto cultural-ideológico en el espacio, así como el político-institucional. Para Santos dichos elementos están contenidos en el espacio: el espacio los contiene y están contenido en ellos, pero éstos elementos no se producen por sí solos, las relaciones sociales de producción son las que lo hacen posible.

El elemento que queremos resaltar con todo lo mencionado, es el elemento político, como un factor innato del ser humano. En la Grecia Antigua de Aristóteles, se planteaban las ágoras como espacios de discusión política. Y es precisamente en los espacios públicos como las ágoras donde se comenzaba a gestar, el elemento político en la vida del hombre:

“La ciudad antigua poseía su propia práctica espacial, forjó su espacio propio, es decir, su espacio *apropiado*. De ahí nuevamente la exigencia de un estudio de dicho espacio que lo aprehenda como tal, en su génesis y en su forma, con su tiempo y sus tiempos específicos (los ritmos de la vida cotidiana), con sus centros y su policentrismo (el ágora, el templo, el estadio, etc)” (Lefebvre; 2013: 90-91).

Mientras que Santos plantea lo político como algo contenido en el espacio a través de lo ideológico y las instituciones, Lefebvre lo considera como algo que siempre está presente en el espacio, puesto que en el espacio se encuentran los hombres y son ellos los que lo producen.

En este sentido, se puede admitir el carácter político del ser humano como único, en cuanto que es a partir de la práctica política que se ejercen las relaciones en el espacio, como un elemento contenido en él y como productor del mismo. Y es por ello que ideológicamente a las clases en el poder político, les interesa la despolitización de las masas, porque mantiene al sistema económico, político y cultural, inalterable, intacto y sin cuestionamiento: “La política reúne ideas y manifestaciones en las que se descargan posiciones filosóficas, ideológicas e intereses, tanto para interpretar la realidad como para proyectar sus cambios” (Uribe, 1998: 74).

Por lo tanto, hablar de la proyección política en el espacio, es hablar de la producción del espacio. El campo político resulta de gran peso a la hora de determinar la producción del espacio, más en la ciudad capitalista, como formación social histórica concreta: “La ciudad, como tal, forma parte de esas condiciones históricas, implicadas en el capitalismo. Resulta de la destrucción de las formaciones sociales anteriores y de la acumulación primitiva del capital (que se realiza en ella y por ella)” (Lefebvre, 1973: 130).

De acuerdo con lo anterior, se puede entender más el papel determinante de la política en la producción del espacio y de la historia. Es un elemento activo de las sociedades que sin embargo, se intenta mantener aislado del imaginario colectivo, direccionando el papel de la política a *partidos políticos únicamente*. Sin embargo, la política no se limita solamente a ello. La clase política que maneja el mundo en sus distintas escalas, requiere que la política sea entendida sólo como la participación ciudadana en tiempos de elecciones, y que sólo se limite a los partidos políticos tradicionales. Ello conlleva eminentemente una intencionalidad política.

Esa intencionalidad es despolitizar a las masas, y nada más político y tendencioso que eso. Cuando un grupo de individuos, o un grupo de colectivos o la sociedad en general comienza a tener conciencia política, comienza a cuestionarse su realidad material y la de los demás, comienza un proceso de politización que se hace peligroso para la clase política en el poder (y para el capital). Es por ello que en la historia del género humano, no se puede negar la producción social del espacio a partir de las relaciones políticas:

“El espacio ha sido formado, modelado, a partir de elementos históricos o naturales, pero siempre políticamente. El espacio es político e ideológico. Es una representación literalmente plagada de ideología. Existe una ideología del espacio, ¿Por qué motivo? Porque este espacio que parece homogéneo, hecho de una sola pieza dentro de su objetividad, en su forma pura, tal como lo constatamos, es un producto social. La producción del espacio no puede equipararse con la producción de tal o cual objeto particular, de tal o cual mercadería” (Lefebvre, 1976: 46).

Aunado a la despolitización de las masas, el individualismo en el capitalismo (fomentado sistemáticamente) juega un papel clave para negar la participación política organizada y hace que cada sujeto se mire como aislado en el mundo, sin nada que ver con el *otro*: “La meta es lograr una sociedad en la que la unidad social básica seas tú y tu televisor. Si el niño de junto tiene hambre, no es tu problema. Si tus vecinos jubilados invirtieron mal su dinero y ya no tienen para vivir, tampoco es tu problema” (Chomsky, 2002: 35). Como antecedente al individualismo exacerbado y en contraparte a ello; a finales de los años sesenta por ejemplo, se produjeron manifestaciones sociales que adquirieron conciencia de la situación política del momento, que iban en contra de la guerra en Vietnam o de movimientos estudiantiles que sacudieron política e ideológicamente a Europa, como el Mayo francés: “El activismo de los años sesenta tuvo efectos bastante civilizadores, ya que sacó a la luz las opresiones y la discriminación que habían estado bajo el agua” (Chomsky, 2002: 136).

En tiempos modernos, sin embargo, vemos cómo el individualismo es una de las características esenciales del capitalismo neoliberal. Lo importante, desde las esferas del poder económico es que no se cuestione la realidad imperante, sino seguir ciegamente la *marcha* de la historia y los preceptos económicos neoliberales como los únicos válidos, perdiendo de vista elementos como la solidaridad y la fraternidad:

“En su nueva función histórica, el concepto de individuo tiene su origen en la Reforma protestante. Se desarrollan simultáneamente las manifestaciones religiosas y seculares, internas y externas. En esta función doble, el individuo se convierte en la unidad de la nueva sociedad: en el espíritu, como sujeto responsable de la fe, del pensamiento y de la conciencia, y en el espíritu del capitalismo, como sujeto responsable de la libre empresa” (Marcuse, 1986: 27).

Por ello se plantea que el individualismo es uno de los mayores “logros” del capitalismo para contrarrestar la organización, ya que permite la despolitización de las masas, generando un

retroceso en la organización social, haciendo que se reproduzcan las condiciones materiales de existencia favorables al sistema social: “El individualismo posesivo, relativo a la propiedad, a la apropiación y al mercado, expresa buena parte del tipo de personalidad que tiende a predominar en la sociedad moderna, modernizada, modernizante o modernizable” (Ianni, 2002: 60).

La práctica política vendría siendo lo verdaderamente social del hombre, ya que siempre se ha relacionado así. Pero al mismo tiempo esta práctica política, siempre ha sido acompañada de una espacialidad (se da en un momento y un espacio determinado). La política tiene espacialidad porque se produce en el espacio concreto: “Está claro que ni la producción ni la práctica política e ideológica se realiza en el vacío, todas ellas tienen una localización específica y, por lo tanto, un espacio donde ocurren” (Aguilar, 1994: 47).

Así podemos plantear que, todo lo político tiene una manifestación en el espacio. Hablamos entonces del espacio, como una proyección política en él. El proceso de producción social es un proceso político en sí mismo, la intencionalidad pasa por ahí. Todas las luchas sociales por ejemplo (luchas políticas), tienen una localización específica, donde se producen y se desarrollan. Aunque aquí cabe señalar algo importante, que no solamente es identificar y localizar los fenómenos sociales, sino que para darles su justo sentido, se necesita contextualizarlos. No caer solamente en la simple localización de los fenómenos sociales: “No se trata de *localizar* en el espacio preexistente una necesidad o una función, sino, al contrario, de *espacializar* una actividad social, vinculada a una práctica en su conjunto, *produciendo* un espacio apropiado” (Lefebvre, 1976: 9).

Podemos referirnos por ejemplo a la pobreza en algún lugar del planeta y podríamos quedarnos en la mera localización de esa pobreza, olvidándonos de señalar sus causas específicas y su expresión en un espacio desigual que contribuye a ella. Sería necesario señalar en todo caso, las contradicciones sistémicas del capitalismo (de la cual la pobreza, es la más visible de sus contradicciones), señalando las falacias político-democráticas de occidente y las crisis económicas periódicas que están contenidas en ella. Y no habría que limitarse a lo contenido en el espacio, sino resaltar las relaciones sociales que producen ese espacio. No podemos olvidar que el espacio es a la vez, determinante y determinado:

“A partir de la puesta en marcha de la última etapa de acumulación capitalista denominada neoliberalismo se puede adentrar en nuevas temáticas espaciales como la globalización de la miseria, en donde se pueden resaltar los legados históricos y geográficos, las formas culturales y las diferentes maneras de vivir, fuerzas omnipresentes en la larga historia de cultura mercantilizada del capitalismo y en su dinámica espacio-temporal, pero no sólo se limita a ella” (Calderón, 2008: 57).

En este sentido, podemos subrayar al capitalismo moderno, como un proceso histórico, un sistema que no está dado naturalmente, sino producido socialmente y por lo tanto; alterable. Con esto podemos plantear que el espacio es también una huella del pasado, que a su vez contiene los elementos que pueden definir el futuro: “El espacio social retiene el pasado y el presente por lo que puede estimarse como producto y productor, pues puede condicionar o determinar procesos presentes o futuros” (Uribe, 1998: 188).

En este proceso de relación social, la política, la economía y la cultura son determinantes. En este caso, el espacio no sólo es una condición, “sugerimos que el espacio así definido sea considerado como un factor de la evolución social y no solamente como una condición” (Santos, 1986: 1). El espacio así entendido, es un proceso de relaciones sociales producidas, un espacio político, donde confluyen también cuestiones culturales y económicas pero que al final, son llevadas por las relaciones de los hombres, un espacio producido socialmente y con contradicciones en él: “El espacio, considerado como un mosaico de diferentes épocas, sintetiza, por una parte, la evolución de la sociedad y, por otra, explica situaciones que se presentan en la actualidad” (Santos, 1986: 14).

Así, podemos señalar que el ser humano, además de un ser socialmente concebido y producido, posee la cualidad política, no vive ni puede vivir aislado, necesita de una comunidad donde haga desarrollar las fuerzas productivas necesarias para su reproducción social. En ese proceso, las relaciones sociales son necesarias, no pueden dejar de existir, ya que todos dependen de ellas: “El proceso de reproducción social es -concluamos- un proceso de modificación de la figura de la socialidad mediante la producción y el consumo de objetos prácticos: de bienes producidos, de productos útiles o con valor de uso” (Echeverría, 2001: 62).

No concebimos en el mundo a individuos aislados, y por ello retomamos la producción social del espacio como un elemento activo de esa capacidad política y productora del hombre, que se crea y se recrea en y por, el espacio. La producción del espacio no debe ser entendida entonces, por relaciones aisladas o individuales, sino como relaciones colectivas bien identificadas en el espacio que hacen que el hombre dentro de su individualidad, esté condicionado socialmente, tendrá que ser por lo menos, un ser individual dentro de la colectividad: “El sujeto comunitario es el conjunto de sujetos individuales y no tiene más sujetidad que la que éstos necesitan que tengan para que la suya propia pueda ser efectiva” (Echeverría, 2001: 62).

Cada modo de producción produce nuevas relaciones sociales que van determinando a su vez, nuevos modos de producción y nuevas relaciones sociales: “Cada desarrollo de la producción representa formas progresivas de apropiación y, por consiguiente, las relaciones sociales de producción (que no son más que las relaciones de propiedad y de trabajo), que representan la creación de nuevos espacios históricos” (Schettino: 31, en Calderón, 2008).

1.3. Una introducción teórica sobre cuestiones culturales, un acercamiento a la cultura

En este apartado nos enfocaremos sobre cuestiones culturales, donde pretendemos dar un acercamiento a posturas teóricas que nos lleven a entender la cultura en sus distintas formas y manifestaciones, tomando planteamientos e ideas de algunos autores que nos sirvan de soporte teórico. Lo que no se pretende con esto es dar con una definición de la cultura, sino dar un acercamiento a las cuestiones culturales a partir de los puntos de vista de los autores consultados. Podemos comenzar diciendo, que existen ciertas singularidades propias de la cultura que se pueden señalar puntualmente. Podemos comenzar planteando que la cultura es una cualidad social. Por un lado la cultura está familiarizada comúnmente con la música, la pintura, el teatro, la literatura, la escultura, la danza y el cine, principalmente. Es decir, con las Bellas Artes. Y es que efectivamente todos estos elementos son parte de la cultura en general, pero no la definen por sí misma, sino que tan sólo son una parte de ella, más no la totalidad.

La cultura debe reconocerse como un rasgo singular en el ser humano, como una producción social y que tiene que ver con varios factores: como la transmisión de conocimientos, las pautas de comportamiento, el simbolismo y las significaciones; pero también con la producción de obras de orden práctico y funcional. Es una manifestación social que deja una huella en el tiempo y el espacio: “El concepto de cultura forma parte de una familia de conceptos totalizantes estrechamente emparentados entre sí por su finalidad común, que es la *aprehensión de los procesos simbólicos de la sociedad*, y que por eso mismo se recubren total o parcialmente: ideología, mentalidades, representaciones sociales, imaginario social, doxa, hegemonía, etc” (Giménez, 2005: 31).

En casos muy particulares, destaca el simbolismo de prácticas materiales al tomar elementos rituales, como el que cita Echeverría refiriéndose a Malinowski, quien se refiere a los nativos de las islas Trobriand al iniciar la tarea de echar abajo un árbol:

“[...] realizan toda una serie de operaciones destinadas a “limpiarlo” de su conexión con el resto

del bosque. Piensan que cada uno de los árboles pertenece al bosque como si fuera un miembro identificado del mismo, que el bosque en cuanto tal tiene una presencia y un poder unitarios; que es necesario tratar con él mediante determinados ritos y conjuros para que del árbol que se le arranca salga una canoa buena para navegar, pescar, transportar, jugar, etcétera” (Echeverría, 2001: 17).

Lo anterior nos da un ejemplo de un hecho productivo, en el que sin embargo, lo importante es señalar que existe la parte cultural inscrita en algunos grupos humanos, como es el aspecto ritual, que en este caso, va a la par con el aspecto productivo y de reproducción de la vida social. Tomamos en cuenta este elemento cultural inscrito en el ser humano (de forma socialmente producida) para demostrar que el aspecto cultural repercute de alguna forma en la vida social diaria del ser humano: “La historia de los sujetos humanos sigue un camino y no otro como resultado de una sucesión de actos de elección tomados en una serie de situaciones concretas en las que la dimensión cultural parece gravitar de manera determinante” (Echeverría, 2001: 21).

Es por ello que tomamos el factor cultural para entender una parte del proceso material del ser humano, ya que ha ido acompañando al hombre en su desarrollo intelectual y productivo a lo largo de la historia. En este sentido, la cultura determina directa o indirectamente el desarrollo productivo del hombre, pero no debemos confundir la cultura con la civilización, conceptos distintos y que uno engloba más la justificación de un momento histórico: “Simultáneamente la burguesía triunfante promueve, bajo el nombre de civilidad o civilización, su propio ideal de progreso material, basado en valores utilitarios abonados por la revolución tecnológica e industrial” (Giménez, 2005: 34).

Dentro de lo cultural algo que es primigenio en la cultura, es la adquisición de una forma de comunicación: un determinado tipo de lenguaje (hablado, escrito, etc.). El uso y desarrollo del lenguaje (recurso semiótico), es un elemento que necesitamos tomar en cuenta dentro de lo cultural, por su importancia para el desarrollo histórico del hombre. El lenguaje es uno de los elementos claves para que la humanidad haya experimentado una evolución cualitativa (y cuantitativa), producida a través del lenguaje corporal y pictórico primero, pero sobre todo con el uso del lenguaje articulado después, por medio de vocablos y el uso de palabras compuestas. Este proceso de adquisición semiótica sería el más evolucionado rasgo cultural del hombre, que

permitirá al género humano la comunicación social, el desarrollo de la técnica y la creación en sí, de las artes que hoy conocemos.

El lenguaje a través de la palabra como una producción social, que es definitorio y definitivo de la especie humana. Y decimos que es propio del ser humano porque si bien en el resto de las especies existen comportamientos, pautas y patrones de conducta y comunicación que indican una cierta relación entre ellos, el nivel de complejidad del lenguaje que ha desarrollado el hombre a lo largo de su evolución social es prácticamente única e identitaria:

“En efecto, ¿acaso la palabra no es también un objeto práctico, de materialidad sonora? ¿Acaso la pronunciación de un palabra no es un “trabajo” de transformación del estado acústico de la atmósfera, mediante ciertos “utensilios” del cuerpo humano, que es ”consumida” o disfrutada al ser percibida auditivamente? ¿Acaso la extracción de información fuera o a partir del referente por parte del emisor no es también, en definitiva, una “apropiación de la naturaleza” como la que tiene lugar en cualquier proceso de trabajo, sólo que una apropiación del tipo cognoscitivo?” (Echeverría, 2001: 85).

Al desarrollar un lenguaje que sirve como instrumento de comunicación -en un inicio la voz, producida por las cuerdas vocales, luego la escritura-, el ser humano creó el medio que sería el puente para su comunicación y entendimiento. Es a partir del lenguaje como se empieza a dar un nuevo desarrollo social, una especie de marco que abre un horizonte de posibilidades productivas y creadoras (económicas y culturales). El factor cultural actúa ya sea en forma directa o indirecta, en la reproducción material ser humano:

“Puede verse entonces, que la dimensión cultural de la existencia social no sólo está presente en todo momento como factor que actúa de manera sobredeterminante en los comportamientos colectivos e individuales del mundo social, sino que también puede intervenir de manera decisiva en la marcha misma de la historia” (Echeverría, 2001: 24).

Queda así sujeta la semiótica como un acto revolucionario de la comunicación del hombre, que será sin duda un paso decisivo en la historia humana; pero será también uno de los rasgos

fundamentales, que hace singular al ser humano del resto de las especies. Pero no sólo para entender cultura en toda su complejidad es por lo que hay que prestar atención a la semiótica, sino también tenerla presente como *pieza social* para comprender la importancia del lenguaje en el proceso evolutivo del hombre: no se puede concebir el resto de la producción del hombre sin este primer elemento. La importancia del elemento semiótico, es que es un determinante en el desarrollo de la cultura y de las demás habilidades del ser humano.

Ya hemos tomado el elemento semiótico como el primigenio y como la pre-condición del resto de las habilidades del hombre: sociales, culturales, económicas y políticas, que a su vez tiene que ver con un elemento que hace que el hombre se distinga del resto de las especies animales. Este elemento que identificamos es, *la significación de las cosas*.

La significación de las cosas ya sea de objetos, de sujetos o de elementos *naturales*, es un rasgo cultural propio del hombre, que puede observarse por ejemplo, en la comida (al proporcionarle consistencia y sabor a la misma). Tomando en cuenta este elemento, ya no sólo es la satisfacción de comer, sino que ahora resalta la *significación* del sabor y la preparación de la comida (como un hecho social):

“Descritas así las cosas, ejecutar la acción que sea, producir cualquier cosa, provocar la menos de las transformaciones en la naturaleza, equivale siempre, de alguna manera, a componer y enviar una determinada significación para que otro, al captarla aunque sea en la más leve de las percepciones, la consuma o “descomponga” y sea capaz de cambiar él mismo en virtud de ella. El proceso de reproducción social es un proceso al que es inherente la semiosis, la producción y el consumo de significaciones de signos propiamente dichos y no sólo señales, como en la comunicación animal” (Echeverría, 2001: 75).

La alimentación del ser humano ha pasado por un proceso de transformación social hasta llegar a la vasta gama de platillos que se conocen hoy en el mundo, en las distintas culturas, pasando de ser una satisfacción meramente fisiológica a una significación cualitativa/gustativa, que involucra como un mínimo a cuatro sentidos del ser humano: el gusto, el tacto, el olfato y la vista.

Se podría argumentar que éste es un ejemplo burdo, vacío o sin significado, pero es todo lo contrario, ya que se está planteando una característica que puede ayudarnos a entender la

particularidad del ser humano y de su singularidad cultural. Con el proceso de adquisición de la consciencia gustativa, el acto propio de sobrevivir pasa de ser algo natural en este proceso, a algo sumamente social: “El sabor o la forma gustativa del alimento humano no es una forma puramente natural, sino una forma social-natural. Por ello es capaz de cambiar de configuración no sólo de una situación histórico-concreta a otra sino incluso de un episodio de producción/disfrute a otro” (Echeverría, 2001: 64-65).

Aunado a lo anterior, reconocemos elementos que también son parte de la cultura y que se transmiten de generación en generación, elementos como las creencias, los mitos, las leyendas, las costumbres, la religión y los hábitos sociales. Todos estos elementos van a ser producto de un contexto histórico concreto, obteniendo así, una formación cultural determinada que sin embargo, no permanecen estáticos, se van a *resignificar* y en algunos casos, se van a cambiar.

Hasta aquí, hemos tomado como punto de apoyo para esta primera aproximación de la cultura en su parte más genérica, la semiótica, la significación de los elementos materiales y los mitos, creencias y costumbres como parte del bagaje cultural. Con esto elementos podemos plantear entonces, que la cultura es producida socialmente y que todo lo que tiene que ver con ella, ha sido producida históricamente. Sin embargo, al ser una producción social no está dada naturalmente, es producida y reproducida constantemente. Y en su carácter político, la cultura como producción social retoma y recrea al sujeto y a la sociedad.

Estos elementos culturales son necesarios para tratar de entender a la cultura en toda su complejidad, pero sobre todo, como un elemento activo de la sociedad. “El ser humano, cuya forma elemental le viene de la naturaleza, transforma a la naturaleza; transformación que, aceptada a su modo por la naturaleza, es devuelta por ella al ser humano, transformándolo de nuevo” (Echeverría, 2001: 47).

La cultura como producción social ha estado presente desde los primeros grupos humanos hasta sociedades preindustriales o pre-capitalistas, siendo un elemento que ha acompañado al hombre en la transformación del mundo, de modo que limitar la cultura a lo que hoy conocemos como artes sería un reduccionismo: “en las sociedades preindustriales las actividades que hoy llamamos

culturales se desarrollaban en estrecha continuidad con la vida cotidiana y festiva, de modo que resultaba imposible disociar la cultura de sus funciones práctico-sociales, utilitarias, religiosas, ceremoniales, etc.” (Giménez, 2005: 35).

En efecto, podemos mencionar una gran gama de manifestaciones culturales, sin embargo, pensamos que el elemento principal de la cultura es la semiótica: la transmisión de conocimientos, comportamientos, creencias, destrezas y habilidades a partir del lenguaje humano. La semiótica es el mayor rasgo cultural del ser humano sin la cual todo lo que hoy conocemos, no sería posible, o bien, habría tardado mucho más tiempo en manifestarse todo lo que hoy conocemos (incluyendo todas las artes). La semiótica es la dimensión que otorga significado a la cosas. Es sin duda, el desarrollo cualitativo más importante del género humano:

“Lo que resulta más notorio y característico, lo que se percibe como propio y dominante en la vida de los seres humanos es sin duda que se trata de animales cuya reproducción gira, toda ella, en torno al ejercicio de esta actividad tan especial que es el lenguaje, es decir, esta capacidad de producir y consumir palabras, objetos de una practicidad *sui generis*, puramente semiótica, en los que su significación se ha “desatado” de su propio cuerpo” (Echeverría, 2001: 103).

1.3.1 - La producción, reproducción y materialización de la cultura

Recapitulando lo que se plantea en el subcapítulo anterior, la cultura no es algo ya dado *naturalmente* ni estático, sino que se produce y reproduce en cada momento histórico. Depende del contexto social en que se esté produciendo, todo ese bagaje cultura que se produce por un determinado grupo humano se transmite a la siguiente generación; y ésta a su vez, la re significa o cambia. Es un proceso que no se queda establecido de forma definitiva, se va modificando constantemente, así como se modifica la sociedad. Decir que la cultura ya está dada naturalmente, es negar el papel activo de la sociedad. En ese sentido, cuando nos referimos a la producción cultural, nos estamos refiriendo no sólo a la creación material de objetos sino también a la creación de significaciones colectivas, creencias y costumbres. Estos rasgos han mantenido

unidos a grupos humanos por generaciones y han servido a su vez como formas de organización, agrupamiento y distinción. Pero también ha servido como pauta de comportamiento (y de sometimiento social, en otros casos): “La cultura así entendida se adquiere mediante el aprendizaje entendido en sentido amplio (no sólo como educación formal, sino también como hábito inconscientemente adquirido). Los modelos culturales son inculcados y sancionados socialmente” (Giménez, 2005: 116).

La cultura es tan diversa, que no se puede caer en una sola concepción de ella, sobre todo en el eurocentrismo hegemónico (que es el que domina actualmente). “Los antropólogos fueron los primeros en romper con la concepción eurocéntrica, elitista y restrictiva de la cultura, sustituyéndola por una concepción total basada en el doble postulado de la relatividad y de la universalidad de la cultura” (Giménez, 2005: 42).

En el occidente moderno, la cultura lleva la carga ideológica del *mercado*. En otro extremo, en el *mundo* musulmán por ejemplo, con cánones de comportamiento estrictamente religiosos. El discurso eurocéntrico rechaza la *cultura* musulmana al estar plagada de restricciones morales y de libertades individuales coartadas por la religión. Sin embargo, la religión -cualquiera que sea-, entra aquí como un determinante dentro del campo cultural. La religión no es un asunto de cuestionamiento filosófico, ni reflexión lógica, sino como una forma dogmática que determina en muchos sentidos la vida social. La religión resulta para este apartado un caso pragmático dentro de la cultura; en el sentido de que ha ayudado a fomentar el *Status Quo* en un mundo político y económico cada vez más desigual. La religión desde la óptica cultural y política, puede ser vista como un mecanismo de control social. Se puede decir que históricamente hablando, la religión ha jugado un papel determinante en ello. Los pueblos que son permeados por la religión son los pueblos que menos cuestionan al poder político y económico. Por ejemplo: “¿Cómo se convirtió el cristianismo en la ideología dominante? Incorporando una serie de motivos y aspiraciones fundamentales de los oprimidos -la verdad está del lado de los que sufren y son humillados, el poder corrompe, etcétera- y rearticulándolos de tal forma que se volvieran compatibles con la relaciones existentes de dominación” (Zizek, 2008: 140).

Las instituciones religiosas han inculcado a lo largo de los siglos, la *resignación* de las

condiciones sociales. Es bien sabido por ejemplo que, ante catástrofes “naturales”, políticas y económicas en el mundo, la iglesia católica, por tomar el ejemplo de una de las instituciones religiosas más influyentes del mundo (junto con el Islam y el judaísmo); dejan toda la responsabilidad de dichos efectos a la voluntad de “Dios”. Esconden en esa *justificación*, las decisiones que toman los hombres en el mundo de las relaciones sociales de producción, quitándole importancia al campo político y económico, que son los que determinan en gran medida la realidad. En este sentido, lo religioso no es algo natural ni ya dado, es también producido socialmente por medio de creencias, mitos, leyendas y costumbres. Lo religioso permea así, en el campo cultural y determina de cierta forma el campo económico y político. Con esto queremos señalar que la producción y reproducción de la cultura, en sus distintas formas y manifestaciones, es determinante en la conformación social.

Las manifestaciones culturales evidentemente tampoco se dan en el vacío. Se materializan por las relaciones sociales y en el espacio. Es en el espacio donde se produce, reproduce, materializa y re significa la cultura: “La realidad cultural da muestras de pertenecer orgánicamente, en interioridad, a la vida práctica y pragmática de todos los días incluso allí donde su exclusión parecería ser requerida por la higiene funcional de los procesos modernos de producción y consumo” (Echeverría, 2001: 20).

Los seres humanos han desarrollado, a lo largo de la historia, los elementos de identidad cultural. Así, se pueden tomar como elementos culturales desde la invención del arco y la flecha, los monumentos arquitectónicos, la literatura, la cosmovisión del mundo indígena, las artes como el teatro, la pintura y la escultura: “Desde el punto de vista antropológico son hechos culturales tanto una sinfonía de Beethoven como una punta de flecha, un cráneo reducido o una danza ritual” (Giménez, 2005: 42). Todas las culturas han producido algún objeto que las ha identificado en su momento: artefactos, utensilios, herramientas, textos, música, ciudades: “Por un lado tenemos, entonces, el conjunto de las costumbres y, por el otro, el conjunto de los artefactos” (Giménez, 2005: 113). Y nuestra posición no es señalar que la cultura lo determina todo, pero sí podemos afirmar por lo menos, que incide directa o indirectamente, en el campo político y el económico de determinada forma y en algún grado.

Por otro lado, la cultura no puede limitarse a *contemplanla* en museos o en galerías de arte. Sin embargo, como veremos, en el mundo capitalista moderno, existe una especie de fetichización cultural con tendencias a mercantilizar la cultura. Precisamente la compra-venta se va a imponer, como una condición de la modernidad capitalista. Para el capital comercial, no va a tener el mismo valor las artesanías que se producen y se venden en plazas públicas, que *las obras de arte* posmodernas que se venden en galerías de Nueva York. En un sistema económico modelado por intereses comerciales, la cultura y todo lo que engloba ello va a entrar en el terreno de la especulación económica, en la moda, en el estilo de vida de la gente y tendrá un impacto directo en el consumo de las masas, modelando gustos, siendo los medios de comunicación su más grande aliado para la difusión de la industria cultural:

“la tendencia a la estandarización de todas las culturas a escala internacional, que apunta a la cancelación de las diferencias locales, regionales y hasta nacionales. Se trata de una consecuencia natural de la lógica homogeneizante del valor de cambio, que tiende a imponer en todas partes usos, consumos, formas de intercambio y modos de vida semejantes” (Giménez, 2005: 40).

1.3.2 - La mercantilización de la cultura

Para lograr su hegemonía cultural, el capitalismo ha introducido preferencias, gustos y tendencias en el mundo, realizando juicios de valor de otras culturas y demeritándolas: “La “herencia europea” con su sistema de valores heredados, a su vez, de la antigüedad clásica y de la tradición cristiana. De este modo se van definiendo el buen gusto, lo distinguido y “lo bajo”, lo legítimo y lo espúreo, lo bello y lo feo, lo artístico y lo ordinario, lo valioso y lo trivial” (Giménez, 2005: 37).

En muchos episodios de la historia además de invadir pueblos y continentes, Occidente ha tomado conocimientos de otros pueblos para aplicarlos al suyo, en una especie arrebato cultural. El capitalismo ve actualmente a las distintas culturas del mundo, como mercancías con un valor económico a las cuales sacarles provecho. En la modernidad capitalista, la cultura se va a

imponer como *mercantizable*: se reducirá a una mercancía. En esta modernidad, la cultura está siendo cosificada y consumida como cualquier otro producto que se vende en el *mercado*; una producción, distribución y consumo cultural:

“El cliché es conocido: la patria del imperialismo contemporáneo convirtió el arte en mercancía, lo banalizó y envileció. Quienes ocupan ahora el lugar del arte son los mercachifles y las subastadoras internacionales, el poder de los media, las estrategias de integración social provenientes de la sociedad del espectáculo y las decisiones omnipotentes, de las instituciones culturales creadas por el ogro filantrópico y por el sin número de museos y galerías que señorean a lo largo y ancho del territorio estadounidense” (Juanes: 245, en Echeverría: 2008).

El capital ha trastocado todas las formas de vida y organización social del mundo. El elemento económico es, sin duda, el imperante, pero no el único determinante, porque sigue presente la condición política y cultural. Pero es precisamente el aspecto cultural lo que se ha mercantizado como si fuera un *producto*, lo que nos interesa plantear aquí es como la cuestión cultural, ha sido subsumida por la economía. La cultura en todas sus vertientes se ve sometida a una especulación mercantil. Ahora se vende y consume:

“Que la cultura se ha convertido en un tipo de mercancía es innegable. Pero también en creencia generalizada que hay en los productos y los acontecimientos culturales (ya sean artes, teatro, música, cine, arquitectura o más en general modos de vida, patrimonio, recuerdos colectivos y comunidades afectivas) algo muy especial que los aparta de mercancías ordinarias como camisas o zapatos” (Harvey, 2007: 417).

Este proceso de mercantilización de la cultura resulta relativamente nuevo, se podría decir que es a partir de la entrada del neoliberalismo por los años ochenta como nueva ideología económica, donde se va a imponer la mercantilización de la cultura. Este proceso capitalista en gran medida se ha encargado de cosificar la cultura como un *objeto* más de consumo. Las galerías más importantes del mundo, que se encuentran en Nueva York, Londres y París por ejemplo, se llenan con obras de arte que entran invariablemente en el juego de la especulación. Especulación que se convierte en grandes ganancias económicas para las subastadoras, más que para los propios artistas. Grandes compañías están interesadas en comprar y subastar obras que en otro momento

de la historia, no se venderían a los precios que se venden en el capitalismo de hoy.

La ganancia se está sobreponiendo por encima del mismo arte como realización humana; generalmente, se están sobrevaluando a precios estratosféricos obras cuyo precio es determinado por las mismas compañías que las subastan o por los especuladores en el mercado del arte. La cultura es un negocio para el capitalismo y las empresas de entretenimiento; donde de la industria cultural juega un papel determinante de propaganda y publicidad para mercantilizar toda forma de manifestación cultural, pero también para imponer una forma de vida. El capitalismo ha encontrado un nuevo nicho de reproducción. Las industrias culturales y de entretenimiento están constantemente en la mira de nuevos nichos de reproducción de capital; las artes y la cultura no escapan a esta especulación “Y el poder de la ideología de esa industria cultural es tal, que el conformismo ha sustituido a la conciencia” (Adorno, 2002: 12).

Algunos de ejemplos a la vista: Broadway como la capital del teatro comercial, donde sólo unos cuantos privilegiados pueden acceder a los espectáculos teatrales; en Nueva York las galerías de arte son la cúspide de toda la mercadotecnia del arte mundial, en donde se subastan obras a precios realmente increíbles. La industria musical estadounidense por ejemplo (la más importante en el mundo), está basada en la explotación de las modas musicales que son impuestas por televisiones privadas como la MTV, dirigidas principalmente al público juvenil, que se encuentra constantemente en busca de una identidad: “La industria musical estadounidense, por ejemplo, tienen un éxito extraordinario en su apropiación de la increíble creatividad de todo tipo de músicos de raíces rurales y locales (casi invariablemente en beneficio de los propios músicos). La descarada mercantilización y comercialización de todas las cosas es, después de todo, uno de los sellos distintivos de nuestra época” (Harvey, 2005: 54).

Es así como la cultura musical se vislumbra como otro gran negocio, se monopoliza y se extiende por el mundo a través de la industria cultural, homogeneizando el consumo, pero al mismo tiempo, haciendo heterogéneo el abanico de gustos y preferencias para flexibilizar su consumo. El mayor peligro que vemos en la mercantilización de la cultura, además de monopolizarla y dejarla en unas cuantas empresas, es que trae consigo un consumo acrítico. Esta mercantilización forma opiniones generalizadas que pueden marcar tendencias, las tendencias marcan modas y las

modas se reproducen sin cuestionarse, generando pautas de comportamiento social en beneficio de la industria cultural:

“El efecto global de la industria cultural es el de la *anti-ilustración*, en el cual, como Horkheimer y yo hemos mostrado, la Ilustración, que es el progresivo dominio de la naturaleza, se convierte en un embaucamiento generalizado y en un medio de encadenamiento de la conciencia. Esto impide el desarrollo de individuos autónomos e independientes, que sean capaces de juzgar y de decidir conscientemente por sí mismos. Pero esa autonomía e independencia serían, no obstante, las condiciones previas para el desarrollo de una sociedad democrática, la que requiere de adultos que han madurado hasta el punto de ser capaces de autosostenerse y de desarrollarse” (Adorno, 2002: 14).

La industria cultural se ha convertido en un referente para entender mejor la mercantilización de la cultura, ya que permite analizar el proceso de cosificación de los elementos culturales en sus distintas manifestaciones. La obtención de ganancias a partir de la explotación de la cultura, en detrimento de los artistas que la producen y de los espacios culturales que la difunden: “La trascendencia cualitativa y crítica de la cultura está siendo eliminada y lo negativo integrado en lo positivo. Los elementos de oposición de la cultura se ven disminuidos así; la civilización toma, organiza, compra y vende cultura; ideas sustancialmente no operativas y no conductistas, se traducen a términos operativos y conductistas, y esta traducción no es simplemente un proceso metodológico, sino un proceso social e incluso político” (Marcuse, 1986: 66-67).

Así mismo, se genera frívolamente una tendencia dirigida para este consumo cultural, con la lógica de valorizar y monopolizar los precios en el arte en su conjunto que ha llevado a la excepcionalidad y singularidad de objetos o espacios, *so pretexto* de imponer precios de consumo a veces monopólicos. Absolutamente todo es cuantificable, vendible y consumible para la industria cultural. La imposición de precios se especulan bajo ciertas condiciones y circunstancias, pero en definitiva, todo lo relacionado a la cultura y artes en el mundo, ha alcanzado un nivel comercial como nunca antes se había visto:

“En primer lugar, aunque la excepcionalidad y la particularidad son cruciales en la definición de *cualidades especiales*, el requisito de comerciabilidad significa que ningún producto puede ser tan excepcional o tan especial como para quedar totalmente al margen del cálculo monetario. El Picasso tiene que tener un valor monetario, como lo tienen Monet, el Manet, el arte aborigen, los objetos arqueológicos, los edificios históricos, los monumentos antiguos, los templos budistas, la

experiencia de bajar en balsa por el Colorado, visitar Estambul o llegar a la cima del Everest” (Harvey, 2005: 32)

Este proceso de mercantilización de la cultura se puede observar en prácticamente todo el mundo. Las fronteras nacionales ya no son obstáculo para la industria cultural, que genera millonarias ganancias anuales. Con excepción de algunas zonas arqueológicas (que se encuentran bajo administración de los Estados nacionales), todo lo demás es objeto de valorización y comercialización. Existen compañías que se dedican exclusivamente a la publicidad y a marcar tendencias en el público, y hay otras que se dedican a estudiar los gustos o tendencias del consumo de la gente, para insertar una marca, un producto o una tendencia. Pero una de las contradicciones de este proceso es que: “Así, aunque la industria cultural medita innegablemente sobre el estado consciente o inconsciente de los millones de personas hacia las cuales está dirigida, las masas no son para ella lo primario, sino más bien algo secundario, pues son simplemente un objeto de cálculo, un simple apéndice de la maquinaria” (Adorno, 20012: 7-8).

Lo anterior nos da muestra que las marcas sólo toman en cuenta a las masas consumidoras como consumidores activos de productos y tendencias. La industria cultural está buscando constantemente nuevos nichos de reproducción, encontrando formas de monopolizar espacios, precios y obras. Es una industria que crece y se reproduce a medida que hay un creciente consumo cultural: música, teatro, museos, espectáculos artísticos, etc. De ahí que también exista un mercado negro del arte, duplicación de obras importantes o en su defecto, contrabando de obras de arte. Cuando una obra es única, más valor tiene, cuando una obra (del tipo que sea) se puede duplicar, imitar o falsificar, pierde valor. Es por ello que hay un juego de especulación en cuanto a la excepcionalidad de las obras se refiere, entre más singulares sea determinada obra, mayor será la especulación en el mercado.

Al mismo tiempo, existen ciertas características en el arte y la cultura en general, que hacen que se valoricen más o menos. Estas han sido señaladas por Harvey y nos dan una idea de los parámetros del capital para monopolizar precios y en casos concretos, especular con ellos:

“Si las reivindicaciones de excepcionalidad, autenticidad, particularidad y especialidad son

subyacentes a la capacidad de obtener rentas monopólicas, ¿qué mejor terreno para plantear tales reivindicaciones que el campo de las prácticas culturales y los artefactos históricamente construidos y de las características medioambientales especiales (incluidos, por supuesto, el entorno urbanizado y los entornos social y cultural)” (Harvey, 2005: 47).

Así mismo, se está protegiendo la producción de obras por medio de la *propiedad intelectual*, se busca con esto que, ante la *piratería*, sobre todo de la música y el cine, pero también la industria editorial, tengan una defensa en el mercado, tratando de reducir pérdidas económicas y protegiendo su nicho de distribución. Pero sobre todo se busca con todo esto no perder el control monopólico tanto de las obras, como de los precios: “La renta monopolista es siempre un objeto del deseo capitalista, los medios para obtenerlo mediante intervenciones en el campo de la cultura, la historia, el patrimonio, la estética y los significados deben de ser necesariamente de gran relevancia para los capitalistas de cualquier especie” (Harvey, 2005: 54).

CAPÍTULO 2. ELEMENTOS URBANOS

En efecto, el urbanicismo no es otra cosa que el progresismo pero trasladado a la dimensión espacial, la tendencia a construir y reconstruir el lugar de lo humano como la materialización incesante del tiempo del progreso

B. Echeverría

Ante urbes mundiales cada vez más grandes y complejas, la desigualdad social es acompañada de una segregación espacial que se refleja en las distintas formas apropiación y producción del espacio. En este capítulo se revisan algunos planteamientos teóricos sobre cuestiones urbanas, desigualdad social, renta del suelo y acumulación de capital en la ciudad neoliberal, que serán necesarios para entender la producción del espacio urbano.

Según cifras de la Organización de las Naciones Unidas (ONU: 2007) la mitad de la población del mundo vive en las ciudades, elemento que de entrada resulta llamativo si consideramos que si las ciudades siguen creciendo al ritmo que lo están haciendo, los conflictos y las contradicciones resultantes de este proceso de urbanización a nivel mundial, cada vez serán más evidentes; la demanda de servicios crece, a la vez que la vida se vuelve más hostil por la gran demanda de trabajo y servicios.

Las ciudades especialmente las latinoamericanas, sufren cada vez más con la imposición de políticas públicas por parte del Estado, que por lo regular están beneficiando al capital en detrimento de las mayorías. Las supuestas consultas ciudadanas en algunas ciudades del mundo, son una máscara que se está imponiendo para disfrazar de democracia, las decisiones que ya están tomadas de antemano.

2.1. - Las contradicciones propias del espacio urbano capitalista

Cuando nos referimos a las contradicciones del espacio urbano, nos estamos refiriendo a las contradicciones sociales, económicas y políticas que se dan en el espacio urbano. Los factores y elementos que determinan la producción de tales contradicciones y desigualdades, es lo que plantearemos en el presente apartado.

Comenzamos proponiendo el espacio urbano como un espacio donde se producen los fenómenos sociales, sus desigualdades y contradicciones. Para contextualizar las urbes de hoy, es necesario tener en cuenta que la mayor parte de las actividades del hombre del siglo XX se desarrollaron en la ciudad: “En 1950, aproximadamente el 30% de la población podía considerarse urbana. En el 2000 el porcentaje de la población urbana era ya del 50%. Según ciertas previsiones solventes para el año 2025, cerca del 70% de la población mundial será urbana” (Vergara, 2004: 36).

La urbanización capitalista ha transformando el mundo, las relaciones sociales, las ciudades, todos los espacios. Es un capitalismo con una lógica neoliberal, que trae consigo mayores desigualdades económicas, sociales, políticas y culturales; reflejadas en la producción del espacio. La ciudad representa el punto focal de las relaciones sociales de producción, relaciones capitalistas pero también relaciones con el Estado, sus instituciones y su sistema jurídico.

Las urbes del mundo están creciendo de manera alarmante. Alarmante por la presión sobre servicios que trae consigo (agua, luz, drenaje, transporte, trabajo, etc.), pero sobre todo porque se están convirtiendo en la contradicción viva del capital: pobreza y la riqueza al mismo tiempo. Las ciudades latinoamericanas son hoy en día, el refugio de las clases campesinas que emigran a la ciudad en busca de mejores condiciones materiales de vida. Las ciudades neoliberales son un hacinamiento de gente “Una considerable proporción del conglomerado humano en la ciudad se le presenta al capital como suministrador de una mercancía indispensable para el funcionamiento de su gigantesca maquinaria productiva y como fuente del valor excedente, cuya extracción es motor de su acción: la fuerza de trabajo” (Jaramillo, 2009: 108).

La urbanización neoliberal crece sin control sobre su planificación y crecimiento. En este sentido, existe una corrupción gubernamental al no ejercer una planificación urbana seria y ética que permita un crecimiento controlado, todo se deja en manos del capital. Se impone la lógica del mercado: la especulación financiera, industrial y comercial sobre el suelo urbano. La lógica capitalista está haciendo que las ciudades crezcan sin control: las clases sociales obrera y campesina son las más golpeadas por este fenómeno urbano, la pobreza crece y se reproduce socialmente, ya que no hay posibilidades sistémicas de salir de ella; a no ser por la vía de la organización social. Y es que las ciudades latinoamericanas albergan en su interior (y en sus zonas conurbadas) una pobreza sistémica apabullante. Existe una lucha de clases que se refleja en el espacio. Hay por un lado, una extrema vigilancia en barrios residenciales y por el otro, el descuido total de vigilancia en los barrios populares y obreros. Y es que la concentración de la riqueza en unas manos se puede observar más fácilmente en las ciudades:

“Un informe del programa de desarrollo de las Naciones Unidas de 1992 revelaba que el mundo desarrollado -una quinta parte de la población mundial- concentraba más del 80% de los ingresos mundiales. Una brecha que se ha doblado desde 1960, y que se refleja también en el propio seno de los países ricos. A principios de los años 90 la riqueza acumulada por el 1% más rico de los ciudadanos era el 40%, el doble que en 1970. De los datos obtenidos en todo el mundo con respecto al reparto de riqueza se puede concluir, contrariamente a lo diagnosticado por el neoliberalismo de los años 80, que la desigualdad domina en un paisaje de creciente pobreza mundial, a pesar de los avances tecnológicos” (Vergara, 2004: 38).

Muchos autores señalan las consecuencias espaciales, económicas, políticas, culturales y sociales del desarrollo neoliberal, señalando los aspectos anteriormente mencionados, con todas las desigualdades que implican y cómo la nueva economía, introduce nuevas formas de exclusión, hacinamiento y segregación (social y espacial):

“Es posible dar como aceptada la proposición de que los fenómenos urbanos son hoy una consecuencia del desarrollo de las relaciones capitalistas a nivel mundial y en cada una de las realidades nacionales y regionales. Esto quiere decir que detrás de la urbanización, detrás de la ciudad, encontramos dos tipos de procesos estructurales fundamentales: los de la acumulación capitalista y los de la dominación propios de esa forma social” (Pírez, 1995: 1).

Como elementos para entender esta producción del espacio urbano, tenemos que tomar en cuenta tres elementos o actores sociales: al Estado, el capital y la sociedad civil organizada. En la ciudad podemos encontrar una serie de relaciones sociales que están interactuando constantemente. Y es por lo tanto en la ciudad, donde se observa más claramente la producción del espacio, por ser uno de los escenarios idóneos del capital.

Por un lado, identificamos al Estado con sus instituciones, sistema jurídico y leyes, por otro, el capital financiero, industrial y comercial, y finalmente la sociedad civil organizada. Estos elementos van a determinar en gran medida, la producción del espacio urbano. Cada uno de estos actores (por llamarlos de algún modo¹) van a desempeñar una función específica, cediendo en algunos momentos y presionando en otros, pero siempre interactuando dependiendo de intereses y aspiraciones. Tenemos, así, una sociedad enfrentada en un lucha de clases que se da en gran parte, en la ciudad. Y aunque esta lucha puede ir en varios frentes, a veces se puede concebir por factores culturales, políticos y sobre todo económicos:

“Efectivamente, el paisaje que está surgiendo no es sólo el de los rascacielos relucientes, de los barrios acomodados, *country clubs* privados y aeropuertos de última generación. Es también el paisaje de la pobreza urbana. En el interior de las grandes ciudades se concentran los lugares de privilegio a lado de la pobreza más atroz. Un paisaje de segregación social, donde emergen

1. Los actores sociales, por su parte, son las unidades reales de acción en la sociedad: tomadores y ejecutores de decisiones que inciden en la realidad social. Son parte de la base social, son definidos por ella, pero actúan como individuos o colectivos que, además, están sometidos a otras condiciones (culturales, étnico-culturales, políticas y territoriales) (Pírez, 1995).

violencia e inseguridad y se crean nuevas barreras en el espacio urbano, sistemas privados de seguridad que aíslan urbanizaciones, edificios representativos y centros comerciales, creando en ocasiones una presión intensa que nunca ha parecido tan necesario buscar nuevas formas de cohesión social” (Vergara, 2004 :38).

El papel del Estado en el mundo capitalista, es proteger al capital privado que invierte en su espacio administrativo, propiciar condiciones favorables para la inversión del capital y obtener beneficios de ello. Es decir, es un Estado neoliberal que ha estado favoreciendo, en la práctica, al capital financiero, industrial y mercantil, en detrimento de las poblaciones locales. Un ejemplo de este fenómeno en la ciudad, ha sido el *Boom* de tiendas de autoservicio tipo *Oxxo*, *Seven Eleven* y tiendas *Extra*, que han acaparado el mercado mercantil a nivel local, desplazando tiendas familiares de abarrotes o de mercados y tianguis de muchas colonias de la ciudad de México, en lo que ha resultado:

“La presencia creciente de capitales concentrados haciéndose cargo de actividades antes desarrolladas por actores pequeños parece ahora tender a homogeneizar económicamente los territorios urbanos. Es el caso de la sustitución de comercios por cadenas nacionales o internacionales, tanto de supermercados como de ciertos sectores como son las farmacias, los videos, las inmobiliarias, etc.” (Pirez, 1995: 6).

Otra contradicción que encontramos en la ciudad, es el *problema* de la vivienda. Mientras que millones de personas viven un pocos metros cuadrados, una minoría vive en enormes complejos residenciales. Si tomamos en cuenta edificios abandonados que podrían ser el refugio de miles de personas en las ciudades, no cabe el argumento de que ya no hay espacios en la ciudad para habitar, sólo están siendo guardadas para la especulación financiera, y ahí tiene mucha corresponsabilidad el Estado. La mayoría de los barrios populares tienen graves problemas de hacinamiento y de servicios públicos, al mismo tiempo se exhiben grandes edificios en exclusivas zonas de la ciudad, como si fueran estos un símbolo falocéntrico del capital: “La arquitectura banalizada y estandarizada caracteriza al urbanismo “globalizado”, lo mismo que el uso y abuso de las arquitecturas ostentosas y “no reproducibles” para marcar simbólicamente las zonas de excelencia” (Borja, en Harvey, 2005: 20).

2.2. - La lógica del capital en la urbanización capitalista

Para entender la urbanización capitalista, es necesario conocer la lógica del capital y la formación original de las ciudades neoliberales. Para ello se hace una breve semblanza de algunos factores que consideramos importantes para dicha formación histórica. Podemos empezar a plantear que hay una lógica del capital dentro de las ciudades, como un proceso histórico concreto que se genera con el ascenso de la burguesía en el ámbito urbano, con la acumulación originaria del capital, a través de la explotación de la mano de obra y otros elementos que incorpora el capital, como lo es la incorporación de la propiedad privada, con la legitimación jurídica del Estado. Para entender el espacio urbano como un proceso de formación histórica, es necesario tomar en consideración primero, sus elementos de gestación. Por ejemplo: el control de las actividades económicas por parte de la burguesía con el excedente económico que produjo en un primer momento a partir de la gente que sale del campo y se incorpora a las ciudades como la nueva mano de obra, lo que traerá consigo, mayor demanda de vivienda y servicios en muchas partes de la ciudad, y en general con esto, una mayor especulación inmobiliaria.

Las contradicciones económicas profundas que traen consigo estas determinantes, permiten articular una explicación de cómo se gestiona el espacio urbano. En primer término, el capital juega un papel decisivo en este proceso. Un fenómeno importante que podemos señalar para la producción de la urbanización capitalista por lo tanto es, el ascenso de la burguesía en el siglo XIX:

“En el siglo XIX, los conflictos políticos, culturales y de clase, tensionan la forma y la identidad de la ciudad donde se juega la mano decisiva para la creación de la Europa contemporánea. En la ciudad se decidirá en una serie de partidos, quiénes serán los vencidos y quiénes los vencedores. Los vencidos serán muchos, el vencedor sólo uno: la burguesía, que a través de este largo siglo saldrá radicalmente transformada y hegemónica” (Amendola, 2000: 169)

Si bien la creación de las ciudades no es un fenómeno exclusivo del siglo XIX, sí es la burguesía la que va configurando las actividades económicas que poco a poco van produciendo las nuevas relaciones sociales. Lo que lleva a darle una nueva cara a las ciudades, con nuevos elementos de interacción, nuevas formas de producción, nuevas formas de entretenimientos y en general, nuevas pautas de comportamiento. En ese momento se estaban formando las ciudades que ahora conocemos. Engels menciona al respecto que:

“Verdad es que en el grado de desarrollo que estamos analizando, la naciente clase de los mercaderes no sospechaba aún las grandes cosas a que estaba destinada. Pero se formó y se hizo indispensable, y esto fue suficiente. Con ella apareció el dinero metálico, la moneda acuñada, nuevo medio para que el no productor dominara al productor y a su producción. Se había hallado la mercancía por excelencia, que encerraba en estado latente todas las demás, el medio mágico que puede transformarse a voluntad en todas las cosas deseables y deseadas. Quien la poseía era dueño del mundo de la producción. ¿Y quién la poseyó antes que todos? El mercader” (Engels, 1984: 284).

La urbanización capitalista trae consigo todas las contradicciones propias del capital urbano, conviviendo al mismo tiempo pobreza y riqueza, empleo y desempleo, viviendas para todos y al mismo tiempo, espacios abandonados y la gran mayoría sin techo; gran especulación del suelo urbano y una alta densidad de hacinamiento poblacional en pocos metros cuadrados. Es en buena medida el triunfo del capital en las ciudades lo que va permitir una nueva configuración del espacio a través de las actividades económicas. Los nuevos mecanismos de producción, distribución y apropiación de la riqueza, en beneficio del capital. La idea central para la existencia y hegemonía del capital, es la acumulación del excedente económico que se produce en las ciudades:

“Sin incurrir en ninguna sobresimplificación ilícita, sino meramente concentrando la atención en lo que parecería ser un factor de importancia estratégica, puede considerarse que la tasa y dirección del desarrollo económico de un país en cualquier época dada depende de la magnitud y del modo de utilización de su excedente económico” (Baran, 1958: 735).

Este excedente económico del que habla Baran, es uno de los primeros argumentos del porqué el capital se concentra en las ciudades, es decir, porque este primer excedente económico en la

ciudades permite acumulación mayor de capital y permite su misma reproducción. Es un gran incentivo para el capital financiero, comercial e industrial, al presentarse las condiciones económicas y sociales para su reproducción en la ciudad.

Si bien este planteamiento de Baran resulta interesante, la pregunta sería aquí: ¿la primera evolución del excedente económico, es una causa o una consecuencia de las primeras concentraciones urbanas? Engels argumenta, citado en el texto de Baran, que en un momento dado: “Con la introducción de la cría de ganado, el laborío de los metales, el tejido y, finalmente, del cultivo de los campos, esta situación cambió. Hizo falta más gente, los cautivos tomados en la gran guerra resultaron útiles justamente para este propósito, y de ese momento en adelante fueron criados igual que al ganado”. (Baran, 1958: 737).

Lo cual significa que con el “descubrimiento” del excedente de producción, se comenzó a necesitar cada vez más mano de obra para criar animales y hacer producir el campo. La concentración de capital demandaba gente que permitirá su reproducción, y con esto, la acumulación seguía en constante crecimiento:

“Ahora bien, con el desarrollo de las fuerzas productivas vinculadas a la aparición de la agricultura (la esencia de la revolución neolítica), se produce un cambio histórico fundamental y determinante, que es la aparición del *tiempo de trabajo excedente*, o sea, la cantidad de tiempo de trabajo sobrante, que se invierte después de cubrir el producto necesario, creando así un producto excedente” (Schettino: 22, en Calderón, 2008).

El argumento central es que, la concentración del excedente económico siempre busca una concentración de mano de obra que produzca y reproduzca ese excedente económico. Es por ello que las ciudades crecen constantemente, porque es donde se concentran el trabajo y las actividades económicas que permiten la reproducción del capital y donde resulta más atractivo para la gente del campo llegar, pensando en las oportunidades de trabajo que como espejismos en el desierto, mandan las ciudades al mundo. La población del campo sale expulsada hacia las urbes en busca de mejores condiciones de vida y es ahí donde el capital obtendrá la mayor fuerza de trabajo, con un *ejército de reserva*, el capital se fortalece y hace que bajen los salarios. Esto

supone un axioma que es: donde se concentra el capital se concentra siempre la mano de obra que hará producir ese excedente económico que permite su reproducción; el *ejército de reserva* hará reproducir el capital en una espiral de crecimiento económico para el capital financiero, industrial y comercial.

Por lo tanto el elemento importante de las ciudades es que son el gran centro de concentración del capital, concentración de la mano de obra y de las actividades económicas, de producción, de distribución y de consumo: “Ya que, por el contrario, fue en los últimos siglos de la Edad Media, cuando el orden feudal pasaba por su crisis más grande, fatal, cuando llegó a su cenit el desarrollo más importante y progresista que brotara jamás de los pliegues de una sociedad feudal: el surgimiento y expansión de las ciudades. Si bien casi todas las ciudades existían desde épocas anteriores, y databan de hecho desde los días romanos, en su forma feudal asumieron un carácter por completo diferente” (Baran, 1958: 744).

La ciudad se presenta como el gran escaparate mercantil, un gran escaparate donde la lógica dice que todo se puede comprar y vender. Es en las ciudades donde confluyen las distintas fuerzas tanto productivas, como de consumo. Y es ahí donde se pueden identificar dos factores importantes: el *valor de uso (social)* que se convierte en *valor de cambio (económico)*. Poniendo en contexto lo anterior, podemos plantear que en esa transición del valor de uso al valor de cambio (entre otros procesos del capital) es donde se obtiene una parte del excedente económico. En palabra de Marx:

“el desarrollo del comercio y del capital comercial hace que la producción se vaya orientando en todas partes hacia el valor de cambio, que aumente el volumen de aquella, que se multiplique y adquiera un carácter cosmopolita; desarrolla el dinero hasta convertirlo en dinero universal. Por consiguiente, el comercio ejerce en todas partes una influencia más o menos disolvente sobre las organizaciones anteriores de la producción, las cuales se orientaban primordialmente en sus diversas formas, al valor de uso” (en Baran, 1958: 745).

Cuando se pasa del valor de uso al valor de cambio, sale una parte del excedente del capital, se valoriza (monetiza) el valor de uso (uso social). Pero para que esto se lleve a cabo, la burguesía del feudalismo, tuvo que encontrar la manera de comercializar todo aquello que se producía y

ponerla en manos de otros que la consumieran. Los intermediarios tienen aquí una función central en las primeras ciudades (feudales), distribuyendo mercancías que alguien más producía (el artesanado), y por ese simple hecho, la burguesía (primeros intermediarios y comerciantes) se estaban convirtiendo en la clase hegemónica de las ciudades:

“No sólo los señores feudales, sino también los campesinos, empezaron a vender algo de sus productos agrícolas, para comprar artículos manufacturados por los artesanos de las ciudades; aparecieron los intermediarios en el cambio -los mercaderes- en números cada vez más grandes; su poder económico, en función y sus conexiones financieras aumentaron notablemente; las ciudades se volvieron los puntos nodales del creciente comercio” (Baran, 1958: 745).

Es así que las ciudades, son el nuevo nicho de reproducción para el capital en cualquiera de sus formas: capital financiero, industrial o mercantil; todos buscan en el contenido de la ciudad neoliberal, *liberar sus fuerzas*, al tener los elementos necesarios para su constante reproducción: espacio, capital, mano de obra barata, el Estado debilitado para favorecerlos jurídicamente, y pocos o nulos impuestos para las empresas, todo en un mismo lugar: la ciudad. Las ciudades son en suma, el gran punto nodal del comercio capitalista y de las relaciones sociales para su producción. También es el espacio donde se dan todas las contradicciones del sistema capitalista en general “La ciudad era y es el espejo de su mundo; se ha dicho también que es la ciudad la que hace visible la estructura social, las relaciones de poder y de clase, los conflictos y las prácticas sociales, la proyectualidad y la cultura” (Amendola, 2000: 161).

2.3 - El suelo urbano como mercancía

Aunado al contexto de la formación histórica de la ciudad bajo el capitalismo, podemos añadir un fenómeno que representa un punto clave para entender el espacio como una mercancía. Este fenómeno es el de la especulación del suelo urbano y tiene como telón de fondo la renta del suelo.

La especulación del suelo urbano se da por varios factores, uno de ellos es el crecimiento de las ciudades, la demanda de espacios en la ciudad, una realidad compleja donde la gente del campo sale a las ciudades centrales, en busca de mejores oportunidades de vida y en algunos casos se asienta de manera definitiva. Este fenómeno es típico de países subdesarrollados “En otras regiones del mundo, especialmente en Asia, América Latina y algunas grandes capitales de África, las pautas de asentamientos se orienta hacia el desarrollo de megaciudades con muchísimas dificultades de gobierno, equilibrio y articulación territorial” (Vergara, 2004: 44).

El fenómeno de la migración campo-ciudad ha permitido que propietarios urbanos y especuladores inmobiliarios aprovechen la situación de demanda de vivienda, para obtener de ella la renta del suelo; el espacio convertido en mercancía “En una economía capitalista, el suelo y los edificios levantados sobre el mismo se transforman en mercancías” (Smith, 2012 :111).

Algunos autores señalan el fenómeno de las rentas del suelo, Samuel Jaramillo, señala por ejemplo, que este fenómeno es un proceso de especulación del suelo urbano y hace una clasificación que permite ver el fenómeno en sus justas dimensiones. Las rentas del suelo urbano se pueden clasificar a partir de dos grandes familias, según sugiere Jaramillo: “De aquí se desprende que en la tierra urbana surgen no una, sino dos familias de rentas: las primeras corresponden a la articulación primaria del suelo urbano y las denominaremos *rentas urbanas primarias*; las segundas emergen de las articulaciones secundarias del suelo urbano, y las denominaremos *rentas urbanas secundarias*” (Jaramillo 2009: 129).

Las rentas del suelo urbano nos pueden ayudar a estudiar la producción del espacio en la ciudad, ya que estas rentas posibilitan la reproducción del capital en la ciudad. Más adelante expondremos algunas características de algunas de estas rentas, sobre todo dando prioridad a las que más se acerca con nuestro objeto de estudio. Antes de pasar a ello, dejamos claro lo que se entiende por renta del suelo. Primeramente habría que señalar lo que plantea Harvey, donde sugiere que toda renta es un retorno al poder monopolista de la propiedad privada sobre cualquier porción del planeta. El suelo se convierte en una mercancía, a partir de la especulación inmobiliaria: son la vivienda, el comercio y las oficinas las que determinan qué actividad se desarrolla y por lo tanto las que están sujetas a algún tipo de renta: “Toda renta se basa en el

poder monopolista de los propietarios privados de ciertas zonas del planeta. La renta monopolista surge porque los actores sociales pueden obtener un flujo de ingresos mayor durante un periodo de tiempo prolongado en virtud de su control exclusivo sobre un artículo determinado, directa o indirectamente negociable, y que en determinados aspectos cruciales es único y no reproducible ” (Harvey, 2005: 30).

Toda renta corresponde a ciertas características del suelo. Por ejemplo, en la Renta diferencial tipo I que propone Jaramillo, como una de las principales características en la ciudad y que corresponde con la característica de la *localización*, condición muy conocida porque hace que muchos precios se ajusten de acuerdo a esto. La localización es uno de los factores más importantes en cuanto a la regulación de las rentas del suelo, ya que permite acceder más fácil a ciertos puntos o permite un flujo más rápido de las mercancías en el espacio: “Marx señala que en el caso urbano la localización es definitiva en la modulación de las rentas; veremos, sin embargo, que esto tiene importancia sobre todo en el proceso de consumo del espacio construido y no tanto en su producción” (Jaramillo, 2009: 132).

Lo anterior tiene un significado importante a la hora de ver porqué ciertos espacios en la ciudad son más rentables que otros. Cada espacio tiene características específicas que le dan un valor determinado, nos dice Jaramillo que “En efecto, por un parte, el precio de venta del espacio construido no es homogéneo en la ciudad. Podemos decir que en esto se distingue de otros bienes, y obedece a fenómenos que no se relacionan con las condiciones de producción” (Jaramillo, 2009: 136).

La característica de localización es una de las más importantes para el capital inmobiliario. Determina muchas veces su valor, ya que la localización va de la mano con la accesibilidad, esto puede reducir y eficientar los tiempos de traslado de mercancías, personas y capital en la ciudad de un punto a otro. Además, los comercios mejor localizados son más rentables ya que pueden vender más rápidos sus mercancías. Para los rentistas éste es un motivo de aumento de los precios del uso del suelo, al estar mejor emplazados que otros, se considera “Una estrategia bien conocida por los promotores inmobiliarios, por ejemplo, es reservar la zona de suelo más selecta y rentable de un determinado proyecto inmobiliario con el fin de extraer renta monopolista del

mismo una vez realizado el resto del proyecto” (Harvey, 2005: 46).

Como el espacio urbano es heterogéneo en cuanto a sus características físicas como en sus condiciones sociales, es por lo que a su vez surge las rentas diferenciales, que permiten observar ciertas características particulares de cada espacio en la ciudad “Los lotes que conforman el territorio de una ciudad tienen rasgos heterogéneos y de allí se desprende que soporten rentas diferenciales: ya hemos visto las primarias, que atañen al proceso productivo de la construcción y veremos las secundarias, que se refieren a los procesos de consumo del espacio construido” (Jaramillo, 2009: 148).

Precisamente en el espacio construido es donde se dan las actividades humanas ya sea de producción, comercio, esparcimientos (comercio de entretenimiento) y demás actividades urbanas, donde se puede observar determinado comportamiento de las rentas. Para los capitalistas urbanos el espacio construido se convertirá en mercancía que dependiendo del emplazamiento (localización) y sus condiciones físicas y de construcción, tendrán mayor o menor valor. Quienes tienen el poder financiero, como las constructoras y las inmobiliarias, pueden realizar los cambios que crean convenientes dependiendo de la situación del momento, se crea la especulación del suelo urbano, en donde se invierte capital móvil (dinero), dependiendo del momento que consideran adecuado para una remodelación, una demolición o una revalorización del suelo:

“El espacio construido, en cuanto producto y en cuanto mercancía resultado de un proceso de producción, como hemos visto en el apartado anterior, posee un valor de uso. Este consiste en servir de ámbito a las actividades urbanas. El cumplimiento de esta función, que es condición necesaria para el desarrollo de estas actividades mencionadas, implica, sin embargo, el desgaste y destrucción gradual de este espacio construido: la objetivación y desaparición paulatina del valor de uso de este bien deben ser consideradas como el proceso de consumo del mismo” (Jaramillo, 2009: 106).

El espacio urbano por lo tanto, para ocuparlo, tiene un precio el cual es determinado como ya se vio, por distintas determinantes y características. Aunado a esto, las políticas públicas que implementan los gobiernos locales en este rubro, son de gran importancia. Las legislaciones que se hacen en materia del uso de suelo urbano por ejemplo, son fundamentales para determinar qué

tipo de ocupación o que actividad ha de desarrollarse en ese espacio. Pero precisamente a la legislación del uso del suelo y dependiendo de la zona de la ciudad y sus características, surge un problema que parece ser parte del Estado y los funcionarios de gobierno: la corrupción, que bajo el amparo de fueros políticos ejercen los políticos, cambian y modifican los usos del suelo a conveniencia y *sugerencia* de grupos con intereses privados.

2.4 – La valorización y pugna del suelo urbano

Tomando en cuenta el apartado anterior y con el argumento de que el suelo urbano se convierte en mercancía para el capital (*propiedad privada*), podemos tomar dicho planteamiento para poner de ejemplo lo que sucede en la ciudad de México con la mercantilización del suelo urbano y la privatización de los espacios públicos. En la primer década del siglo XXI, hay algunos ejemplos en la ciudad de México que expondremos brevemente en este apartado, que tienen una lógica capitalista de valorización del espacio y la pugna por diferentes medios para privatizar, monopolizar y generar rentas especulativas en el espacio urbano: “El objetivo es generar en el proceso de urbanización una sinergia suficiente para que tanto los intereses privados como los estatales puedan crear y obtener igualmente las rentas monopolistas” (Harvey, 2005: 46).

La ciudad de México se ha convertido en años recientes en una de las ciudades más grandes del mundo, tanto en la periferia como en sus estados colindantes (Estado de México, Puebla, Hidalgo y Morelos), ha crecido alarmantemente, formándose a su vez, una especie de megalópolis. Este crecimiento ha hecho que la ciudad de México sea un caos en muchos sentidos, creando gran demanda de servicios públicos, pero a su vez con un gran problemática vial, ambiental, de vivienda, de empleo y educación, entre otros rubros:

“La urbanización sucede con tanta rapidez que hace imposible una respuesta de los gobiernos locales para aportar servicios urbanos básicos. Londres, con diferencia la mayor ciudad del mundo a principios del siglo XX, tardó 130 años en pasar de 1 a 8 millones de habitantes. Ciudad de México tardó sólo 30 años, entre 1940 y 1970, en crecer lo mismo, y en sólo 16 años volvió a duplicar su población” (Vergara, 2004: 44).

En el contexto de las políticas neoliberales puestas en práctica desde la década de los ochenta, la Ciudad de México ha experimentado una valorización de distintos espacios por parte del capital comercial e inmobiliario, con su respectiva producción, reproducción y reconfiguración espacial. Un ejemplo concreto de esto es sin duda Santa Fe (una *ciudad* dentro de la ciudad), en el poniente de la Ciudad de México. Santa Fe es sobre todo un centro financiero global, pero también de servicios, donde un conglomerado de corporativos privados tiene sus matrices, bajo grandes edificios como el símbolo del poderío del capitalismo transnacional. Santa Fe pasó de ser un enorme basurero en el siglo pasado, a ser un gran complejo financiero, de edificios y comercios. Es la nueva ciudad comercial, el corazón del capital privado en la Ciudad de México. Hay una clara tendencia del Estado en este proceso capitalista de producción del espacio, en lo que podemos denominar adopción de políticas neoliberales, que a partir de los años noventa entraron con mayor fuerza en México, y a la par de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, celebrado a finales de 1993, con el acuerdo comercial entre Estados Unidos, México y Canadá y conocido como el TLCAN.

Y dentro de estas políticas neoliberales, está la de monopolizar y controlar los espacios en la ciudad, creando así, un reforzamiento de la propiedad privada, del suelo urbano y del llamado espacio público. Esto nos lleva a pensar que, efectivamente, el monopolio del espacio a partir de la propiedad privada, sustenta gran parte de la lógica del capital y que existe un innegable papel del Estado en esto, con un sistema jurídico de protección al capital. Veamos un antecedente del Estado al respecto:

“Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado” (Engels, 1984: 293).

Por ello el Estado neoliberal actúa a partir de políticas públicas para proteger la inversión privada capitalista, sobre todo de grandes firmas constructoras, dando grandes facilidades a inmobiliarias que en este proceso de producción del espacio tienen enormes ventajas económicas. Por ejemplo, para cambiar los usos y las rentas del suelo urbano, los rentistas del suelo urbano tienen que

tomar en cuenta tanto de características físicas del suelo, como sus factores socioculturales y de localización, pero sobre todo, el mercado inmobiliario se basa en la especulación para ello:

“En el modelado de los barrios suelen operar tres tipos de promotores inmobiliarios: a) los promotores inmobiliarios profesionales que compran propiedades, las remodelan y las venden para obtener una ganancia; b) los promotores ocupantes que compran y remodelan propiedades, para ocuparlas una vez estén listas; y c) los promotores propietarios que alquilan la propiedad después de rehabilitarla” (Smith, 2012: 127-128).

En contexto con lo anterior, el suelo urbano se presenta como un gran negocio para el capital financiero y las compañías inmobiliarias, que prácticamente especulan con el uso del suelo, un tipo de ganancia económica que si bien en muchos casos requiere de una inversión previa para la adquisición de infraestructura, a largo plazo resulta claramente rentable para los capitalistas que invierten en ello “El suelo podía ahora convertirse en una mercancía susceptible de ser vendida o pignorada. Apenas se introdujo la propiedad privada de la tierra, se inventó la hipoteca (véase Atenas)” (Engels, 1984: 285).

A lo anterior, el papel del Estado es determinante a la hora de gestionar la ciudad ya que ejerce una práctica política en beneficio del capital. Es la gestión del espacio por parte del Estado a través de concesión de predios, el desalojo de viviendas *irregulares*, la reubicación de personas y colonias completas, ejerciendo una legislación tendenciosa al respecto. Y en muchos casos, para poder obtener ganancias sin necesidad de una inversión directa, hay la posibilidad de buscar mecanismos por otros medios, esto para generar deterioros barriales y desalojos habitacionales que produzcan esas ganancias:

“Cuando los dueños de viviendas en alquiler ya no pueden obtener una renta suficiente como para cubrir los costes necesarios (servicios públicos e impuestos), los edificios son abandonados. Se trata de un fenómeno que se produce a escala barrial: el abandono de propiedades aisladas en zonas estables es extraño. La mayoría de viviendas abandonadas se encuentran en buenas condiciones, lo cual resulta paradójico. Pero las viviendas no son abandonadas porque no sean utilizables, sino porque no pueden ser utilizadas en forma tal que den beneficios. Alcanzada esta etapa de deterioro, existe un cierto incentivo para que los dueños de las viviendas las destruyan a través de un incendio provocado y obtengan un pago considerable del seguro” (Smith, 2012: 125).

Pero algunos movimientos sociales que se gestaron en la Ciudad de México, también toman un papel determinante si se encuentran bien organizados, en cuanto a que son los que pueden oponer resistencias (y en algunos casos hasta pueden revertir la situación) a proyectos inmobiliarios, de infraestructura o desalojos barriales. Hay algunos ejemplos concretos que se han dado en la ciudad de México en la primera década del siglo XXI: el primer ejemplo es el movimiento popular-vecinal de resistencia que se tuvo al proyecto urbano de la *Súper Vía Poniente* en el año de 2010. Es un trazo de una vía alterna y privada que pasaría por diferentes colonias populares del poniente de la ciudad de México, que comunicaría la ciudad de Santa Fe con el sur de la ciudad de México y que reduciría los tiempos de transporte desde un punto a otro de la ciudad.

Este corto movimiento urbano que finalmente fracasó, creó alguna resistencia a un proyecto capitalista-gubernamental que como muchos que se desarrollan en la ciudad de México, no son consultados, sino impuestos y con beneficios las para compañías constructoras que aglutinan gran parte de los proyectos del Estado “La solución local, orquestada por una incómoda alianza entre el poder del Estado y las instituciones financieras, anunció el giro político e ideológico neoliberal que se iba a dar en todo el mundo en la lucha por perpetuar y consolidar el poder de clase capitalista” (Harvey, 2012: 145).

El discurso de los gobiernos locales es claro en este sentido, se maneja un discurso incluyente y de desarrollo para la población local, sin que necesariamente sea así. Las llamadas *consultas ciudadanas* son a veces un mera pantalla para legitimar los supuestos proyectos de *desarrollo local*. Y es que el desarrollo urbano capitalista ya sea inmobiliario o de infraestructura, produce sólo *desarrollo* económico para las empresas, que no va acompañado necesariamente de un desarrollo social o comunitario.

El Estado en este sentido, se ve como un *ente* aliado al capital, los legisladores aprueban y legislan leyes de acuerdo a los intereses de las empresas que los manipulan a cambio de *recompensas* económicas. En el proceso urbano capitalista es característico que haya un debilitamiento del Estado “Los constructores y propietarios de tierras sobornaron a políticos y funcionarios o financiaron legalmente sus campañas para asegurar que se realizaran tales inversiones públicas” (Harvey, 2012: 153).

El segundo ejemplo de lo que nos estamos refiriendo, y que tiene que ver con la oposición a proyectos de desarrollo privado en la ciudad de México, es el caso del *Corredor Cultural Chapultepec*, propuesto en 2015. A diferencia de la *Súper Vía Poniente*, aquí sí hubo un triunfo ciudadano por la presión y organización de la población local (a través de una consulta ciudadana, que sin embargo, fue más por la presión mediática que se dio del tema, que por la voluntad política del Gobierno de la ciudad de México), el cual se vio obligado a ceder y consultar a la población, para finalmente imponerse en diciembre de 2015 la decisión del *NO al Corredor Cultural Chapultepec* en diciembre de 2015².

Pero el caso del *Corredor Cultural Chapultepec* pretendió ser más que un corredor *cultural*, en su lógica llevaba ser un corredor netamente comercial y que en la práctica traería más beneficios a las empresas que ocuparían el corredor, que al vecindario local.

Pero tal vez el caso más representativo en la ciudad de México con respecto de la defensa o pugna del espacio urbano es, sin duda, el caso de *San Salvador Atenco* en el año de 2001 con el anuncio del entonces mandatario federal, Vicente Fox, sobre la construcción del *Nuevo Aeropuerto de la ciudad de México* (NACM) en predios y ejidos como San Salvador Atenco, Tocuila, Nexquipayac, Acuexcomac, San Felipe y Santa Cruz de Abajo. Estas poblaciones iniciaron manifestaciones y bloqueos de vialidades en contra del anuncio presidencial, oponiéndose al proyecto federal y que tuvo su punto crítico en 2006, con una serie de actos por parte del Estado para reprimir al movimiento social³.

El de *San Salvador Atenco* es de los tres ejemplos mencionados, el de mayor impacto mediático y para nuestro propósito, el más ilustrativo en cuanto pugna por el espacio:

“El control del espacio, como dije antes, es siempre una forma crucial del poder social. Se puede ejercer por un grupo o clase social sobre otro o en forma imperialista, como poder sobre un pueblo sobre otro. Este poder es a la vez expansivo (el poder de hacer y de crear) y coercitivo (el poder de negar, impedir y, si es necesario, destruir)” (Harvey, 2012 : 172).

2. Con el conteo de votos de las 75 mesas receptoras que se instalaron, el rechazo al proyecto tuvo 14 201 opiniones, mientras que quienes sí estaban a favor emitieron 7 mil 893 votos. Se contabilizaron 296 participaciones nulas. Fuente: El universal, 07/12/2015.

3. El 2 de agosto de 2002 la Presidencia de la República de México anunció la cancelación del proyecto. A partir de entonces el FPDT (Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra) constituyó un movimiento social que participaría en diversos movimientos sociales opositores al gobierno mexicano.

Fue por parte de los pobladores de Atenco una defensa del espacio vivido. *Atenco* es una pugna directa contra proyectos del capital privado con el aval gubernamental, para desarrollar un proyecto aún en contra de la opinión de la población local, que se niega a vender el patrimonio que ven como: “La lucha por la tierra, es la lucha por la vida” como diría una consigna del movimiento, y es que “La lucha a su vez, es la confrontación en acto entre protagonistas provistos de un determinado potencial de recursos en el marco de una determinada correlación de fuerzas, con el objeto de modificar esta correlación en sentido favorable a los intereses o proyectos de uno de ellos. La lucha es la forma principal, aunque no exclusiva, de ejercicio de poder” (Giménez, 2008: 41). Tomamos estos tres ejemplos y este último en particular para exponer de manera ilustrativa, la pugna por el control del espacio en la ciudad, una pugna en y por, el espacio, con intereses de clases completamente opuestos entre el capital privado y la clase media, campesina y obrera en su conjunto. El discurso oficial manejado por el aparato del Estado, se inclina por defender y financiar proyectos urbanos que benefician más a compañías inmobiliarias y al capital financiero que a las poblaciones locales:

“La ciudad capitalista es construida como una obra de arte de por sí, repletos de edificios de arquitectura fabulosa y de significados icónicos rivales. Pero las mansiones y áticos de los “amos del universo” que trabajan ahora en oficinas palaciegas de brillantes rascacielos en los centros financieros globales contrastan con la vieja arquitectura industrial de las fabricas tradicionales. Los hipercentros de consumo fastuosos y la perpetua creación de un espectáculo urbano posmoderno contrastan con la proliferación de las periferias urbanas y urbanizaciones cerradas, y estas a su vez con las gigantescas colmenas de apartamentos en barrios construidas para la clase obrera y la población inmigrante y, en muchas ciudades del mundo, con las grandes zonas de infravivienda construidas artesanalmente por sus propios habitantes” (Harvey, 2014: 161).

La valorización capitalista del espacio trae consecuencias en la producción del espacio. No sólo constituyen las políticas locales un determinante en la producción del espacio, sino en la inversión del capital financiados por el Estado es fundamental para ello. Esto genera cierta resistencia de la población al generar mecanismos de respuesta contra la imposición del Estado como eje rector de la vida pública. El Estado viene a representar en todo caso, la figura paternal de la sociedad que genera poder e impone decisiones, y además de ser uno de los principales productores del espacio, se encarga en muchos sentidos de hacer reproducir las condiciones económicas, políticas y culturales de la clase hegemónica.

CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS ESPACIOS CULTURALES INDEPENDIENTES

Se ha afirmado que, para cambiar la vida cotidiana, es preciso inventar nuevas situaciones. Formulada así, la tesis es difícil de discutir y refutar.

La cotidianeidad constituida actualmente en los marcos de la sociedad neocapitalista (llamada según los gustos, técnica opulenta, o de consumo) encierra un número de situaciones tan limitadas como el arte teatral según ciertos autores.

Las funciones, las actitudes, los papeles, los comportamientos, los modelos, están estipulados, regulados, codificados.

Sin rastros de espíritu crítico ni de humor, los especialistas se dedican a inventariar esos papeles y actitudes.

El monótono repertorio de lo cotidiano se da aires de gran ciencia (psicología, sociología, antropología, etcétera).

Que hay que modificar el repertorio y no contentarse sólo con agregar algunos momentos excepcionales (poesía, juego, amor), es indudable.

Sin embargo, semejante afirmación se vuelve comprometedor y comprometida en cuanto se representa como teoría y, más aun, cuando se considera como una prácticamente inmediata disimulando su carácter de anticipación posrevolucionaria.

¿Dónde se realiza este acontecimiento, la invención de una nueva situación? Tal vez oscuramente, lejos de los teóricos. Tal vez en todas partes. Tal vez aquí y allá en lo cotidiano y fuera de él, en lo anómico y lo delirante.

H. Lefebvre

3.1. Periodo de cambio mundial

A finales de los años ochenta ocurre un evento que por su impacto mundial, desemboca en una nueva configuración geopolítica: un *Nuevo Orden Mundial*. La caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el socialismo real en 1991, marca un nuevo rumbo en la organización social, política, económica, cultural e ideológica del mundo. Este hecho provoca una transición que por su magnitud es trascendental para el *Nuevo Orden Mundial*. Aunque no es algo nuevo el ascenso y la hegemonía del capitalismo como sistema económico mundial, ya que prácticamente estuvo presente desde el siglo XVI. Sin embargo, aquí planteamos la irrupción de la bipolaridad de las dos grandes potencias del mundo después de la Segunda Guerra Mundial: con los Estados Unidos y la URSS. Este quiebre de fuerzas es lo que consideramos como un periodo de cambio mundial o re-posicionamiento geopolítico.

Este periodo va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del Muro de Berlín en 1989 y acompañado por turbulencias políticas, económicas y sociales en la URSS y sus países satélites. El fin de la Guerra Fría y el *triumfo* del capital ante la caída de la URSS, determina un único modo de organización y producción (¿dominación?) social y económico, que va a reconfigurar el orden geopolítico del mundo de una nueva manera.

El capitalismo impondrá por completo el Nuevo Orden Mundial. El capitalismo se impondrá en el mundo, convirtiéndose no sólo en una revolución económica y política, sino cultural y de imposición mercantil, de *destrucción* de culturas, de acumulación por despojo tanto de recursos naturales como sociales:

“El capitalismo se va a imponer como la nueva modernidad, su hegemonía acaparando países, territorios, continentes, poblaciones y mentalidades completas. Su hegemonía se extenderá por todo el mundo, busca y logra constantemente romper fronteras nacionales El capitalista que dispone de dinero desea situarlo allí donde pueda obtener beneficios y eso es todo. Necesita por tanto espacios abiertos en lo que moverse y las fronteras estatales pueden resultar un obstáculo para ello” (Harvey, 2012: 171-172).

Por eso consideramos el fin del socialismo realmente existente como uno de los acontecimientos históricos más importantes del siglo pasado, aunado a la *Primera y Segunda Guerra Mundial*, ya que determinará la nueva conformación del mundo. Estados Unidos se levanta así como la hegemonía mundial y el capitalismo va a dominar prácticamente las relaciones sociales del mundo entero:

“Mientras que la fecha “1989” estaba todavía relacionada con las posibilidades de hallar nuevas formas políticas, el proceso de preparación de la “Cumbre de la Tierra” en Río de Janeiro se interpuso, al comienzo de los años noventa, otro suceso trascendental: la intervención del ejército iraquí en Kuwait en el verano de 1990, y la respuesta militar por parte de Estados Unidos y de la OTAN en enero y febrero de 1991; ambos hechos simbolizaron una ruptura decisiva en la política global. El entonces presidente estadounidense, George Bush, proclamó en enero de 1991 un nuevo orden mundial muy distinto del que se ideó, un poco más tarde, en la Cumbre de Río. En el objetivo de esta política no figuraban la cooperación ni la búsqueda común de caminos para solucionar los “problemas globales”, sino el firme propósito de asegurar, aunque sea militarmente, los intereses dominantes” (Brand, 2003: 76).

Esta transición hegemónica capitalista reajusta las relaciones de poder entre los mismos países capitalistas en el mundo. La desaparición de la URSS como el otro contra-polo del poder mundial del imperialismo estadounidense y como forma distinta de organización social, deja un enorme vacío en todos los aspectos: ideológico, político, social, económico, simbólico y cultural, etc., que terminará por dejar la hegemonía mundial a los Estados Unidos: “Los tiempos contemporáneos no viven simplemente de la destrucción de “culturas tradicionales”, el sometimiento de “culturas populares”, la imposición de la identidad de las naciones imperialistas sobre la de los países sometidos. Se trata, en efecto, de un largo y profundo proceso de revolución cultural” (Echeverría, 2001: 40).

Después de la caída del comunismo y en este proceso de hegemonía capitalista, se desarrollan sin embargo, movimientos sociales emancipatorios que ponen en duda la legitimación del poder del capital sobre el resto de la humanidad. Estos movimientos emancipatorios representan sin duda, una ventana abierta a nuevas y diferentes formas de organización común⁴ “La modernidad

4. Por ejemplo, el Movimiento Sin Tierra y Sin Techo de Brasil, o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México.

capitalista ha intentado sistemáticamente, con embates cada vez más consistentes y extendidos, cerrarle el paso a la comunidad humana para obligarla a abdicar del ejercicio directo de la función pública” (Echeverría, 2001: 38).

En contexto con lo anterior, algunos países que resistieron igualmente al embate hegemónico capitalista y dentro de los pocos que tenían alguna relación con la URSS y que siguen siendo un modelo mundial alternativo al capitalismo moderno neoliberal, está Cuba. Algunos otros países tuvieron una corta primavera en este sentido, al resistir de alguna forma el imperialismo estadounidense: el caso de Chile con Salvador Allende o algunos otros países del sur y centro-americanos, con propuestas políticas importantes, como en el caso de la Nicaragua Sandinista o casos más recientes como Evo Morales en Bolivia, Hugo Chávez (ahora Nicolás Maduro) en Venezuela o Rafael Correa en Ecuador.

Esta transición y el supuesto Fin de la Historia⁵, sólo ha creado que surjan más movimientos emancipatorios en el mundo, dada la desigualdad y las asimetrías del sistema económico mundial. En este sentido, el capitalismo representa la parte más contradictoria de la historia, mientras que se produce el suficiente alimento para *alimentar* a toda la población mundial, la hambruna es parte del *paisaje* capitalista y por el contrario, este elemento de pobreza es necesario y parte de la reproducción constante del capital:

“Las muertes por hambre de las poblaciones más expuestas y vulnerables y la destrucción masiva de los habitats no perturbarán necesariamente al capital (a menos que provoquen rebeliones y revoluciones), precisamente porque buena parte de la población mundial es ahora superflua y desechable en cualquier caso y el capital nunca se ha arredrado a la hora de destruir a las personas en su afán de lucro” (Harvey, 2014 : 244).

Pero el proceso de expansión del capital no ha terminado y, por el contrario, continúa expandiéndose, creando una serie de escenarios de desigualdades y contradicciones en todas sus formas y cada vez más acentuadas que antes. “Más bien, el desarrollo desigual debería ser concebido como un proceso bastante específico que tiene lugar exclusivamente en las sociedades

5. Ver *El fin de la historia y el último hombre* de Francis Fukuyama, libro polémico publicado en 1992 en el que el autor defiende la teoría de que la historia humana como lucha entre ideologías ha concluido; ha dado inicio a un mundo basado en la política y economía de libre mercado que se ha impuesto a lo que el autor denomina, utopías tras el fin de la Guerra Fría.

capitalistas y que se encuentra directamente enraizado en las relaciones sociales fundamentales de este modo de producción” (Smith, 2012: 140).

El capitalismo ha traído una serie de fenómenos típicos de acumulación, un fenómeno concreto es el de las guerras intercapitalistas por el control de los recursos naturales, en esta fase específica, por el control del petróleo del mundo y que tiene el antecedente de la invasión de Irak a Kuwait y la posterior intervención de los Estados Unidos:

“El problema es la arrogancia desmedida y los intereses creados de ciertas facciones del capital (y de ciertos Gobiernos y aparatos de Estados capitalistas) que tienen el poder de impugnar y desbaratar aquellas acciones que amenazan su rentabilidad, su posición competitiva y su poder económico” (Harvey,, 2014 : 250).

Ello quiere decir que el petróleo para esta fase del capitalismo fosilista es tan crucial como lo fue en su momento la máquina de vapor en el siglo XIX “El desprecio por la naturaleza, la sociedad y la historia tiene su expresión actual en que los países petrolíferos son tratados menos como espacios geográficos o unidades políticas con su propia cultura, historia y modos de vida que como simples depósitos de combustible y materias primas para los países industriales que buscan alimentar su crecimiento y acelerarlo” (Altvater, 2011: 113).

En la hegemonía de la modernidad capitalista, son muy recurrentes las crisis económicas. En una sociedad basada en la acumulación de capital y la ganancia, no existe la distribución justa de la riqueza y de los bienes producidos, en vez de ello, se deja todo a *la mano invisible del mercado* y es recurrente ver en todos los países del mundo severas crisis económicas que impactan a países sobre todo de la periferia “Las crisis no constituyen interrupciones accidentales de un equilibrio económico general, tal y como sugería la teoría economía neoclásica, sino que son situaciones de inestabilidad integral que interrumpen un sistema económico basado en la ganancia, la propiedad privada y la relación salarial” (Smith, 2012: 153).

Con la hegemonía del capitalismo, el mundo ha estado en constante proceso de expansión del capital, pero los distintos países capitalistas compiten entre ellos por alcanzar mejores ventajas de acumulación en distintas partes del mundo. Europa, Estados Unidos, Japón y ahora la emergente China, buscan los medios para expandirse. Pero esta expansión más que de los Estados-nación, es de las transnacionales. Corporativos que traspasan fronteras en busca de acumulación de capital en diversas partes del mundo. Es una lucha intercapitalista por el control y el monopolio de

sectores claves de la industria. No podemos olvidar en este sentido, que las empresas no tienen nacionalidad como tal, sino que buscan expandirse a la mayor parte del mundo constantemente, he ahí de llamarse *transnacionales*, compañías y empresas que traspasan sus propias fronteras nacionales, por tanto “El capitalismo es el régimen de producción que, dadas las características apuntadas en su afán de ganancia y la correspondiente necesidad de desarrollo constante de las fuerzas productivas, más amplia y profundamente ha transformado el espacio histórico” (Sachettino, 32, en Calderón, 2008).

Pero las consecuencias sociales y económicas del capitalismo son devastadoras en todas partes, y saltan a la vista desde países como Inglaterra o Estados Unidos, hasta Brasil o México. En estos países vemos los problemas estructurales de desempleo, las favelas de Brasil o los cinturones de miseria en México no son exclusivos de estos países, y por el contrario, son también parte de los países del primer mundo. El desempleo en el mundo, es un fenómeno social típico del capital:

“El riesgo del desempleo es un factor poderoso en este contexto y el capital (tanto nacional como internacional) lo utiliza para presionar las condiciones laborales y, lo que más le interesa, incrementar la tasa de plusvalía bajo la modalidad de rebajar las condiciones salariales (disminuyendo o eliminando prestaciones, recortando el monto del salario, alargando el tiempo de vida útil del trabajador al prolongar los tiempos de jubilación)” (Schettino: 31, en Calderón 2008).

Esta hegemonía del capitalismo se ganó en buena parte a base de discursos políticos para justificar dominaciones e invasiones militares “Digamos entonces, que el discurso político es un tipo de discurso estratégico centrado en la relación medios/fines y ligado a poderes que tienen que ver con la organización global de la sociedad” (Giménez, 2008 :39). Este discurso y triunfo del capital trajo no sólo una serie de consecuencias económicas, sociales, políticas y culturales en el mundo entero, sino que es el acontecimiento más importante de la historia mundial del siglo pasado.

Y si bien es cierto que el capitalismo lleva casi 500 años de acumulación e historia, el siglo anterior (Siglo XIX), también fue uno de los más importantes en cuanto a oposición en términos revolucionarios, sobre todo con la revolución Rusa en 1917, con la Guerra Civil española en 1936 o con gobiernos progresistas y de izquierda como el de Salvador Allende en Chile de 1973 y el de Fidel Castro en Cuba desde 1959. Pero en los últimos 30 años del siglo pasado, sobre todo

desde la caída del Muro de Berlín y del socialismo real, el capitalismo se ha impuesto de manera hegemónica y sangrienta por el mundo, creando así y a pesar de ello, movimientos opositores y de izquierda que buscan nuevas formas de organizar el mundo. Sin embargo, como lo veremos más adelante, el capital ha sabido adaptarse creando nuevas formas de reproducción, sobre todo socio-ecológicas.

3.2. El “triumfo” del capitalismo

Este apartado lo llamamos el “triumfo” del capital, al ser el sistema social hegemónico en el mundo después de la caída del socialismo real (y lo entrecomillamos porque de igual forma, lo ponemos en cuestión como el definitivo en la historia del hombre). Ya se ha visto que el capital ha transformado objetivamente no sólo las relaciones sociales (de propiedad y trabajo), sino ha producido y transformado el espacio común, haciéndolo privado desde sus comienzos, y en ello se basa gran parte de su esencia “El problema radica en mantener las relaciones económicas lo suficientemente competitivas, a la vez que se conservan los privilegios monopolistas individuales y de clase de la propiedad privada que constituye la base del capitalismo como sistema político-económico” (Harvey, 2005 :35).

Este “triumfo” del capital ha marcado nuevas formas de dominación social, política, económica, ideológica y cultural que han hecho que se creen nuevas relaciones sociales, reproduciendo constantemente el sistema social. Al mismo tiempo, el sistema capitalista ha creado las condiciones político-económicas para que existan países desarrollados y países subdesarrollados, centro y periferia, países dependientes e “independientes”. En un proceso en el que la brecha entre ambos tipos de países se hace cada vez mayor. Con la producción y reproducción del capital mundial y el uso exhaustivo de energías fósiles en el presente siglo XXI, se han presentado severas crisis no sólo económicas (parte fundamental del capital) sino severas crisis ambientales en términos de desajuste de ecosistemas y pérdida de biodiversidad vegetal y animal. Pero en gran parte de su existencia, el capital ha demostrado gran adaptabilidad a condiciones nuevas, y las condiciones ambientales del presente Siglo XXI, no son las excepción. Como veremos, el

capital tiene gran adaptabilidad y acondicionamiento a los grandes cambios del mundo en sus diversas formas:

“Los procesos de acumulación de capital no se dan, obviamente, fuera de un contexto geográfico, y éstos son muy diversos; pero los capitalistas y sus agentes también desempeñan un papel activo y destacado en el cambio de ese marco. Constantemente se están produciendo nuevos espacios y relaciones espaciales. Nacen nuevos medios de transporte, redes de comunicaciones, ciudades desbordantes y concentraciones agrícolas muy productivas. Se ha deforestado gran parte del suelo, se han extraído recursos de las entrañas de la tierra, se ha modificado (tanto local como globalmente) el hábitat y las condiciones atmosféricas. Se ha pescado incesantemente en los océanos y se han diseminado por el planeta todo tipo de desperdicios (algunos de ellos altamente tóxicos para cualquier forma de vida). Los cambios medioambientales de largo alcance provocados por el capitalismo durante los últimos siglos más aún. Lo que la naturaleza nos había dado se ha visto desde hace tiempo suplido por lo que los seres humanos hemos construido. La geografía del capitalismo es cada vez más autogenerada” (Harvey, 2012 : 122)

Y si el capitalismo ha llegado hasta esta fase de la Historia, es porque precisamente ha sabido generar las condiciones para su desarrollo y reproducción. Sobre todo lo que tiene que ver con los recursos naturales, pasando en el siglo XIX de energías carboníferas, y en gran parte del siglo XX suplido por energía petrolíferas, parece ser que el siglo XXI será de las energías renovables y alternativas, llegado a un capitalismo con *desarrollo sustentable*, promovido bajo el discurso del *desarrollo* y civilización “la burguesía triunfante promueve, bajo el nombre de civilidad o civilización, su propio ideal de progreso material, basado en valores utilitarios abonados por la revolución tecnológica e industrial” (Giménez, 2005: 34).

En el presente Siglo XXI y ante el agotamiento del petróleo (con lo que se ha llamado el “pico petrolero”) no representa, en teoría, ninguna dificultad de sobrevivencia para el capitalismo, por el contrario, todo parece que en pocos años mutará a nuevas formas de energía como la solar o la eólica (entre otras) que se irán desarrollando en el transcurso del siglo. Sin embargo, todo el proceso de combustión por petróleo y la vasta industria de todo el siglo XIX, ha desembocado en una crisis ambiental y esto puede llegar a convertirse en una coyuntura política, que algunos movimientos sociales lo aprovecharan para un cambio de orientación mundial que deje atrás las formulas devastadoras del capitalismo. Esto se verá con el pasar de las décadas.

Pero así como esta crisis ambiental puede desembocar en movimientos alternativos al capital, también puede (y ya está siendo aprovechado) por el mismo capitalismo para adaptarse a un *desarrollo sustentable* con empresas de carácter *verde*. Esto implica que el capital adopte nuevos mecanismo de producción y que haga que la población adopte a su vez, nuevas formas de consumo que permitan la reproducción del capital por otras formas, sin que con esto haya una disminución de su acumulación o que signifique que la explotación de recursos naturales y de mano de obra barata, disminuya. Por el contrario, el capitalismo buscará las maneras y los procesos adecuados para subsistir y aprovechar estas crisis ambientales y el llamado *pico petrolero*. Los medios de transporte por ejemplo, pueden pasar de combustión interna o ser híbridos, eléctricos o solares, y eso implicaría en algunos casos, que el capital pueda absorber ganancias reduciendo inversión en energías fósiles. Esto viene al caso ya que por momentos parece que el capital en su misma dinámica se debilita, pero estructuralmente siempre ha sabido buscar de igual manera, las formas de adaptación y tal vez en ello recae su “triumfo” en esta fase de la Historia.

No podemos imaginar un capitalismo *amable* con la naturaleza, sólo esperamos que el capitalismo moderno aproveche cada momento, las nuevas tecnologías de vanguardia, que ella misma financia en institutos, academias y universidades que le sirven para ello.

A lo anterior y uno de los aspectos más importantes del *triumfo* del capital, es el desarrollado tecnológico, con en la reducción de traslados de mercancías, personas y recursos naturales, a lo que Marx llamó *la aniquilación del espacio por el tiempo* y que Harvey lo expresa de la siguiente forma: “El resultado ha sido una tendencia inexorable del mundo del capital a producir lo que llamo <<compresión espacio-temporal>>: un mundo en el que el capital se mueve cada vez más deprisa y donde se reducen increíblemente las distancias de interacción” (Harvey, 2012: 133).

La circulación del capital por el mundo se ha hecho cada vez más rápida, rompiendo las barreras espaciales y *quebrantando* las fronteras nacionales, permitiendo un flujo mayor de mercancías y un flujo más rápido del capital por todas partes. Es una articulación a nivel planetario que hace que los componentes del capital interactúen de forma simultánea en diversas partes del mundo,

una escala de actividades capitalistas que permite su reproducción por y en el espacio. Una modelación a nivel global geográficamente articulada, lo que ha permitido a su vez dos procesos. Por un lado, la reproducción del capital a escala global, y por otra, una marcada desigualdad social que se puede denominar como un desarrollo geográfico desigual, el centro es el polo de desarrollo y la periferia queda excluida de toda ventaja:

“Pero ¿qué significa exactamente hablar de <<una modelación geográficamente articulada>>? Existen, claro está, abundantes indicios de un desarrollo geográfico desigual (en diversas escalas) y al menos alguna teorización convincente para comprender su lógica capitalista. Parte de ello puede entenderse en términos convencionales como una búsqueda que impulsan los capitales móviles (el capital financiero, el comercial y el productivo tienen distintas capacidades a este respecto) para obtener ventajas en la producción y en la apropiación de plusvalías mediante su movimiento de un sitio a otro” (Harvey, 2005: 44-45).

Esta búsqueda de reproducción social del capital por diversas parte del mundo tiene una denominación: *globalización*, que sin embargo, es la manera de llamar así el proceso de las diversas articulaciones capitalistas a nivel global. Es un proceso que viene emparejado desde la lógica de acumulación originaria del capital, con la articulación a nivel mundial de todas las actividades capitalistas “La globalización, por tanto, no debe entenderse como una unidad diferenciada, sino como una modelación geográficamente articulada de actividades y relaciones capitalistas a escala global” (Harvey, 2005: 44).

Este triunfo del capital no es el definitivo y, por el contrario, se han y se están desarrollando nuevas formas de organización política y económica, ya sea desde cooperativas locales, hasta proyectos nacionales opuestos al capital en todas sus formas. Pero lo más destacado es que, aunado a estas organizaciones se pueden observar algunos movimientos sociales que reivindican derechos universales que, en su origen, tuvieron una apuesta por el derecho a la vivienda, uno de ellos como veremos, es el movimiento Okupa.

3.3. El movimiento Okupa

Con el “triunfo” y la hegemonía del capital en realidad lo que estamos viviendo es la reproducción de su lógica en todos sus aspectos: económicos, políticos y culturales “En realidad, el espacio social incorpora los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales que nacen y mueren, que padecen y actúan” (Lefebvre, 2013: 93).

En la década de los noventa en Europa, comienza a gestarse un movimiento reivindicativo y contra el engaño del supuesto progreso que traería el capitalismo. Se comienza a gestar un movimiento a escala local ante la pauperización de las condiciones sociales de algunos países de Europa. Este movimiento es el de los espacios okupas⁶, movimiento que representa una búsqueda de satisfacer en un primer momento, lo que para muchos es un derecho universal del hombre: el derecho a la vivienda.

Ante la situación de miles de personas que el sistema social deshecha o las miles de personas que nacen sin un techo, este movimiento representa un principio transgresor y con un mensaje claro: que mientras haya gente sin techo e inmuebles abandonados en la ciudad, es un derecho ocupar esos espacios para darle alojamiento a miles de personas que viven en las calles o que no pueden pagar una renta. En primera instancia, se gesta en países con cierta tradición de izquierda o con antecedentes antifascistas, como Italia y España, principalmente. Italia con el antecedente fascista de Benito Mussolini y en España, con la dictadura de extrema derecha de Francisco Franco.

La reivindicación de la vivienda del movimiento Okupa surge como un acontecimiento social de solidaridad, dando la oportunidad a gente de la ciudad que carece de ella a tener un alojamiento aunque sea sólo temporal, ya que la embestida de las autoridades locales al percatarse de este fenómeno, rápidamente se movilizan para crear mecanismos de desalojo vía policial. En este sentido, puede entenderse cierta simpatía social por este tipo de movimientos, ante un triunfante

6. El movimiento llamado okupa (sic), reivindicaba como parte de su nombre lo dice, la ocupación de lugares abandonados para satisfacer necesidades como la vivienda. La denominación Okupa, viene a transgredir de alguna manera desde la postura anarquista y comunista, el orden establecido y las contradicciones del sistema capitalista ante la “falta” de espacios para vivir. Es un movimiento urbano organizado que se da a la *tarea* de buscar edificios o inmuebles abandonados en la ciudad, para ocuparlos y darle techo a grupos de personas que carecen de él: esa es su esencia básica.

individualismo en el mundo, el movimiento Okupa pronto tendrá un apoyo local en algunas ciudades como Milán y Madrid, con diversos mecanismos de apoyo, entre ellos, el crear formas de comunicación para saber cuándo vendrían ciertos desalojos de ciertos espacios en la ciudad.

No pocas personas fueron beneficiándose a este respecto: gente local sin los recursos económicos para rentar un cuarto, inmigrantes desposeídos, jóvenes sin empleos o con precariedad, etc., fueron sumándose a ocupar cada vez más espacios, organizándose para saber cuáles espacios en la ciudad estaban abandonados para hacerse de ellos. Ante la carestía económica y la falta de empleos en países llamados de primer mundo y ante un fuerte abandono de inmuebles en diversas ciudades, se hace latente el desuso y el deterioro de edificios públicos o privados que fueron parcialmente abandonados. A la vista del movimiento Okupa, estos espacios abandonados son los lugares idóneos para ser rehabilitados por las comunidades locales y ser ocupadas por ellos, sin financiamiento estatal ni privado, con la voluntad y solidaridad de sus ocupantes serían transformados poco a poco en refugios importantes para personas con escasos recursos.

Sin embargo, el movimiento Okupa tendría un giro hacia lo cultural, ya no sólo se presentaba como un movimiento urbano social reivindicatorio que ocupaba espacios abandonados, sino que dentro de sus espacios, se comenzaban a desarrollar actividades culturales, como conciertos para recaudar fondos para su mantenimiento, así como talleres de diversa índole. Se fueron transformando en espacios culturales y ésta tendencia pronto se conocería en diversas partes de Europa y llegaría a América Latina como un ejemplo de ocupación del espacio urbano para fines culturales, pero sin la lógica capitalista de lucro y ganancia, esto se convierte no sólo en un imaginario social, sino en un hecho concreto⁷ “Las luchas generalizadas pero habitualmente fragmentarias que se desarrollan entre la apropiación capitalista y la creatividad artística pueden llevar a un segmento de la comunidad, preocupado por las cuestiones culturales, a tomar partido en favor de una política opuesta al capitalismo multinacional” (Harvey, 2005: 55).

Los espacios culturales que hoy conocemos son una extensión y fruto de los primeros espacios Okupas de Europa que se dieron en la década de los noventa, con sus contradicciones y

7. El caso más interesante y documentado se puede encontrar en el libro de Martín Caparros: “*Amor y anarquía. La vida urgente de Soledad Rosas*”, historia novelada de la vida de una joven anarquista argentina, Soledad Rosas, que se suicidó en 1998 después de pertenecer a un movimiento Okupa en Italia; Planeta, Buenos Aires, 2003.

similitudes, que sin embargo:

Es significativa la importancia creciente que adquieren los factores culturales en la orientación de los procesos urbanos actuales. Por una parte, la conciencia de las desigualdades sociales, el afán de distinción, al miedo a los otros y el refugio en la vida privada son muy funcionales con respecto al modelo del urbanismo globalizado que describimos. Por otra parte, surge una contestación cultural a los impactos en la globalización y de la economía de mercado sobre el territorio (Borja, 17-18, en Harvey, 2005).

En determinado momento habría que reivindicar las causas sociales por medio de la cultura y las artes, haciendo con ello una invitación a la reflexión y crítica social por medio de actividades que pusieran en tela de juicio las contradicciones del sistema social capitalista vigente. Los espacios Okupas se convierten así, en centros sociales con una función también cultural. Estos espacios comienzan a ser espacios de representación y significación, orquestando una serie de actividades artísticas acompañadas de actividad política y militante. Estos espacios son apropiados ya no en el sentido capitalista de la propiedad privada, sino colectivizados en el sentido artístico y social.

Se producen así, espacios colectivos y producidos socialmente, pero sobre todo, con mucha significación “Entre los conjuntos significantes no verbales es preciso incluir la música, la pintura y la escultura, la arquitectura, el teatro, ya que comporta, junto a un texto o pretexto, gestos, máscaras, disfraces, un escenario y una escenificación -en suma, un *espacio*-.” (Lefebvre, 2013: 119).

Esta transformación de espacios Okupas a centros sociales y posteriormente a espacios culturales, tienen una visión de la vieja izquierda de no quitar el dedo del renglón en las desigualdades sociales del sistema capitalista. Pero no habría que manifestarse como siempre se hace, a la cara de los poderosos, sino por el contrario, llegar por medio del arte y la cultura a las masas y la gente común “Decirles sus verdades al poder no tiene sentido. No tiene caso decirle la verdad a Henry Kissinger; ya la sabe. Más bien hay que decirles la verdad a los que carecen de poder o, mejor aún, compartirla con los que carecen de poder. Entonces ellos actuarán para dismantelar el poder ilegítimo” (Chomsky, 2002: 173).

Es un recurso político que se comienza a reproducir en diversos espacios culturales que actúan en favor de reivindicaciones sociales, y es por medio de las artes y la cultura que encuentran un camino lúdico a abrir puertas políticas, a manifestarse y a denunciar las contradicciones sociales en el mundo capitalista. Adquirir cierta consciencia social es una necesidad para el movimiento Okupa, para sus posteriores legados, como los centros sociales y los espacios culturales, es una función que viene arraigada desde su principio. Y es que el axioma social nos demuestra que para cambiar las condiciones sociales vigentes en determinado momento de la historia, no basta con tener enfrente las condiciones materiales objetivas, sino participar activamente para cambiar esas condiciones, primero comprendiéndolas: “El futuro puede cambiarse, pero no podemos cambiar las cosas a menos que las comprendamos” (Chomsky, 2002: 174).

Los mecanismos y formas de acción de los espacios Okupas sirvieron para darse cuenta que en las ciudades se puede aparte de ocupar espacios abandonados por el Estado, hacer nacer nuevas dinámicas que sirvan para crear y producir espacios culturales independientes, como plataformas hacia nuevas formas de expresión social y política.

3.4. Red Transibérica

El movimiento Okupa de los años noventa dejó las bases para nuevas y mejores organizaciones en los espacios de las ciudades. Al nacer en Europa y como una contestación ante la precarización social y económica, se transformó en un movimiento urbano cultural que se adaptó en varias partes no sólo de Europa, sino en mayor medida, en América Latina. Sin embargo, países como España que después de la transición y muerte de Francisco Franco comienza a tener visos de organización social desde lo urbano y mayor libertad de expresión, es uno de los países con más presencia de espacios culturales independientes en el mundo, conservando en muchos casos la acción directa de los espacios Okupas de los años 90's.

Junto con Portugal se crea un plataforma Ibérica que mantiene al tanto de las condiciones de los espacios culturales independientes en ambos países. Así, encontramos que existe una importante plataforma política de colaboración y comunicación al respecto. La Red Transibérica vendría a

ser la homologación de lo que en el siguiente capítulo vamos a identificar en la ciudad de México con otro nombre, pero con la misma lógica: La CECI ⁸

La Red Transibérica es una plataforma de cooperación cuya misión es favorecer el desarrollo y fortalecimiento de los espacios culturales independientes de España y estrechar su colaboración con los espacios de Portugal.

Los objetivos de la Red Transibérica son los siguientes:

1. Fomentar y facilitar la cooperación entre espacios culturales independientes en los ámbitos de producción, distribución, movilidad, intercambio, etc.
2. Promover el intercambio de conocimientos, la investigación sobre el sector y la capacitación profesional de los trabajadores de los espacios culturales independientes.
3. Instituirse como órgano de representación colectiva ante la administración pública con ánimo de incidir en las políticas culturales y promover la creación de un marco legal que reconozca y ampare la existencia de los espacios culturales independientes.
4. Apoyar las iniciativas de creación o apertura de nuevos espacios culturales promovidas por colectivos artísticos o ciudadanos.
5. Incrementar la visibilidad de los espacios culturales independientes y su vinculación directa a los valores y prácticas que estos promueven, entre ellos: ciudadanía crítica y activa, políticas culturales participativas, gestión horizontal y transparente, la cultura como herramienta de transformación social y recuperación del espacio público.
6. Establecer mecanismos de colaboración con otras plataformas, organizaciones y redes - particularmente internacionales- que favorezcan el desarrollo del sector.

Así mismo, cuenta con un manifiesto que a razón de ser dice:

01. Nuestras iniciativas culturales surgen de la sociedad civil, carecen de ánimo de lucro y profesan una fuerte vocación pública.
02. Nos caracterizamos por nuestro compromiso social. Partimos de planteamientos globales para actuar localmente, sobre nuestro entorno más próximo y comunidad. Son las nuestras, por tanto, iniciativas esenciales para el desarrollo de visiones plurales, interculturales, transdisciplinares y descentralizadas.
03. Representamos la expresión cultural contemporánea y viva de una sociedad. Es por ello que, por lo general, nuestra aproximación a la realidad se realiza desde un enfoque crítico y de activismo en las cuestiones sociopolíticas.

8. Coordinadora de Espacios Culturales Independientes de la Ciudad de México.

04. Utilizamos los términos de independientes y autogestionados para definirnos, pero somos muy conscientes de que, en realidad, nuestra auténtica situación respecto a otros agentes es de interdependencia, dado el entorno altamente plural, heterogéneo y complejo en el que desarrollamos nuestra actividad. En cualquier caso, esta independencia debe entenderse como libertad y, en particular, como autonomía para ejercer derechos y tomar decisiones sin intervención ajena.

05. Para el desarrollo de actividades culturales multidisciplinares es esencial disponer de un espacio físico adecuado, lo que además evita la dependencia total de los intereses, fondos económicos y espacios institucionales.

06. Los espacios culturales independientes son lugares de encuentro que estimulan la generación de ideas e iniciativas. Son laboratorios de investigación, creación y producción artística, además de plataformas de aprendizaje colectivo e innovación social, cuyo fin último es el fomento y desarrollo de una ciudadanía activa y crítica.

07. La sostenibilidad de estos espacios depende en gran medida del diseño de un modelo de financiación que reduzca la dependencia económica de otros agentes y la asunción de una lógica económica y de financiación mixta.

08.- Reivindicamos la importancia del espacio físico en que desarrollamos nuestras iniciativas frente a la desmaterialización y privatización contemporáneas del espacio. Los equipamientos desde los que actuamos remiten a problemáticas y necesidades comunes que, en muchos casos, podrán ser superadas mediante la solidaridad entre espacios culturales independientes y la cooperación a través de redes de alcance diverso.⁹

Quisimos presentar los objetivos y el manifiesto de la Red Transibérica como un comparativo que es precedente del que vamos a encontrar en la Ciudad de México en el siguiente capítulo, esto para abordar y comparar los espacios culturales tanto en España¹⁰ como en México, y sin más ánimo que el sentar el antecedente sobre la organización de este tipo de espacios. No queremos decir que el caso de España y el de México sean el mismo, sin embargo, resaltamos la comparación con fines ilustrativos y aunque las diferencias entre ambos países puede resultar sustanciales, existen muchos puntos en común entre las perspectiva española con la de México, que se verá más adelante.

Toca decir sin embargo, que las condiciones sociales en España en los últimos años a pesar de ser un país de *primer mundo*, ha tenido algunas crisis económicas que han propiciado que este tipo

9. El Manifiesto de la Red Transibérica está inspirado en el Manifiesto por los Espacios Culturales Independientes, que en 2011, firmaron una treintena de espacios culturales independientes del estado español.

10. Para mayor información más completa de la Red Transibérica, se puede consultar la página web: <http://www.transiberica.org/red>.

de movimientos tengan más fuerza. Por ejemplo vemos que, ante la crisis española que inicia en el año de 2008 y que tiene severas repercusiones económicas en aquel país, surgen varias manifestaciones sociales, siendo su punto más crítico en 2011 en protestas multitudinarias de principalmente jóvenes en las plazas de Madrid, con el llamado 15-M creadas ante todo para manifestar el repudio ante el paro juvenil del 50% que vivía España en ese momento, pero también por la precariedad y las condiciones económicas de la clase media y baja, situación que tensó los ánimos sociales¹¹.

En México, la situación no ha sido más favorable que la española. De hecho México recibe cada vez más *golpes* económicos a partir de la imposición de políticas neoliberales implantadas en los ochenta. Aunado a lo anterior, persiste una reiterada devaluación del peso sobre el dólar, el problema del narcotráfico, la corrupción política, la delincuencia en la calles, el desempleo estructural y una larga lista de fallas sistémicas. México y España sin embargo, comparten el pertenecer al sistema capitalista neoliberal que ha impuesto políticas a través del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio.

Las empresas paraestatales en México han sido desmanteladas poco a poco. Vemos por ejemplo, el caso de Luz y Fuerza del Centro, paraestatal desaparecida en el gobierno conservador de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), Petróleos Mexicanos que ha sido técnicamente privatizado con la actual administración de Enrique Peña Nieto (2012-2018), Teléfonos de México se vendió a particulares en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), al igual que en dicho sexenio las carreteras estatales fueron privatizadas.

El sector salud en años recientes está pasando por una crisis presupuestal que viene desde el Estado mexicano para debilitar dicho sector (y es uno de los últimos rubros bajo la administración directa del Estado mexicano). A dos años del término de la administración priísta de Enrique Peña Nieto¹², se está implantando la *reforma educativa*, que pretende ser una reforma laboral del magisterio (con miras a aminorar los derechos de los trabajadores de la educación) y es sin duda una privatización silenciosa de la educación. Éstos han sido los rubros más

11. Esta crisis se enmarca dentro de la crisis económica mundial de 2008, que afectó a la mayor parte de países del mundo y que tuvo su epicentro en los Estados Unidos con la crisis hipotecaria e inmobiliaria y las crisis bancaria de 2010.

12. El presente trabajo se escribe en 2016.

importantes en los que se ha visto afectado México por un abanico de políticas neoliberales que han arrasado como torbellino las aspiraciones de la clase trabajadora en México.

Lo contrario que en España, la respuesta social ha sido mínima y sólo el magisterio ha puesto las cartas políticas sobre la mesa de la discusión política en México, entre otras excepciones.

La Red Transibérica es un ejemplo más de una de las manifestaciones que se están dando en España, desde la propuesta cultural, claro está, en busca de una transformación social. En la ciudad de México, también se está produciendo un movimiento importante en este sentido. Algunos espacios culturales independientes se están organizando para su reconocimiento legal, para poder funcionar sin clausuras como espacios de difusión de las artes y la cultura por medios propios, pero buscando alcanzar una participación ciudadanía en temas políticos, que puedan llegar a ser un contrapeso de las decisiones impuestas en la ciudad. De forma similar que la Red Transibérica, en la ciudad de México se están produciendo una serie de espacios culturales independientes, que buscan a través de la cultura, se genere una dinámica de diversificación de la artes, un cuestionamiento de la realidad, pero sin olvidar la parte lúdica del ser humano.

CAPÍTULO 4. LA COORDINADORA DE ESPACIOS CULTURALES INDEPENDIENTES (C.E.C.I.) ORGANIZADA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

El juego, la fiesta y el arte son realizaciones prácticas de la actividad cultural, se encuentran en el comportamiento humano, dentro de la producción, el consumo de cosas, de la emisión y recepción de significaciones en estado práctico.

Es en la práctica que el ser humano se comporta de manera lúdica, ceremonial y estética.

B. Echeverría

Antes de comenzar con el desarrollo del presente capítulo, habría que acotar que no pretendemos con este tema de investigación tan sólo identificar la ubicación de los espacios de la CECI, sino que pretendemos en todo caso y con lo planteado en capítulos anteriores, contextualizarlos poniendo énfasis en su producción social y su postura política. En contexto con esto, consideramos importante señalar lo que menciona Franco Farinelli: “Imagínense que alguien propone un estudio sobre la dinámica social y cultural de las plazas de Barcelona. ¿Qué hace? Coge un mapa, localiza todas las plazas de Barcelona y empieza el estudio. Pues bien, ha empezado mal, se ha dejado llevar por la lógica cartográfica porque el mapa le ha indicado no sólo dónde están las plazas sino *qué* son las plazas” (Farinelli, 2013: 241).

4.1 - Antecedentes

Los espacios culturales que existen y se producen en la Ciudad de México, se pueden dividir genéricamente en tres tipos: el primero sería el institucional- controlado por el Estado a través de las secretarías e institutos-, los segundos, son los que controla el capital -financiados por la iniciativa privada-, y el tercer tipo de espacios culturales, son producidos socialmente como espacios culturales independientes (ECI's en adelante) -por las decisiones autónomas que se dan en ellos-.

Los ECI's son producidos con una lógica distinta al de los dos anteriores- del Estado y del capital-, y se organizan entre otras cosas, para dar el impulso y el fomento a la cultura y las artes por medios independientes, alejados de un *sometimiento* burocrático. Los espacios culturales de los que hablaremos se consideran independientes en cuanto que sus decisiones no pasan por vías institucionales o empresariales y que tienen que ver más con la difusión cultural y artística, que con la lógica de acumulación económica capitalista.

Los primeros ECI's a los que nos referiremos se crean en la primera mitad de la década de los años noventa, justo después del periodo de cambio mundial: por un lado, con la caída del muro de Berlín y el fin del comunismo en Europa en 1991 y por la otra, en contexto con la situación política, social y económica de México. Se pueden contextualizar en un marco nacional turbulento marcado por la entrada del neoliberalismo y la crisis económica de México, anudado a una fuerte devaluación del peso frente al dólar, crímenes políticos, una alta descomposición social y con la irrupción política a la *escena* nacional del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en enero de 1994.

Así mismo, podemos señalar que por sus características socioculturales, las influencias directas de los ECI's en la ciudad de México, son una mezcla entre los espacios Okupas de los años noventa en Europa, combinados con ingredientes festivos y musicales de los hoyos funkys de los años setenta. Los *Hoyos Funkys* eran una especie de espacios para la *contracultura*¹³. Ese tipo de

13. Término sociológico designado para señalar los valores, tendencias y formas sociales opuestos a los establecidos en una sociedad. El término fue acuñado por el historiador estadounidense Theodore Roszak en su libro de 1968 *El nacimiento de una contracultura*.

espacios -y algunos de hoy- son espacios de apropiación, de identidad, de convivencia, de ideas, de música, etc., en suma, de relaciones sociales producidas en un mismo espacio. Pero estos espacios semiclandestinos se enmarcaban en un ambiente de *inquietud juvenil*. Espacios innatamente musicales pero con tendencias subversivas políticas y a veces contestatarias. En palabras de Carlos Monsiváis en *La americanización de la modernidad*:

“Con “genio festivo”, el rock de los espacios contraculturales ha informado regocijos, iras, fuerzas creativas, limitaciones formativas, patetismos y tragedias en sectores juveniles cuyo futuro, en perenne evaporación, yace siempre en otra manos. Y que nadie minimice esta resistencia al poder de usar creativamente el afán mimético. Tener derecho a otros gustos es la intuición de una vida distinta, efectivamente plural, que emerge de los cambios inesperados” (en Echeverría, 2008: 112).

Los *Hoyos Funkys* eran en resumen, espacios donde se encontraba música poco reconocida o asimilada para ese momento histórico: el Blues, el Jazz y el rock. La influencia del *rock and roll* de los años sesenta y setenta que representaban una vida veloz y frenética y a veces caótica por parte de los jóvenes, sin más convicción que la búsqueda de una identidad o la experimentación del momento a través de las drogas, pasando por una sexualidad cada vez más abierta. En este sentido, existen en la historia de la Ciudad de México casos interesantes de espacios culturales (y lúdicos) que los podemos identificar como los precursores de los ECI's que existen hoy en la ciudad. Podemos empezar hablando por ejemplo del *Tianguis Cultural del Chopo*, con más de 30 años de historia, ubicado en la Colonia Buenavista. Un *Tianguis* generacional con identidad y pertenencia de las distintas *tribus urbanas*¹⁴ de la Ciudad de México, con vigencia de casi 36 años que ha permanecido desde los años ochenta. Es un espacio cultural que sábado con sábado se hace presente para difundir no sólo la música nacional e internacional que se produce, sino también para promover el cine, la literatura y material poco conocido como *fanzines* o revistas independientes, todo esto en la calle de Aldama, entre Sol y Luna en la colonia Buenavista en la Ciudad de México.

Un caso icónico para la música juvenil de la Ciudad de México es el caso de *Rockotitlan*, un

14. Termino sociológico acuñado en los años 50 por el teórico David Riesman para identificar las distintas tribus urbanas como los *punks*, *darks*, *metaleros*, *raperos*, *skates*, *rastas*, *skin heads*, etc., etc.

espacio enfocado a dar empuje a bandas que en ese momento no eran tan conocidas. Fue uno de los más populares espacios que vieron nacer a bandas como *Caifanes*, *El Tri*, *La Maldita Vecindad* y *Botellita de Jerez*. Sin embargo, tuvo un cambio de sede y cerró sus puertas definitivamente en el año 2000. Su propuesta duró 15 años, de 1985 al año 2000. Estos espacios se producían con la sola inquietud de difundir una de las vertientes más celebradas de la cultura: la música. La música ha representado para los espacios culturales y para otro tipo de espacios en la ciudad, un medio idóneo de expresión social en medio de urbes cada vez más caóticas e individualistas. La música como parte de la cultura ha jugado en este sentido, un medio de pertenencia e identidad social, de expresión colectiva, pero también ha sido un vehículo de transmisión de valores e ideas. En este sentido, los ECI's representan espacios de apropiación de un momento histórico determinado, que a través de la cultura se proponen un cuestionamiento social y político a través de las expresiones artísticas que se producen en un determinado momento.

Sin embargo, en las grandes urbes como la Ciudad de México existen dificultades para el mantenimiento de los ECI's, ya sea por problemas de financiamiento (las altas rentas de los locales) o por una legislación inexistente o ambigua que les permita ser reconocidos como parte de la comunidad cultural de la ciudad. Muchos abren sus puertas y de inmediato las cierran al no poder financiar sus espacios por la alta especulación del suelo urbano, como se explicó anteriormente. El resultado es que emergen en las ciudades capitalistas monopolios del entretenimiento cultural. En el caso concreto de la Ciudad de México, un monopolio del entretenimiento comercial muy conocido, se llama OCESA, la compañía más importante en el rubro musical y uno de los más grandes monopolios en materia de entretenimiento, controlando espacios que son en términos económicos y de aforo, muy rentables para el capital comercial¹⁵

A la par de lo anterior, se produce el movimiento de los ECI's que se organizan en contra de la lógica capitalista -cabe decir sin embargo, que a pesar de ser espacios que van contra esta lógica, pagan algún tipo de renta capitalista, una contradicción inevitable-. A pesar de ello, los ECI's retoman la cultura como una forma de manifestación no sólo lúdica, sino como una forma de transformación social y de contestación política, son espacios que han cuestionado el poder de

15. Por ejemplo, espacios administrados por OCESA actualmente son: el Foro Sol con aforo para 65 mil espectadores, el Estadio Azteca con un aforo de 102 mil espectadores y el Auditorio Nacional con un aforo para 10 mil personas.

alguna u otra forma: “Los espacios para una política transformadora existen porque el capital nunca puede permitirse cerrarlos, y la oposición de izquierda, poco a poco, va aprendiendo a utilizarlos mejor” (Harvey, 2005: 56).

Los antecedentes presentados nos dicen que la dinámica cultural en la Ciudad de México no ha sido estática y por el contrario, hay un camino ya recorrido en este sentido y se ha ido adecuando a los tiempos actuales. Estos antecedentes inmediatos nos demuestran que los espacios culturales han tenido presencia en distintos momentos y en distintas formas, siendo la parte musical lo que ha sobresalido en mayor medida. Sin embargo, los ECI's han comenzado a salir a la luz como una respuesta a los espacios oficiales o a los espacios capitalistas de entretenimiento cultural, siendo propuestas diferentes en la ciudad, difundiendo y propiciando un movimiento artístico (teatro, cine, literatura, etc.), que los hacen más heterogéneos y con mayor presencia en la ciudad. Estos espacios sin embargo, son producto de una lógica que por si misma no podría dar frutos y permanecer, a no ser por la asistencia de gente interesada en dichos proyectos (el público receptor), y de la misma de gente que se organiza para producir estos espacios culturales, que no tienen que ver en absoluto con el sector comercial ni con el oficial. Es un esfuerzo que por un par de décadas ha propiciado la organización de gente de parte de la sociedad civil, por organizar estos espacios en la ciudad y dar salida a proyectos artísticos que no podrían salir de otra forma.

Sin embargo, ante la lógica capitalista y tras las trabas burocráticas por parte del gobierno local, estos espacios han tenido que organizarse en una agrupación más solida para dar una propuesta política/cultural concreta al gobierno de la ciudad, sobre todo para su reconocimiento como ECI's. El fruto de esta organización es reconocida actualmente como CECI, la Coordinadora de Espacios Culturales Independientes de la Ciudad de México. Es una respuesta ante la ambigua legislación en materia de espacios culturales independientes. Veremos como ésta nula legislación, es uno de los impedimentos más evidentes para los ECI's, que no cuentan con una clasificación como tal, una normatividad o un reconocimiento a sus proyectos y actividades culturales.

4.2. ¿Legislación en materia de espacios culturales independientes en la ciudad de México?

Para funcionar, además de pagar una renta mensual como cualquier otro establecimiento, los ECI's necesitan permisos *legales* para su establecimiento. La normativa actual de la Ciudad de México para dichos espacios no existe o es ambigua al respecto. Así encontramos que, a pesar de que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se refiere en su artículo 3ro al derecho a la educación y la cultura, sin embargo, este derecho no se ve reflejado en una norma que garantice un lugar a los ECI's en la Ciudad de México, que constantemente pasan por una serie de revisiones por parte de las autoridades locales, y en la mayoría de los casos, los ECI's *no cumplen con los requisitos* porque, o no están catalogados en la normativa de los establecimientos mercantiles (porque no lo son), o no existen legalmente a ojos de las autoridades. El artículo 3ro constitucional por ejemplo, contiene a este respecto párrafos específicos, en cuanto a que la cultura se relaciona con la educación:

Inciso: a) Será democrático, considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo;

Inciso: c) Contribuirá a la mejor convivencia humana, a fin de fortalecer el aprecio y respeto por la diversidad cultural, la dignidad de la persona, la integridad de la familia (...).

En el artículo 4to se relaciona directamente en su párrafo 11, donde estipula que:

“Toda persona tiene derecho al acceso a la cultura y al disfrute de los bienes y servicios que presta el Estado en la materia, así como el ejercicio de sus derechos culturales. El Estado promoverá los medios para la difusión y desarrollo de la cultura, atendiendo a la diversidad cultural en todas sus manifestaciones y expresiones con pleno respeto a la libertad creativa. La ley establecerá los mecanismos para el acceso y participación a cualquier manifestación cultural”.

De manera similar en el artículo 6to de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en una parte adicional se menciona indirectamente que: “Toda persona tiene derecho al libre acceso a la información plural y oportuna, así como a buscar recibir y difundir información e ideas de toda índole por cualquier medio de expresión”. O en el mismo artículo se

menciona que: “La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de ataque a la moral, la vida privada o el ataque a terceros (...)” En el caso del artículo 9no Constitucional se relaciona con la cultura cuando menciona que: “No se podrá coartar el derecho de asociarse o reunirse pacíficamente con cualquier objeto lícito; pero solamente los ciudadanos de la República podrán hacerlo (...)” y en este sentido, los ECI's son producidos para la reunión social, libre y pacífica de la cultura.

Con respecto a la problemática precisamente del reconocimiento de los ECI's en la Ciudad de México, reproducimos una nota de *La Jornada* del domingo 25 de septiembre de 2005, de Jesús Ramírez Cuevas, que dice al respecto de estos espacios:

No hay ciudad del mundo en la que no que florezca una vida cultural en sus calles y en sitios independientes, al margen de la industria y de las instituciones. Además de ser una opción para los creadores y distintas comunidades culturales que no tienen cabida en otros espacios, esa escena alternativa forja nuevas tendencias musicales, estéticas y de vida que, en muchos casos, anteceden a las modas del mercado.

En la ciudad de México los espacios culturales independientes son pequeños lunares en el mar del consumo cultural. Son locales autogestivos y autofinanciados que, en su mayoría, no cuentan con apoyo gubernamental.

La Ley de Establecimientos Mercantiles no contempla su existencia y los trata igual que las cantinas.

En 2004 surgió RECIA, la Red de Espacios Culturales Independientes Alternativos, para defender su existencia y reformar la ley creando una nueva figura que dé a esos foros un trato fiscal y jurídico que les permita sobrevivir.

A pesar de que RECIA ha entablado diálogos con las delegaciones y el gobierno del Distrito Federal, este año han sido cerrados dos foros y hay amenazas de clausura sobre cinco más. Iniciaron negociaciones con la Secretaría de Cultura del DF para reformar la ley y la política cultural hacia los jóvenes, pero éstas se suspendieron hace tiempo.

En entrevista, los representantes de RECIA cuentan las dificultades de sostenerse al margen de los circuitos oficiales y comerciales. "Hay miles de grupos de música, teatro, danza, artistas y promotores culturales que sólo tienen posibilidad de expresarse en los espacios independientes", declaran. "El problema es que las autoridades nos tratan como *antros* o salones de baile, nos exigen pagos y requisitos como si fuéramos grandes negocios. El 70% de nuestros ingresos se destina a los mismos artistas, el resto sólo permite pagar rentas y gastos mínimos para mantenerse", explica Gámiz del Centro Cultural La Alberka, cerrado en marzo pasado.

RECIA propone una iniciativa de ley que reconozca a los espacios culturales independientes; idear una simplificación administrativa acorde con sus necesidades; recuperar edificios públicos bajo

resguardo del gobierno del DF para desarrollar proyectos culturales comunitarios autogestivos y la creación de un consejo consultivo, conformado por autoridades y sociedad civil, que evalúe los proyectos.

Gracias a su propuesta la red se ha extendido a Puebla, Veracruz, Texcoco, Saltillo y Chiapas.¹⁶

Esto nos da un panorama muy general del vacío legal que existe actualmente en la Ciudad de México en materia de los ECI's, ya que efectivamente, existe un marco legal que defiende el derecho a la cultura, pero no se especifica ni se les da una figura jurídica a los espacios que trabajan de manera independiente, es decir, a los que toman decisiones y hacen proyectos culturales sin la intervención gubernamental o de alguna empresa privada, y se les cataloga simplemente de espacios mercantiles como si fueran bares, cantinas o de espectáculo nocturno, giro que no tienen que ver con la lógica de los ECI's. En el 2003 por ejemplo, se establece la Ley de fomento cultural del Distrito Federal (hoy Ciudad de México, CDMX) que reconoce el derecho a la cultura, sin embargo, no se reconoce la autonomía de organización de los espacios culturales en esta materia. Se reconoce por ejemplo en su artículo 4to que, para los efectos de la presente Ley se entenderá como:

I. Casas de Cultura: Las Casas de cultura dependientes de las delegaciones.

II. Consejo: El Consejo de Fomento y Desarrollo Cultural del Distrito Federal.

III. Consejos Delegacionales: Los Consejos Delegacionales de Fomento y Desarrollo Cultural.

IV. Creadores culturales: La persona o conjunto de personas dedicadas a una o varias actividades o manifestaciones culturales dentro del ámbito artístico, cuya obra sea considerada representativa, valiosa o innovadora;

V. Delegaciones: Los órganos político-administrativos de cada demarcación territorial.

VI. Difusión Cultural: La acción de las instituciones culturales públicas, de dar a conocer, a través de cualquier medio o actividad, las distintas manifestaciones, actividades, productos o formas culturales realizadas en el Distrito Federal.

VII. Equipamiento o infraestructura cultural: El conjunto de inmuebles, instalaciones, construcciones, mobiliario y equipo, cuyo objeto sea prestar a la población los servicios culturales a los que esta ley se refiere.

16. Cabe aclarar con respecto a la nota anterior, que RECIA (2004) se le denomina en primera instancia a lo que posteriormente se le conocerá como CECI (2008).

VIII. Industrias Culturales: las personas morales que tengan como objeto la producción, distribución y comercialización de productos culturales dentro de su objeto social.

A pesar de que en 2003 se crea esta Ley de fomento cultural del Distrito Federal para reconocer el derecho de difusión y disfrute de la cultura, dicha Ley de fomento cultural no contempla a espacios y organizaciones independientes que tratan el tema de la cultura. Así como muchas otras leyes, esto a la hora de la práctica solo es letra muerta en la Ciudad de México. Los ECI's se encuentran con que deben cumplir con los mismos requisitos que un bar o un centro de espectáculos para operar, aunque sus funciones, actividades y públicos sean radicalmente distintos. De igual manera, la falta de permisos para la distribución de materiales de difusión de las actividades culturales y artísticas desarrolladas al interior de ellos, representa un problema, pues en la ciudad de México no existen sitios para tal efecto, pues para la difusión de las actividades, los ECI's se promueven actualmente a través de redes sociales y anteriormente a través de carteles pegados puntos *estratégicos* de la ciudad.

Dimensionando la importancia que tienen los ECI's para la ciudad y su importancia en su regulación, está por ejemplo importante señalar que estos espacios surgen en el seno de la comunidad y por iniciativa de individuos, grupos o colectivos ante la carencia de lugares físicos o simbólicos para producir y gestionar bienes y servicios artísticos y culturales. Como foros multidisciplinarios y autónomos en la toma de decisiones, se encargan de captar y programar todas aquellas expresiones artísticas, sociales y culturales que comúnmente no son aceptadas por el círculo oficial cultural o comercial. Al no depender de alguna instancia gubernamental o privada, los ECI's ofrecen precios accesibles al público general, dependiendo del espacio de que hablemos o de la actividad que se desarrolle. Por lo cual, representan focos de fomento y gestión cultural, incluyentes en sí mismos y solidarios con los diferentes grupos e individuos de la sociedad civil. Y, paralelamente, poseen una función de gran relevancia, pues posibilitan el fortalecimiento del tejido social, al satisfacer las necesidades de expresión de los miembros la comunidad cultural. Vemos sin embargo, como los espacios en la Ciudad de México están determinados por dos cosas. Por un lado, por el poder económico capitalista y por el otro, por un *sometimiento* político/burocrático. Dentro del poder económico encontramos a grupos privados monopólicos que manejan el sector comercial de la cultura, desde carteleras de teatros, cadenas

de cines, foros musicales y una gran gama de entretenimiento cultural (comercial). Son espacios que contienen la lógica capitalista de lucro y ganancia y que por su fuerte inversión en distintos aspectos, es que logran sobrevivir y de hecho son los hegemónicos, económica, social y culturalmente en la ciudad.

En este sentido, la publicidad juega en favor de los espacios comerciales, muchas de las veces con reservada calidad para el espectador. La mayoría de los giros que se encuentran reglamentados en la Ley de Establecimientos Mercantiles, no son de un giro cultural. Son establecimientos claramente lucrativos y con tendencias de otro tipo: cantinas, bares, centros de entretenimiento nocturno, etc. La lógica del capital en las ciudades, es lucrar con todos los espectáculos culturales en sus distintas formas, no importando a lo que se refiera: cine, teatro, música, etc. Vemos por ejemplo, la gran cantidad de obras de teatro comercial montadas cada año, la mayoría de aspecto *cómico* y otras tantas de adaptaciones de baja calidad de obras clásicas, que no siempre cumplen con el guión original. Lo importante es vender la idea de cultura por encima de la calidad cultural. La calidad en los *espectáculos comerciales*, contando sus debidas excepciones, no va a acompañada de una calidad cultural comprobada. La mayoría de los actores del teatro comercial por ejemplo, provienen de *escuelas* de teatro y de televisoras comerciales como Televisa o TV Azteca, no siendo portadoras de calidad, sino de especulación económica a partir de la cultura.

La cultura está siendo determinada en este sentido, por el Estado y el capital reservando y restringiendo el derecho a producir cultura en las calles, plazas, calles o de forma independiente. Ante este panorama, veremos cómo se está produciendo la organización de los ECI's en la ciudad de México, para contrarrestar este fenómeno.

4.3 . La organización de la CECI

La organización de la Coordinadora de Espacios Culturales Independientes (CECI en adelante), se crea a partir de que los ECI's de la Ciudad de México empiezan a *sufrir* clausuras, inspecciones y conflictos con las autoridades locales, en gran medida por como ya se vio en el

apartado anterior, a una legislación que no los reconoce y por el contrario, se les niega su reconocimiento para poder funcionar como espacios culturales. En gran medida los ECI se organizan para de alguna forma presionar a las autoridades locales para que los volteen a ver y les permitan desarrollar un trabajo cultural, sin ser clausurados, desprestigiados, difamados o menospreciados, porque no están reconocidos en ningún apartado de la legislación de la Ciudad de México. Son 6 espacios que se unen y se agrupan para conformar la CECI, que los llevará a organizar distintos foros en la Ciudad de México de forma que se pudiera conocer la postura y la problemática de los ECI's y se abriera un debate público. Estos estos espacios son :

- 1.- El Multiforo Social Alicia
- 2.- El Circo Volador
- 3.- Club Dada “X”
- 4.- El Galerón
- 5.- La “Alberka” y
- 6.- Fuga, Espacio Alternativo

Entre los muchos foros respecto a este tema y organizado precisamente por la CECI y que se han abierto al público en la Ciudad de México, está documentado por ejemplo, el que tuvo lugar en el Multiforo Social Alicia en el año de 2013; **Piden foros culturales al GDF no ser considerados antros, cabaretes o *tables dance***, Por: Arturo Cruz Bárcenas:

Como efecto del caso Heaven, autoridades presionan a dueños de foros culturales con requisitos imposibles de cumplir, de primer mundo, expresan administradores de dichos recintos que invitaron a autoridades del Gobierno del Distrito Federal, desde Miguel Ángel Mancera, a una reunión a realizarse hoy en el Multiforo Alicia, a las siete de la noche.

Solicitan ser considerados como instancias culturales, no como antros, cabaretes o *tables dance*, porque ello los obliga a cumplir con requisitos de primer mundo, no de una realidad como es en la que viven los defeños.

En una misiva a dichas autoridades señalan: Nos dirigimos a ustedes para hacer de su conocimiento que un grupo de espacios culturales de la ciudad de México nos hemos reunido para conformar la CECI (Coordinadora de Espacios Culturales Independientes) y los invitamos al Foro Abierto sobre El Derecho a la Cultura y la Recuperación de Espacios Abandonados, Diálogo con las Autoridades del Gobierno de la Ciudad de México y Espacios Culturales Independientes, el cual se llevará a cabo el jueves 29 de agosto, a las 19:00 horas, en el Multiforo Alicia, ubicado en Cuauhtémoc 91-A, colonia Roma.

Propuestas

Agregan: “El objetivo del foro es dar a conocer algunas de las necesidades de la comunidad artística y cultural independiente, así como presentar propuestas que pueden abonar al desarrollo y fortalecimiento de la vida cultural de la ciudad de México. Daremos lectura y exposición al manifiesto que hemos desarrollado. Tendremos como invitados a los especialistas Paco Ignacio Taibo II y José Luis Paredes *Pacho*; los representantes de los espacios culturales independientes: DadaX Club, Multiforo 246, Valiant Pub, Foro Hilvana y Multiforo Alicia, y como moderadores Redes Universitarias”.

Exponen que su fin es abrir un debate amplio sobre el derecho a la cultura y la recuperación de espacios abandonados para convertirlos en centros de arte y cultura. Mencionan que una zona de Azcapotzalco dejará de ser fabril y que quedarán muchos espacios que podrían utilizarse para desarrollo de la cultura.

Los puntos de análisis son: Recuperación de inmuebles desocupados y en desuso, con el objetivo de crear más y mejores espacios y foros de expresión para el arte y la cultura; La necesidad de reglamentar dentro de la Ley de Establecimientos Mercantiles del Distrito Federal la figura de Espacios Culturales Independientes y Alternativos; La necesidad de crear un consejo o comisión mixta entre las autoridades competentes y la sociedad civil y artística para el seguimiento de estas propuestas; La necesidad de generar apoyos operativos, administrativos y fiscales que faciliten la operación de los espacios en cuestión.

El contexto, precisan, es la nula política cultural en la ciudad. Según sus estudios, hay muchos inmuebles abandonados en la urbe, que al cambiar su vocación beneficiarían a músicos y a los jóvenes, que tendrían más opciones de esparcimiento. No somos un cabaret o antro, sino espacios culturales y, por tanto, hacemos cosas diferentes, como charlas, conferencias, presentaciones de libros, exposiciones, proyecciones de películas, talleres, presentaciones de obras de teatro, conciertos. Esto es generar cultura. Ahí tocan y se forman músicos, en la práctica. Por ello necesitamos que la CECI sea reconocida.

No nos pueden meter en el mismo cajón

Agregan: “Otro tipo de espacios que no son culturales tienen beneficios. Nosotros no vamos por la mayor ganancia y nuestras actividades son de costo muy económico y algunos son de entrada libre, por lo cual no nos pueden meter en el mismo cajón. Creemos que los espacios culturales independientes deben tener un apartado especial. Otro aspecto es la legislación en materia de estímulos fiscales; esto porque la ley ha sido muy modificada y ningún espacio puede cumplir con todos los requisitos que se imponen en México. ¡Ninguno! La mexicana es una economía mucho más pobre y no somos de Europa o Estados Unidos. Hace 15 años era más fácil abrir un espacio cultural, pero hoy es más difícil, por los costos, las leyes, reordenamiento urbano, que hace que muchos jóvenes de barrio ya no puedan abrir un espacio cultural.

“Todo es muy caro y las rentas se han encarecido, lo mismo que el costo de los equipos, los permisos, las licencias. Sólo podrán trabajar los que tienen mucho dinero, que sí lucran. Así, sólo se le da facilidades al monopolio del espectáculo. Nosotros no somos sitios de trata de blancas, ni en nuestros negocios se venden drogas, ni se emborracha a jóvenes.

En nuestros conciertos la gente tiene derecho a tomarse una cerveza, y ya. Una ciudad de 20 millones de habitantes necesita espacios para escuchar, ver, reflexionar, tener una idea de lo que está pasando en el país. Por ello hemos invitado al jefe de Gobierno del DF; a las autoridades de cultura, al Instituto de la Juventud, a las instancias del medio ambiente, a la Asamblea de Representantes, etcétera.

Señalan que la reunión es urgente porque están cerrando varios espacios, por las clausuras, todo en medio de una repercusión del caso Heaven. De esos hechos o problemas nada tenemos que ver nosotros. No somos lavaderos de dólares y es molesto que lleguen las autoridades pidiendo requisitos y cantidades de dinero que no podemos cumplir ni dar.

Fuente: *La Jornada*, Jueves 29 de Agosto de 2013, p. 9

La razón social de conformar la CECI consiste en abrir un debate amplio sobre el derecho a la cultura y la recuperación de espacios abandonados para convertirlos en centros de arte y cultura que los administre la propia comunidad cultural de la Ciudad de México. Estos ECI's además de dar cabida a movimientos artísticos y culturales, también son espacios políticos y musicales con propuestas e ideas propias, no impuestas *desde arriba*. Estos seis espacios se han organizado contra el proceso de monopolización de la cultura, pero opuestos también a la lógica del capital de mercantilizar la cultura en todas sus manifestaciones. Cada uno de estos seis espacios al ser producidos socialmente, tienen sus características propias, no todos los que integran CECI son exactamente iguales en su organización, pero sí en sus posturas de *democratizar* la cultura. Cada uno de estos espacios tiene una razón de uso (no *valor de uso* en el sentido económico), sino una intencionalidad política. Esta intencionalidad implica que existen intereses en producir un espacio de cierta forma, de darle un aspecto particular y una producción determinada. Y entendiendo la *apropiación* no en el sentido que lo entiende el derecho desde de la propiedad privada, sino en el sentido *simbólico*, pero también en el sentido material del espacio, con sus propias

particularidades y características. En conjunto, estos 6 espacios en la Ciudad de México están agrupados para tener mayor fuerza y presencia en sus demandas, con respecto al gobierno de la ciudad de México, instancia directa que afecta vía legal, el funcionamiento de sus espacios.

En determinado momento de la historia de los ECI's, hubo un cierto acercamiento con la llamada *izquierda*, específicamente con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (que al margen de llamarse el partido de izquierda y de la oposición en México, tuvo un giro inesperado en años recientes con alianzas partidistas para gobernaturas con el partido de la derecha: el Partido Acción Nacional (PAN), ganando estados en las elecciones de 2016 que eran el bastión del PRI, como es el caso del estado de Veracruz, por ejemplo). Los primeros acercamientos que se dieron entre los ECI's con la administración local de la Ciudad de México, fue durante la administración de Cuauhtémoc Cárdenas, que en principio se mostró abierto a escuchar las voces de los espacios que se estaban produciendo en la Ciudad de México, sin embargo, con el cambio de administraciones (aunque el PRD ha mantenido su hegemonía política en la CDMX) los candidatos y jefes de gobierno más recientes no han vuelto la mirada hacia estos espacios. En este sentido, el gobierno local está apostando ya desde hace tiempo, a beneficiar a los establecimientos comerciales que en términos económicos, les reditúan más que los ECI's.

La apuesta del gobierno local de la Ciudad de México, es por una política cultural que ellos mismo determinan, propician y administran pensando de cierta forma que con abrir los espacios culturales oficiales como teatros, museos y esporádicos conciertos en plazas públicas, la demanda cultural de la ciudad ya está cubierta. Los aspectos culturales que por ejemplo, ya no alcanza a cubrir el Estado, lo llega a cubrir el sector empresarial sin ningún problema, y es ahí donde existe una ambivalencia de la cultura (un duopolio entre el gobierno local y el capital privado). Con esto se olvidan que existe una sociedad con propuestas culturales que producen espacios para la difusión de cultura por medios autogestivos.

Es un hecho que por sí misma, la política cultural que implementa el Estado ha sido determinada de acuerdo a la visión que el mismo Estado tiene sobre la cultura. Recordemos que la cultura se produce y reproduce constantemente y que no permanece estática. En este sentido, no se puede restringir abrir espacios que están albergando las nuevas tendencias culturales y artísticas,

muchas de ellas con gran valor social y algunas con un sentido social crítico, que al parecer, se ha encargado de borrar la posmodernidad. Es en este sentido, se olvida el abanico amplio de espacios culturales que canalizan las propuestas culturales de los artistas independientes, que necesitan de espacios donde presentar sus obras.

Algunos ECI's de la CECI fomentan o se inclinan por dar más difusión a ciertas actividades artísticas que otras, como el caso de la música, que por ejemplo, espacios como el Multiforo Social Alicia, el Circo Volador o el Dada X dan prioridad a géneros y bandas musicales que no tienen cabida en otros espacios de la Ciudad de México, mayoritariamente a bandas de música emergentes. Estos espacios sin embargo, también aprovechan sus espacios para otras actividades. Por ejemplo, el Circo Volador es un espacio pensado para ofrecer talleres de música, pintura, idiomas y cine a precios accesibles que se pueden definir por ser de bajo costo y algunos otros que son de cooperación voluntaria. En el caso del Multiforo Social Alicia, además de ofrecer conciertos semanales de distintos géneros musicales, tanto de bandas locales y nacionales, como de bandas de talla internacional, es también es un espacio pensado para dar cabida a otro tipo de actividades culturales, como son clínicas de periodismo, presentaciones de libros, revistas, así como ser un foro de debates públicos, como el de la legalización de la mariguana (por ejemplo), y ser sobre todo un espacio de expresión juvenil y de apoyo a movimientos sociales organizados en la Ciudad de México.

El caso del Dada X es un espacio cultural muy diverso, abierto a distintas expresiones artísticas y propuestas musicales, con el fin de impulsar la creatividad y así difundir el arte ciudadano dando cabida a diseñadores, músicos, actores, productores, bailarines y público en general que pueden participar en conjunto o como *solistas*. Este es un espacio que mes con mes, manejan distintos tipo de eventos, como conferencias, presentaciones de discos y libros, firmas de autógrafos y demás.

Compartiendo la visión de los ECI's anteriormente mencionados, “El Galerón” por ejemplo es un espacio cultural de la colonia Guerrero, que es administrado por un colectivo llamado *Pánico de Masas*, un espacio igualmente musical pero con la variante cultural de un cineclub, donde semana tras semana, se presentan diversos ciclos temáticos. Un espacio diseñado por y para la comunidad

que abre nuevas posibilidades de convivencia entre los distintos actores sociales, y funge como un medio de expresión barrial de los artistas urbanos de la colonia Guerrero y alrededores.

Por su lado “La Alberka” es una casa acondicionada como espacio cultural, su peculiaridad es que dentro de la casa se utiliza una vieja piscina redonda como escenario para la presentación de conciertos de trova o rock, hasta danzas contemporáneas, y donde también se imparten talleres de distinto tipo. Por último, pero no menos importante, se encuentra “Fuga, Espacio Alternativo” que principalmente se dedica a capacitar a personas en cuestión de derechos humanos y sobre problemas de VIH Sida, encaminando y dando información a público en general en la prevención del VIH. Recientemente en el año de 2006 se hace A.C., pero no dejando las actividades que ya tenía, informar y capacitar para la prevención y el autocuidado relacionado con enfermedades de la mujer, como el VIH/Sida y otras ITS (Infecciones de Transmisión Sexual). Así como la capacitación en tecnologías de la información y la distribución de folletos.

La organización de la CECI está conformada así, por estos seis espacios culturales que de manera independiente, intentan sacar a flote las expresiones culturales que se dan en la ciudad por diversas personas o grupos de personas. Espacios de música, espacios de arte, espacios de cultura, espacio de creación, espacio de convivencia, espacios de recreación, pero también espacios políticos que no olvidan la situación actual del país, presentando constantemente obras y músicas que cuestionan la realidad hegemónica capitalista. Los ECI's son espacios para la reflexión social que si bien en algunos casos no se les puede etiquetar totalmente de *izquierda*, algunos de ellos sí se encuentran comprometidos de alguna forma con la situación social del país y representan a través de la cultura, un canal de comunicación y expresión que contribuyen a presentar la realidad de forma lúdica.

4.4 – La propuesta cultural y la postura política de la Coordinadora

Los puntos específicos que busca la Coordinadora son: la recuperación de los inmuebles abandonados por el Estado, con el objetivo de utilizarlos para crear más y mejores espacios y foros de expresión para el arte y la cultura; reglamentar dentro de la Ley de Establecimientos Mercantiles de la Ciudad de México la figura de Espacios Culturales Independientes (ECI's); la necesidad de crear un consejo o comisión mixta entre las autoridades competentes y la sociedad civil y artística para el seguimiento de estas propuestas. La necesidad de generar apoyos operativos administrativos y fiscales que faciliten la operación de los espacios en cuestión. Al respecto, hacen un manifiesto como Coordinadora: “No somos un cabaret o antro, sino espacios culturales y, por tanto, hacemos cosas diferentes, como charlas, conferencias, presentaciones de libros, exposiciones, proyecciones de películas, talleres, presentaciones de obras de teatro, conciertos. Esto es generar cultura. Ahí tocan y se forman músicos, en la práctica. Por ello necesitamos que la CECI sea reconocida” se puede leer en un comunicado en la WEB, al igual que podemos encontrar un manifiesto de la CECI con puntos muy específicos que suscriben los espacios culturales independientes organizados con ella; “Quienes formamos parte de los espacios culturales independientes nos manifestamos ante la opinión pública presentando las siguientes demandas”:

1. Que la comunidad cultural recupere una serie de inmuebles que actualmente se encuentran desocupados y en desuso, con el objetivo de crear más y mejores espacios y foros de expresión para el arte y la cultura.
2. Ubicar, caracterizar, reconocer y reglamentar dentro de la Ley de Establecimientos Mercantiles del Distrito Federal la figura de Espacios Culturales Independientes y Alternativos que permita el funcionamiento de los mismos con claridad en derechos y obligaciones.
3. Que la Coordinadora de Espacios Culturales Independientes (CECI) sea reconocida como interlocutora por parte de instancias gubernamentales, legales y culturales.

4. La creación de un consejo o comisión mixta entre las autoridades competentes y la sociedad civil y artística para el seguimiento de estas propuestas hasta encontrar una solución consensuada y funcional.
5. La generación de apoyos operativos, administrativos y fiscales para facilitar el adecuado funcionamiento de los espacios en cuestión.

La propuesta política de la CECI tiene que ver con producir espacios para la manifestación de la cultura y como canales que encauzan las inquietudes artísticas y juveniles llevando a la práctica lo que se puede considerar como una alternativa a los poderes estatales y de mercado, no ajustándose a los lineamientos hegemónicos de propaganda del Estado ni de ninguna institución pública. Cabe aclarar por una parte que por un lado, está la propuesta cultural de la CECI, enmarcada en los puntos ya mencionados que sin embargo, resulta una postura política al mismo tiempo. La existencia de inmuebles abandonados por el sector público son espacios que bien pueden servir como dice la CECI, para que la comunidad cultural los administre. La participación de la sociedad civil es de vital importancia ya que ante la mercantilización de la cultura y la reducción de la misma a espacios oficiales se reduce la brecha de acceso a un bien inmaterial que representa una puerta de entrada a otros aspectos importantes de la sociedad, como son los aspectos políticos y económicos.

La siguiente es una petición para la comisión redactora de la constitución de la ciudad de México, propuesta por CECI:

Reconocer a los Espacios Culturales Independientes en la Reforma Política para la CDMX

Los Espacios Culturales Independientes (en adelante, los ECI), se encargan de captar, programar, generar y difundir todas aquellas expresiones artísticas, sociales y culturales que comúnmente no se enmarcan en el “circuito oficial cultural” ni en el circuito comercial de la industria del entretenimiento, por lo tanto, no dependen de instancias gubernamentales ni de consorcios empresariales. Se caracterizan por ser lugares autónomos en su toma de decisiones y creados por iniciativa ciudadana.

Es importante señalar que hasta ahora en la legislación de la Ciudad de México no se distingue entre una actividad cultural y una actividad mercantil. El hueco legal generado por no existir la figura jurídica Espacio Cultural Independiente ha dado lugar a la clausura, hostigamiento, corrupción, chantaje e incomprensión de las autoridades. La solución que hasta ahora han ofrecido las autoridades constriñe a estos espacios a una figura jurídica que no les corresponde, la de ser registrados como bares o restaurantes, socavando su principal función artística y cultural, y así poder cumplir con las obligaciones administrativas y legales.

La propuesta para reconocer los Espacios Culturales Independientes está legitimada por la permanente necesidad de la comunidad artística y cultural de construir espacios simbólicos y físicos para exponer y difundir sus propuestas. Legitimación que se ha respaldado por el trabajo de distintos actores a lo largo de varias décadas para cubrir necesidades ciudadanas de índole política, ideológica, social, económica, artística y cultural. Todo esto muestra que los espacios institucionales son insuficientes debido a que el concepto de espacio cultural entendido como casa de cultura, museo, galería o biblioteca ya no es funcional para las necesidades e intereses de los habitantes de esta gran ciudad.

Vivimos en una ciudad donde la mayoría de la población es joven, con diferentes niveles socioeconómicos e intereses, es por esto que los Espacios Culturales Independientes son dirigidos principalmente a este sector poblacional, con ello los ECI contribuyen a la reconstrucción del tejido social, el fortalecimiento de la vida cultural, social y la generación de nuevos empleos; además fomentan la formación extracurricular a través de sus actividades, tales como conciertos, teatro, cine, danza, cursos, conferencias, talleres, exposiciones, seminarios, presentaciones de libros y todo lo relativo a nuevas expresiones artísticas. Todas estas acciones, coadyuvan en la cohesión social, el redireccionamiento sano de conductas que inciden en la prevención del delito.

Estos proyectos culturales deben ser considerados de manera central porque su acción es coherente con el universal derecho a la cultura y no se contraponen a las iniciativas gubernamentales en materia de política pública cultural; incluso, son acciones que cubren aspectos que no son contemplados por los programas institucionales.

Por lo anterior, los abajo firmantes consideramos que la Comisión Redactora de la Constitución y, en su momento, los integrantes de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México tendrán la obligación, derivada de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de la Convención Americana sobre los Derechos Humanos y de nuestra Constitución Federal, de incluir, en ese ordenamiento local, el derecho a la cultura tanto para conservar como para impulsar más aún la oferta cultural de esta ciudad. En este sentido, la función constituyente que tendrán a su cargo, no debe limitarse meramente a la inclusión de un concepto jurídico sin que se proyecten los efectos benéficos para la toda la población de la capital que reside en ella y que la visita; y particularmente la protección y garantías a la comunidad artística y cultural. Es decir, a fin de que se consolide esta Ciudad de México como referente de la pluriculturalidad que distingue a

nuestro país, y mejor aún que trascienda por ser un espacio incluyente y de libertades; nosotros planteamos, a partir de contexto de los párrafos precedentes, que:

1.- En los artículos relativos a los derechos humanos, y propiamente en el que se desarrolle el derecho a la cultura de los capitalinos deberá incluirse como mínimo aspectos que garanticen y protejan a los creadores, promotores y espacios culturales independientes, a artistas, asociaciones y sociedades civiles afines; así como el acceso a la cultura, considerando que el público que ejerce tal derecho tiene a su alcance los Espacios Culturales Independientes.

2.- Los Espacios Culturales Independientes deben ser considerados en la Constitución local, bienes culturales de los que ya goza esta Ciudad de México pues representan una oferta cultural más, autosustentable, no contraria, pero sí diferente, paralela e independiente a las políticas culturales implementadas por el gobierno de esta capital. La voluntad del constituyente debe considerar e incluir a este gran sector de la cultura independiente.

3.- Por otra parte, considerando que en el marco legal que actualmente regula algunos aspectos de la cultura para la ciudad (v. g. Ley de Fomento Cultural para el Distrito Federal) i) se deja a un gran sector de la comunidad artística y cultural en evidente desventaja respecto a la gran industria del entretenimiento nacional y transnacional; ii) los ECI tienen el mismo trato legal previsto para los establecimientos mercantiles, aspecto que materialmente no es el indicado; y por último, iii) no se considera la oferta cultural independiente (la distinta a la ofrecida como política cultural del gobierno capitalino) a la que tiene acceso el público en general, principalmente los jóvenes; ante ello y considerando además que los Espacios Culturales Independientes ya forman parte de un patrimonio para la sociedad, por tales motivos y a fin de presenciar en esta capital un mayor desarrollo cultural y por ser de interés para la sociedad: también en las leyes reglamentarias sobre materia cultural se debe reconocer el estatus jurídico de los Espacios Culturales Independientes; asimismo, en el contexto de la reforma política para esta capital, se deberán realizar las reformas necesarias a distintos ordenamientos como: la Ley Orgánica de la Administración Pública de la Ciudad de México, la Ley de Fomento Cultural para el Distrito Federal, la Ley de Establecimientos Mercantiles para el Distrito Federal, la Ley de los Derechos de las Personas Jóvenes en la Ciudad de México, la Ley del Instituto de Verificación Administrativa del Distrito Federal, y demás ordenamientos aplicables.

4.- Se permita, en su momento, a la Coordinadora de los Espacios Culturales Independientes (CECI), presentar al recinto legislativo de esta ciudad las propuestas y consideraciones para los compromisos, derechos y obligaciones, para el mejor funcionamiento de los Espacios Culturales Independientes, para su discusión y consideración en las leyes reglamentarias.

4.5. Hacia un proyecto de ciudad

Es un hecho que el desmedido crecimiento de la Ciudad de México y de muchas ciudades del mundo, acarrearán un conjunto de efectos desfavorables para la vida social, como son el aumento de la marginalidad, la agudización del problema de la vivienda, del empleo, la deficiencia en el transporte y los servicios; el aumento del individualismo, la competitividad desmedida, así como una mayor concentración del poder en unos cuantos, es el resultado de un proceso histórico enmarcado por el “triunfo” del capitalismo como forma de organización social. La Ciudad de México no escapa a este proceso de acumulación y especulación del capital, por el contrario, como ya se vio en algunos ejemplos, también ha sido una ciudad que ha estado en pugna por el espacio (una lucha de clases que se proyecta en el espacio producido).

Los espacios públicos por ejemplo, han sido cada vez más sometidos al capital o privatizados. Por mencionar un caso en años recientes, espacios tan emblemáticos para la Ciudad de México, como lo es La Alameda Central ha sido transformada no sólo espacial y estéticamente (*so pretexto* de remodelación y rescate del espacio público por parte del gobierno local) sino que ha sido transformada en su dinámica social y económica (fueron expulsados comerciantes que vivían directa o indirectamente de la venta de algún producto en dicho espacio). Ya no se realizan actividades lúdicas o de recreación, como el teatro callejero o grupos musicales como antes se hacía. Es en este sentido el espacio público se ha tomado como un discurso de los gobiernos neoliberales para recuperar las plazas y las calles importantes de la ciudad, para que las empresas obtengan una ganancia en dichos espacios, olvidándose de las dinámicas socioeconómicas locales que *destruyen*, y que buena parte de la población depende de esos espacios. El espacio en este sentido y como se aprecia, está siendo constantemente producido y es a la vez una proyección política de quien lo produce.

Otro ejemplo de la *recuperación* del espacio público, es el caso del Mercado de La Merced, que en años recientes está en la mira de lo que podría ser un proyecto de remodelación urbana, para ejercer una gentrificación (encarecer el suelo y sacar a la población originaria o simplemente cambiar el uso del suelo para encarecer los servicios públicos). Un mercado emblemático que

junto con la Central de Abastos abastecen a prácticamente a toda la Ciudad México de los insumos necesarios para la alimentación de la gente de la ciudad y la reproducción social.

Estos proyectos urbanísticos en la Ciudad de México se basan en el supuesto *rescate* de los espacios públicos aunque en el fondo y como se ha visto, su lógica se basa en la ganancia y en beneficio del capital. Un caso muy conocido en este mismo sentido es el *corredor* Madero, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Este corredor que recientemente ha cambiado a una lógica comercial, basada en la movilidad peatonal (más que en la pretensión de *rescate del espacio público*) que se ha beneficiado con el gran paso de gente que transita por el Centro Histórico.

En las ciudades del mundo con mayor impacto de políticas neoliberales como es el caso de la Ciudad de México, se están implementando una serie de proyectos y proyecciones urbanísticas y de *desarrollo* que implican el despojo de comunidades originarias, la privatización silenciosa de los espacios públicos, la gentrificación o el cierre sistemático de lugares *políticamente incorrectos*, produciendo espacios nuevos y borrando las dinámicas originales de dichos espacios. Aunado a lo anterior, en el capitalismo no es sólo el espacio y el suelo urbano son los que se mercantilizan, sino que hay una mercantilización de todos los demás aspectos de la vida, que se convierten en una mercancía más para el capital.

Lo mismo pasa con la cultura, con la música, la pintura, el teatro y los demás elementos que sintetizan a las artes, han caído también en la lógica del capital por la obtención de la ganancia. Este proceso ha producido que en algunas ciudades del mundo se esté gestando un importante movimiento que contrarresta el fenómeno de la simple y vulgar mercantilización cultural, así como su imposición ideológica. Por todo lo anterior mencionamos algunos puntos que consideramos importantes señalar, como las características específicas del proceso hegemónico capitalista, en las ciudades neoliberales son:

- Hay un monopolio no sólo de las mercancías, sino de los espacios en la ciudad. Como se vio en algunos ejemplos los espacios públicos están siendo tomados como un discurso de la clase capitalista hegemónica y promovida por el Estado, para controlar y mercantilizar

los distintos espacios de las ciudades. El corredor Madero en el Centro Histórico de la Ciudad de México, es el ejemplo más claro de esto.

- Existe un control del precio del suelo urbano, regulado por la especulación inmobiliaria. Esta especulación obedece a una lógica capitalista de acumulación de capital, a través de distintas actividades económicas, una de ellas es la renta del suelo urbano en las ciudades, generando ganancias importantes para el sector privado, como para el Estado, a través de los impuestos y las rentas.
- El capital dominante es hoy financiero más que productivo, nómada más que sedentario. El capital se mueve constantemente por el espacio con pocas restricciones y regulaciones, con condiciones cada vez más favorables para su reproducción. El Estado en este sentido, está siendo controlado, manipulado y cada vez más desmantelado en sus funciones por parte del capital en la regulación de la economía. El mercado financiero capitalista, es el que regula la economía mundial.
- La respuesta de una ciudadanía más informada y mayormente organizada puede dar con una verdadera democratización de las decisiones. Como muestra de ello, están los movimientos sociales urbanos, que se organizan y se resisten a la imposición de proyectos urbanísticos capitalistas, auspiciados por el Estado, que obedece más a una lógica de ganancia, que de bienestar social.
- Se necesita exigir un derecho a la ciudad que no tenga que ver sólo con que se pueda transitar en ella, sino con la toma de decisiones políticas que verdaderamente influyan en la vida cotidiana. La importancia de la ciudad radica en que es el espacio donde se concentra la mayor parte de la población de los países, es donde se está produciendo la lucha de clases y de donde puede venir una transformación social histórica.
- Las políticas urbanas y las políticas públicas son sólo paliativos para los males sociales, que hacen que sea reproducible la desigualdad social en las ciudades (y en el campo). Al mismo tiempo, el debilitamiento del Estado obedece a una lógica del capital de

apropiación de los recursos y es un elemento eje del capital. Existe un flujo financiero, de transferencia y acumulación de capital en las ciudades del mundo.

De esta manera se necesita urgentemente la consolidación y la participación de los actores sociales (clases sociales gobernadas) en la toma de decisiones, que se están produciendo en la ciudad. Pasar de ser actores en el espacio, a ser productores del espacio.

CONCLUSIONES

En el transcurso de la presente investigación, hemos primero desarrollado y después usado el concepto de *espacio* como una categoría de análisis socioespacial. Hemos señalado que el espacio se está produciendo continuamente por las relaciones sociales (clases sociales, Estado y capital), y que su producción no es neutral y que existen intereses en producir el espacio de determinada forma. Entonces, el espacio debe ser entendido como un espacio socialmente producido y totalmente político. Evidentemente en el espacio se desarrolla una lucha de clases que se proyecta en acciones y en la producción del espacio, por lo que no debemos de dejar de tomar en cuenta al espacio, como una categoría de análisis social que está produciendo también, Historia.

Para poder explicar y analizar los distintos fenómenos sociales tuvimos que empezar por analizar las relaciones sociales que producen los fenómenos en el espacio. Por ello resulta importante dejar en claro que el espacio no es solamente el contenedor de los fenómenos sociales, sino que es producto de ellos.

Con la caída del Muro de Berlín a finales de la década de los ochenta y el fin del socialismo real a principios de la década de los años noventa, el mundo experimentó una nueva era, caracterizada por la hegemonía del capitalismo de libre mercado, que extendió sus actividades e influencias por todo el mundo, aunado a lo anterior, el neoliberalismo impuesto por el FMI, BM, OMC y OIT a países del Tercer Mundo está basado en el debilitamiento inminente del Estado, la pérdida de la soberanía nacional de los Estados-Nación, un desempleo sistemático, desigualdades sociales crecientes, aumento del individualismo, pérdida de identidad y hegemonía cultural impuesta principalmente por los medios de comunicación y una era marcada por la pérdida de consciencia política por parte de las mayorías. Una era o fase del capitalismo de mercado que tiene más contradicciones que certezas. La riqueza y la pobreza en un mismo espacio. Las ciudades se han convertido en el gran laboratorio del capital, donde más se pueden identificar las contradicciones del capitalismo de libre mercado. Las ciudades se han convertido también en espacios de resistencia, surgen constantemente movimientos sociales que reivindican algún derecho social o impiden la imposición de alguna decisión política sobre el espacio.

Esta fase de la historia está fuertemente influenciada por la economía libre de mercado, sin embargo, está determinada también por la política y la cultura. Estos tres elementos se determinan constantemente. Lo económico no siempre explica lo político ni lo cultural siempre explica lo económico, estos elementos se van a ir determinando fuertemente. Podemos decir que existen aspectos culturales que pasan por encima de los aspectos económicos, y aspectos económicos que pasan por encima de aspectos culturales. Y lo mismo pasa con lo político. Por ello, en el presente trabajo, hemos llevado *de la mano* a estos tres elementos, ya que son complementarios. O si se quiere también son: determinaciones-determinantes-determinadas.

En el caso de la cuestión cultural, no se le puede reducir solo a las bellas artes, sino que es algo más complejo que como ya vimos, va desde lo semiótico hasta la adopción de pautas de comportamiento social. Sin embargo, algo que está sucediendo actualmente en el sistema capitalista, es una imposición de lo cultural que penetra a través de lo mediático, siendo la televisión y el cine los medios que más propagan las ideas de occidente por el mundo. En este sentido, podemos hablar de la mercantilización de la cultura, que junto con los demás aspectos de la vida, se dejan al libre mercado y a la especulación financiera. La reducción de la cultura a un mero consumo mercantil, como si se tratara de un aspecto económico meramente, más que un aspecto humano.

Pero dentro del panorama de la lógica capitalista, existen manifestaciones contrarias a dicha lógica como las propuestas culturales que buscan contrarrestar la lógica de la ganancia que se impone en todos lados. Uno de estos movimientos es el que surge en Europa con el movimiento *Okupa* que representa un movimiento en su origen de reivindicación de la vivienda, uno de los aspectos que en el mundo actual es legítimo exigir. Sin embargo, el rumbo que tomaron estos espacios hacía el giro cultural, determinaron de cierta manera la entrada a nuevas posibilidades de organización y de paso, una nueva forma de ver, entender y difundir la cultura, no como algo estático, sino como una herramienta que pudiera abrir horizontes políticos en la gente.

Los ECI's que se producen en la Ciudad de México organizados bajo CECI, obedecen precisamente a una lógica distinta de los espacios comerciales capitalistas, que se producen como una forma de organización que cuestiona la realidad social hegemónica. En sus espacios hay cabida para movimientos artísticos que de otra forma no serían conocidos en los espacios

comerciales y oficiales. Son espacios de difusión de las artes, que a su vez sirven para generar cierto tipo de consciencia política. Sin embargo, encontramos una contradicción en ello, si por un lado, CECI busca espacios en la ciudad abandonados para que la comunidad cultural los administre, podría bien buscar esos espacios para que la gente pudiera habitarlos, recordemos que existen cientos de personas sin patrimonio inmobiliario (vivienda), que igualmente se podrían beneficiar de alguna forma si el gobierno local deja que edificios públicos abandonados se usen para la vivienda de sectores marginados, podrían servir para dar alojamiento a cientos de personas de escasos recursos, a la manera como lo hacían los espacios *Okupas* de los años noventa. Es decir, por un lado se demandan espacios para la cultura, pero por otro, se olvidan de las necesidades sociales que no han sido satisfechas en el capitalismo, como es el tener un techo digno donde vivir para las mayorías.

Para ir concluyendo en puntos específicos respecto a los ECI's y la CECI en la Ciudad de México, podemos plantear que:

- 1) El papel de la cultura en la vida diaria es innegable y se encuentra contemplada de manera evidente desde instancias nacionales hasta instancias internacionales, en donde existen convenios, convenciones y conferencias al respecto, es un rubro al que se le da importancia en cuanto a la calidad esencial del ser humano.
- 2) Así mismo, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos hace referencia y mención a la cultura, aunque de manera indirecta y sólo en unos apartados. Existen las instancias sectoriales que la direccionan pero no existe la reglamentación adecuada para espacios independientes.
- 3) Como tal, se reconoce el papel de la cultura como portadora de conocimiento y por lo tanto, se le da en algunos casos como en la UNESCO, la debida importancia y su recomendación para su preservación dentro de los países vinculantes.
- 4) No existe un patrón común en el que se identifique el concepto cultura como algo estático y homogéneo, cada instancia lo identifica con ciertas características pero es un hecho que es un bien al cual se le da importancia en cualquier aspecto social.

5) La cuestión de la presente investigación no es la gama de posibilidades que efectivamente existen, ya que la mayor parte de la legislación viene encaminada a dar salida a las cuestiones culturales desde la estructura del Estado, sin embargo, de lo expuesto anteriormente, no se identifica en ningún momento ni se hace mención acerca de la legitimidad de los espacios culturales independientes. No se pone en duda la diversidad de oferta cultural que existe en el caso específico de la Ciudad de México, porque si bien se sabe de la gran cantidad de espacios que se generan para dar cabida a la vida cultural, es importante señalar que se encuentran pocos espacios para foros independientes.

6) En el caso de la Constitución Política de México, se garantiza una educación con una visión integral de la cultura, sin embargo habrá de cuestionarse qué clase de cultura y con qué sentido y orientación la queremos producir. Una cultura estática y repetitiva o recrear y hasta cuestionar la cultura en sus diversas formas y sentidos. La cultura debe ser un elemento de cambio social y no reducirse a un mero instrumento de valor económico. La cultura debe jugar un papel preponderante en el cuestionamiento de la realidad hegemónica capitalista, poner en evidencia a través del teatro por ejemplo (y las demás artes también), las contradicciones existentes en el mundo para poder reflexionarnos como sociedad y proponer alternativas comunes que nos muevan hacia una era más racional y equitativa, social y económicamente hablando.

De esta manera, si bien es cierto que el tema de la cultura y su regulación jurídica es particularmente complejo por la cantidad de elementos y agentes implicados, también resulta fundamental impulsar modificaciones que permitan cumplir con los preceptos establecidos en la Constitución Política de los Estado Unidos Mexicanos y en los Tratados Internacionales, a fin de garantizar a la comunidad el acceso a la cultura y a los derechos culturales.

Al garantizar los derechos culturales también se fortalece la intervención de la ciudadanía en su propio desarrollo, pues se adquieren elementos para transformar el entorno. Por lo tanto, en la Ciudad de México se deben desarrollar tareas vitales para preservar la historia, identidad y formas de convivencia, así como para impulsar el potencial creativo, la expresión cultural de individuos y colectividades.

Finalmente, se puede mencionar que dentro del material revisado en materia de legislación y política, no se toman en cuenta aún de manera clara los considerados como ECI's, que funcionan con autonomía con respecto a las instituciones gubernamentales y también de los sectores del entretenimiento comercial. Tienen las bases suficientes para que se tomen en cuenta las convenciones internacionales en las cuales están en algunos casos suscrito México (como en la misma constitución política), para que se pueda pensar en un reconocimiento en cuanto a libertad de expresión de estas formas de organización. Es necesario decir que la diversidad cultural ya no digamos en el mundo ni en México, sino tan sólo en la Ciudad de México es tan grande que la ausencia de espacios reconocidos fuera de la institucionalidad y del mismo corporativismo comercial, es negar otra forma de relacionarse, de ver, producir y reproducir la cultura, como una forma de relación social, en un mundo cada vez más mercantilizado y valorizado por el capital.

En términos gramscianos, las estaciones de radio alternativa por ejemplo, los foros independientes, los bares culturales, las revistas políticas, los fanzines, los sellos independientes, la música alternativa al mainstream¹⁷, etc., se pueden considerar también como diques de resistencia ciudadana contra los avances del autoritarismo en cualquiera de sus formas, expresado en formas estatales, civiles o por la homologación del libre mercado. Estos espacios emergentes representan ejercicios de librepensamiento que requieren de espacios gestionados por las comunidades culturales donde las prácticas artísticas de la sociedad civil se materialicen de acuerdo a la identidad de cada comunidad concreta, generación o propuesta, independientemente de partidos políticos o sexenios partidistas.

Nadie puede producir artificialmente estos espacios, se producen con la organización y el movimiento, las inquietudes y las ideologías. Se debe de abrir un debate público para que sea la comunidad artística quien administre los espacios culturales. Porque en todo caso el arte y la cultura, nos pueden llevar a ser un poco más críticos y reflexivos de la realidad imperante.

Por último y como reflexión final de mi parte, me gustaría terminar este trabajo con una cita de Marcuse, que sin embargo, refleja lo que nos toca hacer en la construcción de un nuevo proyecto de ciudad, pero no sólo eso, sino en la construcción de un nuevo proyecto de mundo:

17. Anglicismo que literalmente significa: corriente principal o cultura de masas.

“Nuestro papel como intelectuales es un papel limitado. En ningún caso debemos hacernos ilusiones. Pero todavía es peor sucumbir al derrotismo ampliamente difundido que presenciamos. Hoy el papel preparatorio es un papel indispensable. No creo ser demasiado optimista -en general no tengo fama de ser demasiado optimista- cuando digo que podemos ver ya los signos no solamente de que Ellos están aterrorizados y angustiados, sino que hay manifestaciones mucho más concretas, mucho más tangibles, de la debilidad esencial del sistema. Por consiguiente, sigamos adelante todo lo que podamos, sin hacernos ilusiones pero, más aún, sin derrotismo” (Marcuse, 1986: 118).

ANEXO:

Espacios Culturales independientes	Año de fundación	Razón social	Localización	Representante
Multiforo Social "Alicia"	1995	Multiforo de cultura y música	Colonia: Roma, Delegación Cuauhtémoc	Ignacio Pineda
Dada X Club	1999	Foro de expresión con apertura a diversas propuestas artísticas	Colonia: Roma Norte, Delegación Cuauhtémoc	Armando García y Francisco Novoa
El Galerón	2003	Exposiciones, performance y conciertos	Colonia: Guerrero, Delegación Cuauhtémoc	Octavio Manzano Ruiz y Francisco G. García Mellado
La Alberka	2003-2008	Espacio alternativo para el arte y la tertulia	Colonia: Floresta, Delegación Coyoacán	Javier Gámiz
El Circo Volador	1998	Dedicada a la atención de jóvenes de sectores populares, a través del arte y la cultura	Colonia: Jamaica, Delegación Venustiano Carranza	Víctor Mendoza
FugaEspacio Alternativo	2006	Capacitación en Derechos Humanos, salud sexual y reproductiva	Colonia: Iztacihuatl, DElegación Benito Juárez	Gerardo Álvarez

Fuente: *La Jornada*, Jueves 29 de Agosto 2013.

Las siguientes gráficas nos darán un panorama general de los consumos y prácticas culturales el Distrito Federal, hoy Ciudad de México. Sólo tomaremos las que por la temática, nos resultan de interés y reforzamiento a algunos aspectos tratados en el presente tema de investigación.

(Encuesta nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales para Distrito Federal realizado por el CONACULTA para el año 2010)

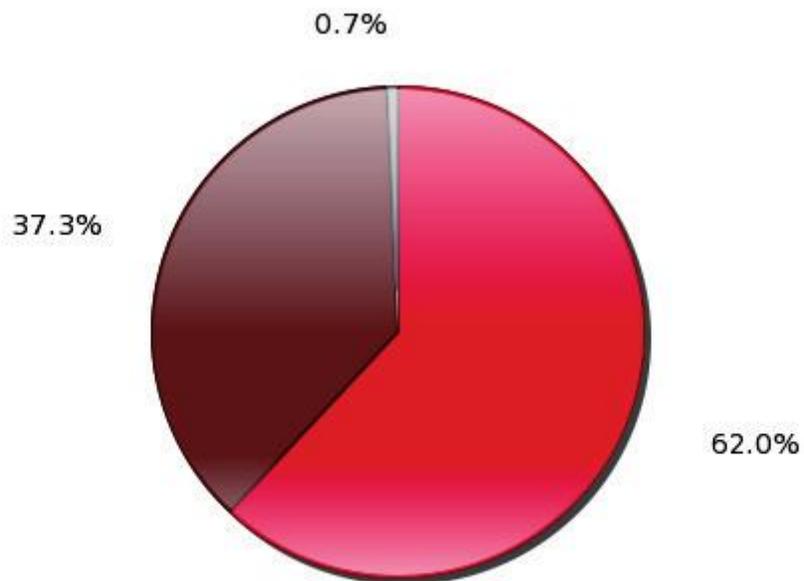
De los encuestados, son hombres: 47.1%, y mujeres: 52.9% de edades de los 20 años de edad hasta los 70 o más.

¿Alguna vez usted ha ido a un concierto de música o presentación de música en vivo?

SI: 62.0%

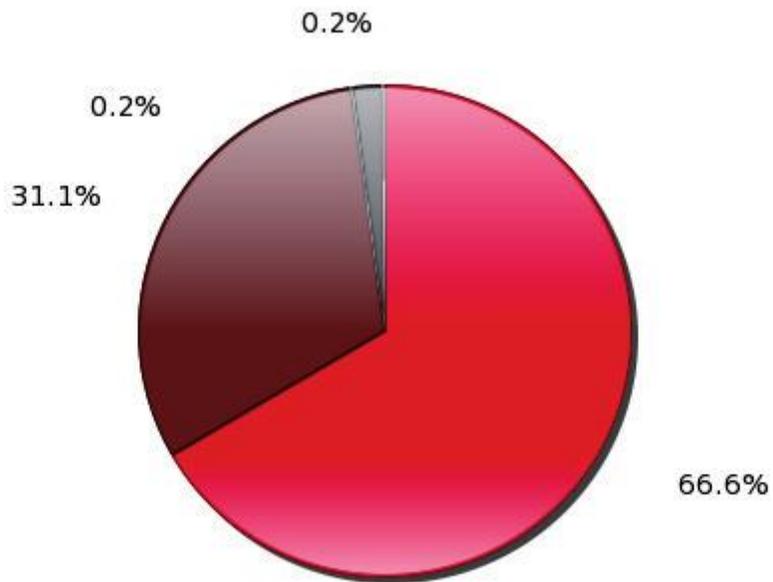
NO: 37.3%

NO RECURDA/ NS/ NC: 0.7%

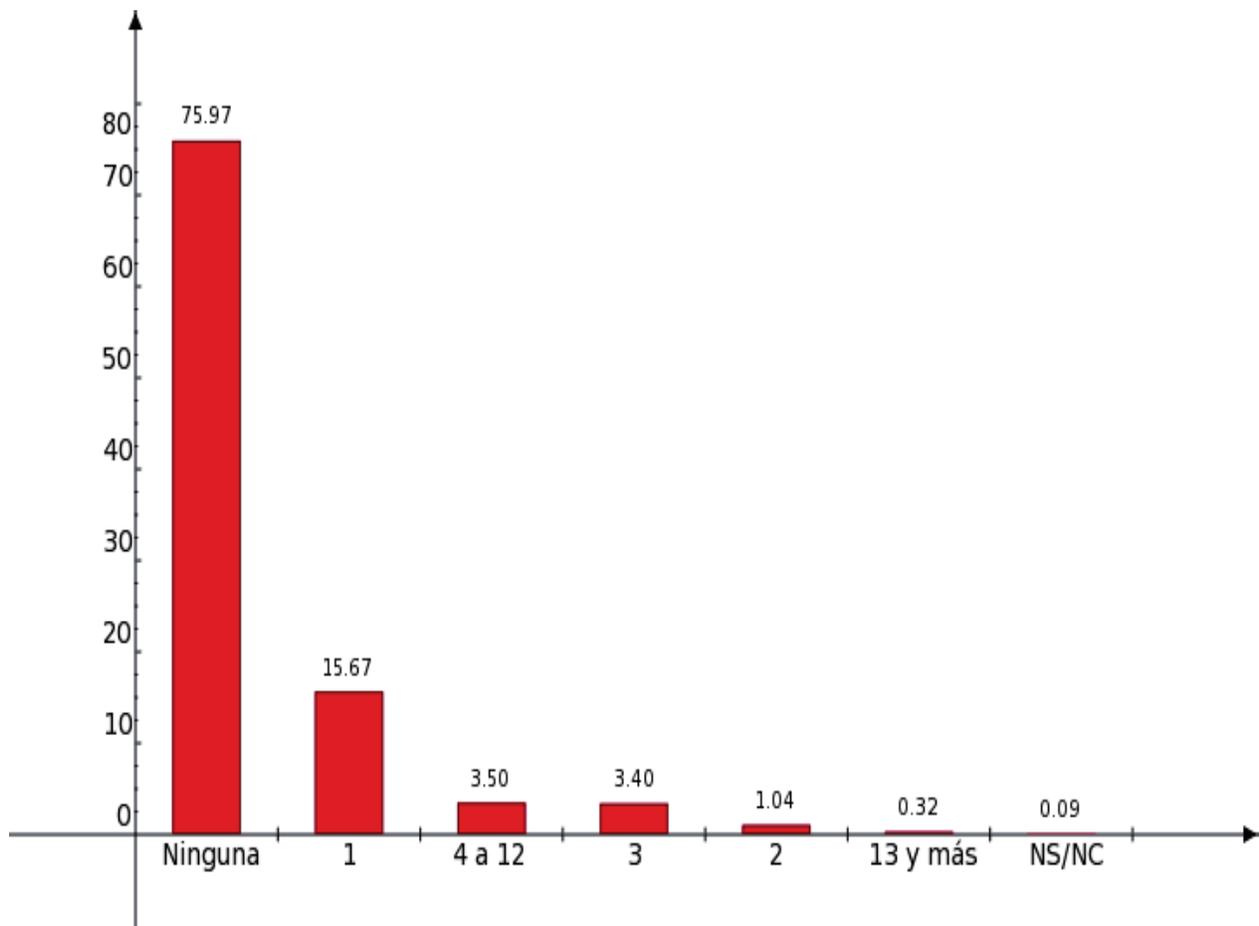


¿Usted pagó por entrar a estos conciertos o presentaciones de música?

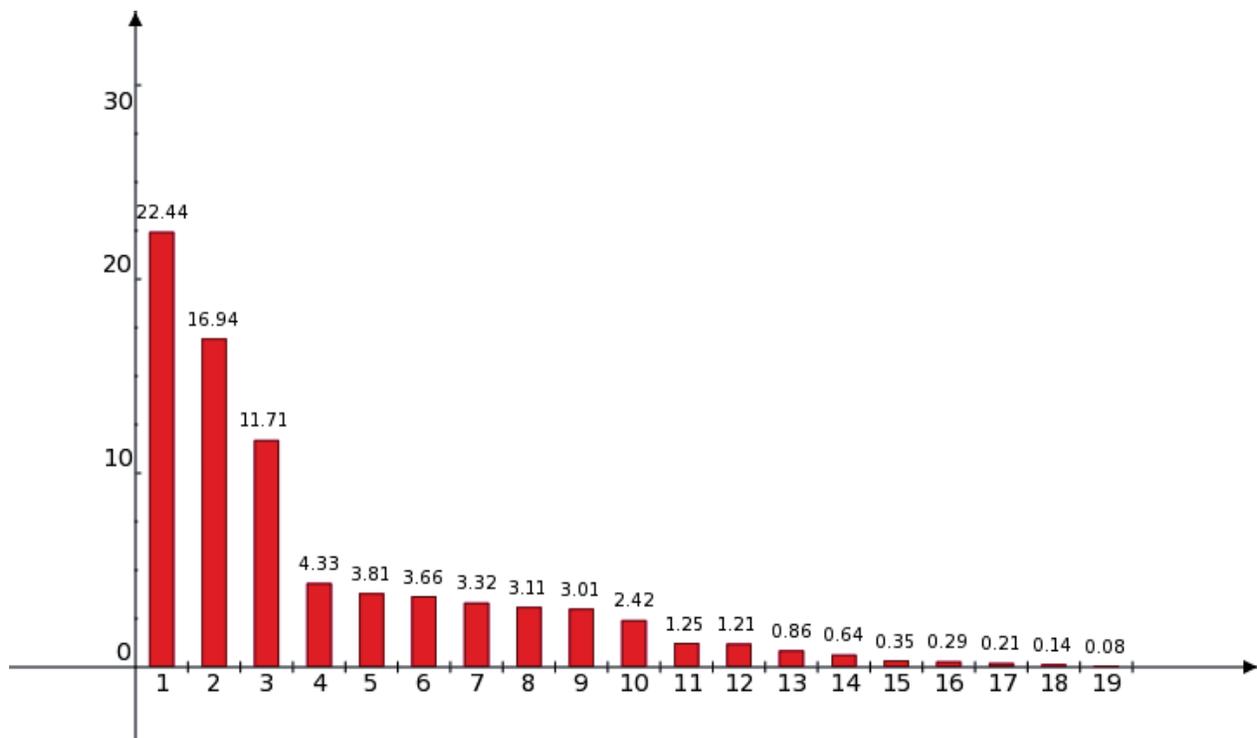
SI: 66.6%
NO: 31.1%
NO LO RECUERDA: 0.2%
NO CONTESTÓ: 0.2%



En los últimos doce meses, ¿cuántas veces usted fue a centros culturales?



¿Qué espacio cultural, es decir, qué lugar donde se practiquen actividades culturales o se vendan artículos culturales, hace falta en su comunidad?



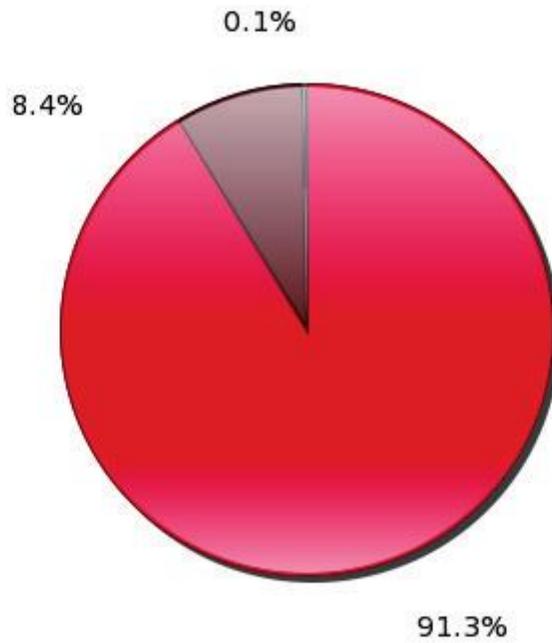
- 1.- Centros de Cultura: **22.44 %**
- 2.- Todos: **16.94%**
- 3.- Auditorios: **11.71%**
- 4.- Teatros: **4.33%**
- 5.- Cines: **3.81%**
- 6.- Bibliotecas: **3.55%**
- 7.- Ninguna: **3.32%**
- 8.- Museos: **3.12%**
- 9.- Librerías: **3.01%**
- 10.- Estadios: **2.42%**
- 11.- Música urbana: **1.25%**
- 12.- Tienda de artículos diversos: **1.21%**
- 13.- Plaza cultural: **0.86%**
- 14.- Centros recreativos: **0.64%**

¿Usted ve la televisión?

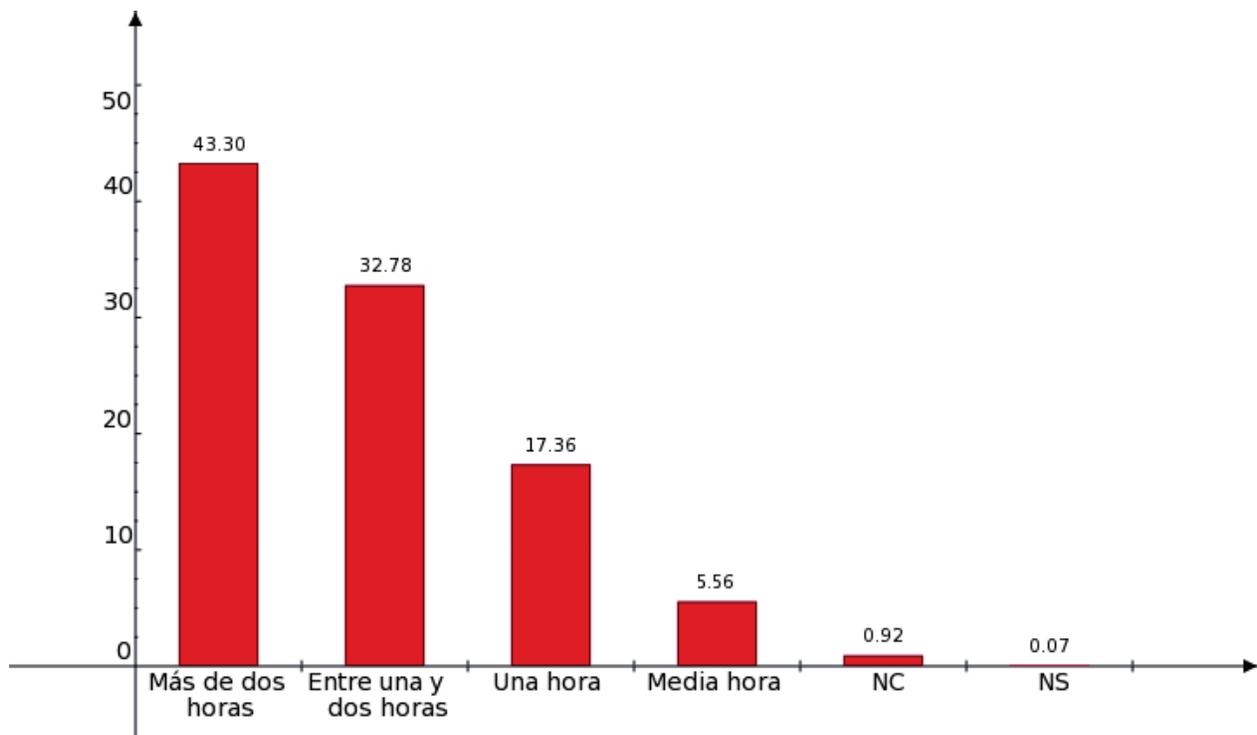
SI: 91.3%

NO: 8.4%

NS: 0.1%

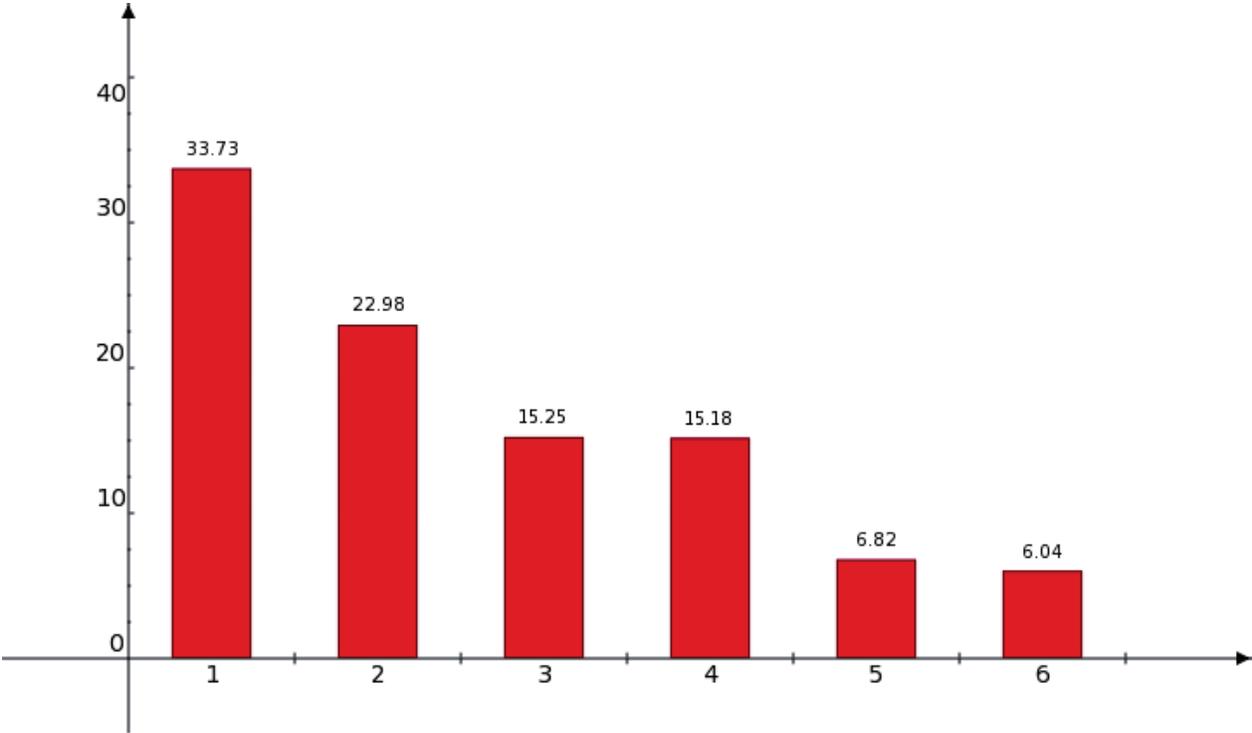


Aproximadamente, ¿cuánto tiempo ve la televisión al día?



Más de dos horas: **43.30%**
Entre una y dos horas: **32.78%**
Una hora: **17.36%**
Media hora: **5.56%**
No contestó: **0.92%**
No sabe: **0.07%**

En los últimos doce meses, ¿cuánto gastó en asistir a espacios culturales como museos, teatros, eventos de música y danza, bibliotecas?



- 1.- \$101 a \$500
- 2.- NS/NC
- 3.- \$501 a \$1,000
- 4.- \$1 a \$100
- 5.- \$1,001 a \$2,000
- 6.- \$2,001 y más

Reproducimos a continuación, una entrevista a Ignacio Pineda, miembro de uno de los espacios culturales independientes que pertenecen a la coordinadora, en la nota de *La Jornada* de Jorge Caballero del día 13 de Junio de 2016 (p. a14):

Para la clase política de la CDMX los espacios independientes no existimos: Ignacio Pineda

El encargado del Multiforo Alicia pide que sean considerados por la ley y más apoyados

Jorge Caballero

Periódico La Jornada
Lunes 13 de junio de 2016, p. a14

Ignacio Pineda, encargado desde hace 20 años del Multiforo Alicia, considera que se deberían incluir los espacios culturales independientes, autónomos y autogestivos en la discusión para crear la Constitución de la Ciudad de México. Pedimos a las autoridades que se legisle y se les apoye para su buen funcionamiento.

Agregó: Si bien el apoyo a la cultura existe dentro de la ley y se ejerce mediante diferentes dependencias federales y locales, se hace de forma selectiva y poco transparente. No sabemos qué criterios utilizan para destinarles recursos, lo que sí sabemos es que no tienen ningún respaldo de las instituciones culturales; al contrario, nos ponen muchas trabas y dificultades, parece que estos espacios no les interesan, cuando son importantísimos para la actividad artística.

El titular del Multiforo Alicia, donde han debutado más de 2 mil grupos musicales, agregó: Un espacio cultural y autogestivo no apuesta a la máxima ganancia, su economía y costos están enfocados en solventar gastos: renta, músicos, artistas, servicios, sueldos y otros. Determina precios de entrada a los espectáculos muy económicos (entre 20 y 70 pesos) y muchas veces el ingreso es gratuito. Los conciertos, el teatro, las exposiciones de artes plásticas y fotografía, así como las presentaciones de libros, talleres, charlas, documentales, clínicas, exhibiciones de documentales y películas, entre otras actividades, son de entrada libre, porque están pensados para todos los habitantes de la ciudad. Recordemos la crisis económica en que está el país.

Reiteró: Los espacios culturales independientes y autogestivos no apostamos a la máxima ganancia; vender alcohol no es la prioridad. Nuestra apuesta es la cultura.

Ignacio Pineda recordó la experiencia del Multiforo Alicia con los gobiernos de izquierda: En más de 20 años casi no ha habido contacto. En la primera administración del Partido de la Revolución Democrática (PRD), en la Ciudad de México, en 1997, los responsables de cultura y de la delegación nos llamaban para decirnos que por el trabajo cultural que hacía, el foro merecía

un lugar más grande y cómodo. En el gobierno del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas muchos amigos de la izquierda, que se incorporaron a su administración, nos comentaban lo mismo, nosotros escuchábamos, pero nunca llegó ese apoyo y comenzaron las clausuras, como presión para trabajar con ellos. Tenemos muy claro que somos un espacio independiente y autogestivo.

Universidades y laboratorios para los artistas

Pineda considera que la Ciudad de México tiene una deuda con los foros autogestivos, independientes y/o culturales, porque son una escuela para los artistas. Ahí nacen, crecen y florecen. Estos espacios han sido sus universidades y laboratorios.

Agregó que los diferentes gobiernos capitalinos y el monopolio del espectáculo recurren a estos artistas y grupos cuando ya están consolidados y se apropian de ellos, los han hecho suyos.

Ejemplificó: En la Ciudad de México hay más de 20 mil bandas tocando y sonando. Actualmente, es la época en que hay más grupos musicales y artistas en todas las disciplinas con muy buenas propuestas innovadoras y de gran calidad. Si se reconocieran, sería una de las principales metrópolis del orbe en el ámbito cultural; son miles los creadores que no cuentan con espacios donde presentar su trabajo.

Impulsar crecimiento

Pineda dijo que las autoridades no lo han buscado para participar activamente en la realización de la Constitución. Para la clase política de esta ciudad, los espacios culturales independientes y autogestivos no existimos. Nos consideran feos y pobres.

Afirmó: Es el momento para fomentar el aumento de estos espacios de manera legal y constitucional, que existamos dentro de la ley. Sabiendo que hay tanta manifestación cultural y artística en esta ciudad sería maravilloso que entregaran los inmuebles abandonados y en mal uso, equipándolos y permitiéndonos operar con facilidad.

Consideró necesario que estén contemplados en la constitución de la Ciudad de México como espacios culturales independientes y autogestivos; apoyarlos y fomentar sus actividades, entregar inmuebles abandonados que existen en la ciudad y que están en mal uso para hacerlos útiles a la comunidad, además de dar facilidades en los trámites para funcionar y operar, así como permitirles concursar por apoyos económicos y financieros, en procesos limpios y transparentes”.

FABRICAS DE ARTES Y OFICIOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO QUE PERTENECEN AL
AMBITO OFICIAL:

FARO:

Milpa Alta

FARO:

Indios Verdes

FARO:

Oriente

FARO:

Tláhuac

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguilar, Guillermo; Moncada, Omar (compiladores), 1994, *La geografía Humana en México: Institucionalización y desarrollo recientes*, FCE, México, pp.213.
2. Altvater, Elmar, 2011, “La congruencia trinitaria en formas capitalistas, fuentes de energía fósiles y racionalidad europea”, en Altvater, Elmar, *El fin del capitalismo tal como lo conocemos*, El Viejo Topo, España, pp. 107-131.
3. Amendola, Giandomenico, 2000, *La ciudad posmoderna: magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Madrid: Celeste.
4. Baran, Paul, *Sobre la evolución del excedente económico*. El Trimestre Económico.
5. - Bran, Ulrich y Christoph Görg, 2003, *¿Globalización sustentable?*, en Chiapas 15, Era-Instituto de Investigaciones Económicas, México pp. 67-96
6. Adorno, W. Theodor, 2002, *Volviendo a considerar el tema de la Industria Cultural*, en *The Culture Industry*, ed. Ledge, Londres-Nueva York, pp. 98-106.
7. Calderón, Georgina; Berenzon, Boris (directores), 2008, *Diccionario tiempo espacio*, Tomo I, UNAM, México D.F., pp. 315.
8. Chomsky, Noam, 2002, *El bien común*, México, Siglo XXI, 212 pp.
9. Echeverría, Bolívar, 2000, *Definición de la cultura*, FCE, México, 289 pp.
10. _____ (2008), compilador, *La americanización de la modernidad*, Era, UNAM, México, D.F., pp. 307.

11. Engels, Federico, 1984, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, España, Sarpe, pp. 304.
12. Farinelli, Franco, 2013, *Historia del concepto geográfico del paisaje*, en Lladó, Bernat, Franco Farinello. Del mapa al laberinto, Icara, Barcelona.
13. Giménez, Gilberto, 2005, Prolegómenos, En Giménez, G. *Teoría y análisis de la cultura*. México: CONACULTA-ICOCULT, 31-161pp.
14. Harvey, David, 2001, *Espacios del capital, hacia una geografía crítica*, Ediciones Akal, Madrid, pp. 445.
15. _____ (2005), “El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura”, en Harvey, David y Neil Smith, *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*, Meseu d'Art Contemporani de Barcelona-Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 29-57.
16. _____ (2012), *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Akal, Madrid.
17. _____ (2014), *17 Contradicciones y el fin del capitalismo*, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Quito.
18. Ianni, Octavio, 2002, *Teorías de la globalización, Siglo XXI*, México, pp. 184.
19. - Jaramillo, Samuel, 2009, *La renta del suelo urbano*. Colombia, Universidad de los Andes. Cap. 4.
20. Lefebvre, Henri, 1976, *Espacio y política, el derecho a la ciudad II*, Ediciones Península, Barcelona, pp157.
21. - _____ 2013, *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid, 2013, 1ra. ed. en español, pp. 451.
22. _____ 1978, *El derecho a la ciudad*, Ed. Península, Barcelona, 4ta edición, pp. 169.
23. _____ 2008 *La presencia y la ausencia*, FCE, México, pp. 305.

24. Pérez, Pedro, 1995, “Actores sociales y gestión de la ciudad”, *Ciudades* 28, octubre-diciembre, RNIU, México.
25. Rosales Ortega, Rocío, coordinadora, Giménez, Gilberto, 2000, *Territorio, cultura e identidades*, en Globalización y regiones en México, México, UNAM, pp. 19-33.
26. Santos, Milton, 1986, *Espacio y método*, en Cuadernos críticos de geografía humana, Universidad de Barcelona, Año XII., Número: 65., Septiembre, pp. 88.
27. Smith, Neil, 2012, “Argumentos locales. De la <<soberanía del consumidor>> a la teoría de la diferencia potencial de la renta”, en Smith, Neil, *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 101-158.
28. Uribe Ortega, Graciela, 1998, *Geografía y sociedad*, Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, A.C., México, pp. 205.
29. Vergara, Alfonso y Rivas, Juan, 2004, *Territorios inteligentes*, Madrid, Fundación Metrópoli.
30. Zizek, Slavoj, 2008, “Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional”, en Jameson, Fredric y Saloj Zizek, *Estudios culturales, Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, pp. 137-188.

MATERIAL WEB:

- <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2015/12/7/dicen-no-al-corredor-cultural-chapultepec>
- <http://www.CONACULTA.com.mx.Encuesta Nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales Distrito Federal Conaculta:: 2010 ::>

DEDICATORIAS

A mis padres, hermanos y amigos.

A Dafne, por ser mi compañera y soporte y nunca dejarme caer.

AGRADECIMIENTOS

*A la Universidad Nacional Autónoma de México, porque
"sin la raza, nunca hablará el espíritu".*

A mis sinodales y tutor, por su comentarios, críticas y sugerencias.

A todos lo que lean esta tesis.

A todos, Muchas gracias.